



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES IZTACALA

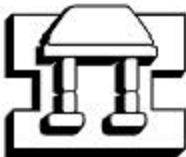
EXPERIENCIAS Y SIGNIFICADOS DE HOMBRES Y MUJERES EN
LOS DESCUBRIMIENTOS Y JUEGOS SEXUALES INFANTILES

INVESTIGACIÓN - REPORTE
PARA OBTENER EL TITULO DE LICENCIADO EN PSICOLOGÍA
PRESENTA

ELVA DIANA MARTÍNEZ MARTÍNEZ

ASESOR: DR. JOSÉ SALVADOR SAPIÉN LÓPEZ

DICTAMINADORES: DRA. DIANA ISELA CÓRDOBA BASULTO
LIC. PABLO MORALES MORALES



LOS REYES IZTACA, TLALNEPANTLA, EDO. DE MÉX., 2007



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a mis padres Diego y Patricia, quienes me ayudaron y apoyaron en todo momento.

Agradezco a mis hermanos Rubí, Moserrat y Diego por estar conmigo y ayudarme incondicionalmente.

Le Agradezco al Dr. José Salvador Sapién López por los aprendizajes que me permitió conocer a través de las pláticas sostenidas durante la realización del presente trabajo.

Le Agradezco a la Dra. Diana Isela Córdoba Basulto por la oportunidad que me dio de crecer como estudiante y como persona, a través de los conocimientos que adquirí al realizar la presente obra.

Agradezco a mis amigos y amigas, quienes estuvieron conmigo en todo momento de la carrera apoyándome y ayudándome en todo momento.

Agradezco a todas y cada una de las personas que contribuyeron de una u otra forma a que sea la persona que soy hoy en día.

ÍNDICE

Resumen.....	4
Introducción.....	5
Metodología de la investigación cualitativa.....	34
Resultados.....	40
Discusión.....	109
Conclusión.....	158
Referencias.....	164

RESUMEN

Los objetivos del estudio fueron analizar las experiencias y significados que hombres y mujeres han tenido en relación a los descubrimientos y juegos sexuales de la infancia desde la perspectiva de género y conocer los comportamientos que surgen a raíz de la represión de las conductas sexuales durante la infancia. La investigación cualitativa y la perspectiva de género posibilitaron el conocimiento de los significados y experiencias que tanto hombres como mujeres tenían con respecto a los descubrimientos y juegos sexuales de la infancia. Encontrando así que los aprendizajes, comportamientos y reacciones que manifestaron los individuos en su adolescencia y adultez tienen mucho que ver con las diferencias biológicas y sociales que se dan entre hombres y mujeres. Debido a que al niño desde antes de su nacimiento le son asignados un conjunto de comportamientos y características culturales, que le indican como debe actuar según su sexo. A los hombres se les atribuye la fortaleza, inteligencia y fuerza, mientras que a las mujeres se les considera como sumisas, puras, débiles y abnegadas. Características que finalmente lo único que ocasionan es una desigualdad sexual. Asimismo se encontró que durante los primeros años de la vida del infante los descubrimientos físicos son vistos como novedosos y sorprendentes, pero lo que tiene más relevancia o valor para los pequeños son las conductas sociales que sus padres manifiestan y las que les enseñan a ellos, ya que es aquí donde perciben que existen diferencias en cuanto a las enseñanzas que se les dan a sus hermanos o hermanas, primos o primas y compañeros o compañeras de juego, ya que estas distinciones están basadas en el sexo del individuo. Estos aprendizajes influyen a lo largo de la vida de la persona, debido a que finalmente las enseñanzas que los padres le inculcan al infante son apropiadas por el mismo niño y estas son las que lo guía en lo que dice, piensa y hace. En los juegos estas imposiciones sociales influyen en las conductas, juegos y juguetes que el pequeño debe de presentar. De esta manera se concluye que durante la infancia las enseñanzas paternas, escolares y las que se tienen a través de los amigos son una parte esencial en la construcción genérica del individuo.

En la humanidad existen diversos temas tabúes o prohibidos que son considerados de una forma negativa, debido a las creencias y valores enraizados que provienen de generaciones pasadas. La sexualidad es uno de estos temas de los cuales resulta tan difícil hablar por la conceptualización y significación que maneja el individuo respecto a ella. A pesar de que la sexualidad es inherente a ser humano y que debe ser parte de la constitución del individuo, es poca la importancia que le da la sociedad a está.

El ser humano es un ser integral ya que es designado como biopsicosocial, es decir, cuando se habla de la sexualidad es necesario ver la esfera de la cual forma parte, dando la posibilidad de comprender mayormente por qué es que resulta tan difícil la construcción de la sexualidad femenina y masculina.

En la sociedad la diferenciación sexual es un aspecto que ha propiciado que las relaciones entre hombre y mujeres se den de cierta manera, siempre encaminadas al deber ser que a cada uno se le impone, de manera que además de ser biológicamente diferentes, socialmente lo son más, pero a pesar de ello las categorías no pueden ser consideradas mutuamente excluyentes, más bien el uno se construye a través del otro, no se puede hablar de la sexualidad sin entender que para explorar, experimentar y satisfacer la sexualidad se debe considerar de la misma manera al individuo del sexo diferente del propio.

Surge toda una polémica en torno a la cuestión de la existencia de la sexualidad infantil, ya que se ha cometido un error al pensar que el niño es un ser asexual; la realidad es que desde el nacimiento si no es que antes el niño o la niña son seres sexuales que se manifiestan, expresan y viven su sexualidad sin

mayores inhibiciones, lo que les permite conocer su cuerpo y entender su mundo a partir de sí mismos; sin embargo, la mayor parte de esta situación sexual es omitida y censurada por los adultos a través de castigos, limitaciones y represiones severas que propician el surgimiento de ciertos comportamientos en el individuo, que en vez de satisfacer sus necesidades, deseos y fantasías sexuales, desarrollan una visión de culpabilidad y vergüenza por lo que piensan, sienten y actúan ante la sociedad.

Los descubrimientos sexuales se dan en diferentes experiencias de la infancia y adolescencia, pero existe un espacio en el que el niño puede experimentar todas aquellas sensaciones que le son negadas ante la sociedad. Este lugar es conocido como el “juego”, a través de éste es que el niño puede experimentar placer, reproducir situaciones reales o fantasías, le proporciona un campo amplio de sabiduría y aprendizaje, y a través de este es que se puede conocer cómo es que los niños y niñas viven su sexualidad.

Así es como mediante el juego se realiza todo aquello que no es posible ante el público, pero hay ocasiones en las que las concepciones de los padres limitan demasiado las experiencias acerca de los descubrimientos sexuales en los niños, es decir, pocos son los que se preguntan qué es lo que piensan, sienten y hacen los niños cuando los padres asumen una posición rígida que reprime estas manifestaciones, deseos y fantasías sexuales.

En la humanidad existen diversos temas tabúes o prohibidos que son considerados de una forma negativa, debido a las creencias y valores enraizados que provienen de generaciones pasadas. La sexualidad es uno de estos temas de los cuales resulta tan difícil hablar por la conceptualización y significación que maneja el individuo respecto a ella. A pesar de que la sexualidad es inherente a ser humano y que debe ser parte de la constitución del individuo, es poca la importancia que le da la sociedad a está.

El ser humano es un ser integral ya que es designado como biopsicosocial, es decir, cuando se habla de la sexualidad es necesario ver la esfera de la cual forma parte, dando la posibilidad de comprender mayormente por qué es que resulta tan difícil la construcción de la sexualidad femenina y masculina.

En la sociedad la diferenciación sexual es un aspecto que ha propiciado que las relaciones entre hombre y mujeres se den de cierta manera, siempre encaminadas al deber ser que a cada uno se le impone, de manera que además de ser biológicamente diferentes, socialmente lo son más, pero a pesar de ello las categorías no pueden ser consideradas mutuamente excluyentes, más bien el uno se construye a través del otro, no se puede hablar de la sexualidad sin entender que para explorar, experimentar y satisfacer la sexualidad se debe considerar de la misma manera al individuo del sexo diferente del propio.

Surge toda una polémica en torno a la cuestión de la existencia de la sexualidad infantil, ya que se ha cometido un error al pensar que el niño es un ser asexual; la realidad es que desde el nacimiento si no es que antes el niño o la niña son seres sexuales que se manifiestan, expresan y viven su sexualidad sin

mayores inhibiciones, lo que les permite conocer su cuerpo y entender su mundo a partir de sí mismos; sin embargo, la mayor parte de esta situación sexual es omitida y censurada por los adultos a través de castigos, limitaciones y represiones severas que propician el surgimiento de ciertos comportamientos en el individuo, que en vez de satisfacer sus necesidades, deseos y fantasías sexuales, desarrollan una visión de culpabilidad y vergüenza por lo que piensan, sienten y actúan ante la sociedad.

Los descubrimientos sexuales se dan en diferentes experiencias de la infancia y adolescencia, pero existe un espacio en el que el niño puede experimentar todas aquellas sensaciones que le son negadas ante la sociedad. Este lugar es conocido como el “juego”, a través de éste es que el niño puede experimentar placer, reproducir situaciones reales o fantasías, le proporciona un campo amplio de sabiduría y aprendizaje, y a través de este es que se puede conocer cómo es que los niños y niñas viven su sexualidad.

Así es como mediante el juego se realiza todo aquello que no es posible ante el público, pero hay ocasiones en las que las concepciones de los padres limitan demasiado las experiencias acerca de los descubrimientos sexuales en los niños, es decir, pocos son los que se preguntan qué es lo que piensan, sienten y hacen los niños cuando los padres asumen una posición rígida que reprime estas manifestaciones, deseos y fantasías sexuales.

Lo social a partir de la perspectiva de género

La perspectiva de género surge como una necesidad para abordar los problemas sociales de una manera holística, histórica y dialéctica, en donde se considera que el hombre y la mujer son sujetos históricos contruidos socialmente y que por lo tanto son producto de la sociedad. Las investigaciones realizadas desde esta perspectiva evitan que existan sesgos o planteamientos andrógénicos, debido a que a través del tiempo la sociedad ha permitido en mayor medida el crecimiento de mecanismos de orden patriarcal, ya que la estructura de inequidad e injusticia, ha dado lugar a la diferenciación sexual que termina modificándose en una desigualdad social (Cazés, 2000).

El conocimiento de la influencia cultural en la construcción del individuo como hombre o mujer determina el desarrollo de su identidad genérica. La identidad genérica se refiere a la persistencia inalterable de una persona o cosa a través del tiempo y en diferentes circunstancias (Katchadourian, 2002).

Sánchez en 1998 mencionaba que el ser humano, cuando se enfrenta a una situación de interacción, no lo hace de forma neutra, si no que realiza toda una valoración de la situación, de sus demandas sociales y personales de los individuos con los que interacciona (sus características físicas y comportamientos), de los objetivos que quiere alcanzar con dicha interacción, de lo que se espera de él (ya sea como persona individual o como miembro de un grupo). Tal planteamiento coincide con lo que más tarde propone Cazés en el 2002, acerca de que la sexualidad del individuo es la que propicia que este sea asignado a un género o al otro, no son fenómenos naturales. Si no que es el mismo proceso psicológico, social y cultural, dentro del cual asume la imposición del desideratum, que no es otra cosa más que lo que cada sociedad define como contenido de género, así sea hombre o mujer se es producto de una sociedad, histórica y cultural. Posteriormente tal desideratum que es el deseo impuesto por la sociedad termina siendo apropiado por el individuo. Así, esta pertenencia genérica implica un proceso inacabable del aprendizaje de ser hombre o ser mujer

en donde cada uno de los géneros es determinado social e históricamente a través de los usos, costumbres y comportamientos impuestos tradicionalmente basados en el deber ser.

Según la edad, los roles y las demás situaciones vitales, hay que aprender lo que está permitido y lo que es exigido diferencialmente a hombre y mujeres: los sentimientos y sus expresiones, los gustos, las ilusiones, los deseos y las fantasías, los temores y las rabias, las responsabilidades y las fortalezas, los gestos, las emociones y los ademanes, las preferencias eróticas y las manifestaciones amorosas, los colores, la indumentaria, el peinado (Cazés, 2000).

Esta situación se ve reflejada en su vida cotidiana del individuo quien día a día enfrenta situaciones que son influenciadas por su sexo, de tal forma que en las diversas circunstancias que se presentan para socializar dependen en gran medida de que se cumplan las expectativas que la sociedad determina con base a los distintos géneros. Sánchez (1998) menciona que la familia es el primer ambiente de socialización que trata de forma diferencial a niños y a niñas, si bien hay que advertir previamente que durante la infancia, el tratamiento diferencial de padres y madres dirigido a niños y niñas no es ni tan claro ni tan consistente como se podría pensar. De hecho, dicho tratamiento recibido por niños y niñas es muy semejante y sólo se han podido encontrar diferencias en tres áreas (tipificación social de género, disciplina y expresión de afecto), aunque en otras áreas donde no existen diferencias significativas, los resultados obtenidos van en la dirección marcada por el estereotipo de género. Además de que se ha encontrado que es el padre quien hace una marcada diferenciación entre hija e hijo.

De esta manera es que se ha encontrado que este esquema de estructuración de género ha prevalecido en la cultura en donde la diferenciación sexual es de suma importancia, ya que a partir de ella son asignados comportamientos que son acatados posiblemente en la mayoría de las veces por la presión social ejercida por los adultos, que además son los encargados de

transmitir este rol de género de generación en generación. Tal situación esta presente desde el momento del nacimiento del bebé, en donde el padre y la madre ya tiene la idea de que por ser niño será fuerte, inteligente, etc., mientras que la niña se percibe como más delicada, pequeña, sensible, entre otras características; a partir de aquí es que los miembros de la familia comienzan a diferenciar entre niños y niñas, es dentro de este núcleo donde el individuo aprenden a comunicarse y a relacionarse con los miembros de la sociedad, razón por la cual cuando se llega a cierta edad se tiende a apropiarse la idea de que “si eres mujer debes hacer ciertas cosas” y del mismo modo cuando eres hombre.

Dentro de la interacción entre ambos sexos tienden a manifestarse diversos comportamientos competitivos entre varones y mujeres, es decir, existe gran influencia de que un sexo es el que tiene mayor oportunidad de competencia profesional o laboral; y aun más porque sigue vigente en algunos casos la idea de que la mujer es para la casa y cuidar hijos y el hombre para proveer los bienes materiales. Por lo que la mujer a lo largo de su vida experimenta la falta de oportunidades laborales, consecuencia de la desvaloración que las personas del sexo diferente y de su mismo sexo hacen hacia su trabajo en casa y fuera de esta, a pesar de que el rendimiento de ella sea equivalente al de él. Son esta clase de situaciones las que llegan a afectar tanto en el desarrollo de la mujer en el ambiente social.

Se ha propuesto una educación igualitaria y no sexista, en la cual siga prevaleciendo el patriarcado en donde la sociedad sigue sumergida desde hace mucho tiempo. Hernández, Oderiz, Paniagua, Alarcón, Covarrubias, Herrera, Ortega, Pérez, Sapien, Saucedo, Bernal, Cuevas, González, Palacios, Williams, Vallejo, Valladares, Martínez, Luna, González (1985) realizaron un trabajo que tenía como propósito principal el desarrollo de una formación igualitaria, en donde se rescataran varios elementos que juegan un papel importante para la formación de condiciones imperante en el mundo, como son: el lenguaje y las diversas instituciones que toman parte en la formación del niño (familia, escuela, medios

masivos de comunicación, entre otras). De manera que para establecer estrategias igualitarias era necesario considerar cada una de estas instancias y profundizar en ellas, pero actuado independientemente del género. Evitando en todo momento empezar una educación diferencial que implicaba la desigualdad, y aunque las niñas reciben la peor parte, los niños también tiene problemas con esta problemática.

Así, es como se puede entender la importancia que representa la enseñanza en los primeros años de vida del niño, por lo que se vuelve absolutamente necesario que poco a poco introduzca al pequeño en actividades que socialmente son asignadas; tal propuesta posibilita una visión diferente de lo que los adultos esperan del hombre y la mujer, a partir de esta situación podría cambiarse en cierto grado la formación patriarcal institucionalizada por la sociedad. Por lo que Hernández, Oderiz, Paniagua, Alarcón, Covarrubias, Herrera, Ortega, Pérez, Sapien, Saucedo, Bernal, Cuevas, González, Palacios, Williams, Vallejo, Valladares, Martínez, Luna, González (1985) dicen que se debe realizar universalización de los valores positivos “femeninos” y “masculinos” y la devaluación de los pseudovalores tanto “masculinos” como “femeninos”, de modo que la transformación de la educación para niños y niñas debe ser responsabilidad de la sociedad en la que crecen.

Sexualidad humana

La sexualidad es inherente al ser humano y de suma importancia ya que a través de esta se tiene la posibilidad de relacionarse con los demás y llegar a tener comprensión del mundo. Por lo que es importante entender que está se vive dentro de tres grandes dimensiones: lo biológico, lo psicológico y lo social. Sin embargo, las personas se han enfocado en gran medida al contenido orgánico de lo sexual, dejando de lado los otros dos aspectos que necesariamente se encuentran ligados en la construcción del “yo”. De tal manera que para poder entender la complejidad de la temática sexual es necesario definir al sexo como

una característica biológica o de personalidad, además de considerarlo como un comportamiento erótico.

En el primer plano lo biológico, se refiere a la concepción que viene de contemplar al ser humano como un ser sexual gobernado por fuerzas biológicas, las cuales se encargan de regular toda actividad humana. En donde macho y hembra son caracterizados por elementos genéticos, hormonales, gonádicos y los morfológicos de los órganos internos de reproducción. Siendo estas características las que determinan cómo es que debe comportarse el individuo de acuerdo a lo que se espera en la sociedad (Katchadurian, 2002).

El sentido erótico es el más complejo de definir, implica una gran cantidad de significaciones que forman parte de su constitución como ser sexual. En primer lugar se encuentra el comportamiento sexual, que hace referencia a las actividades como el coito o la masturbación; en segundo lugar se encuentra la experiencia sexual, que es otra de las partes importantes, debido a que se enfoca puramente en el sentido erótico que involucra todas aquellas experiencias que incluyen sentimientos y pensamientos privados, es decir, se consideran cuestiones meramente internas. De esta manera se ha llegado a considerar que parece válido emplear el término en ambas situaciones, a pesar de que la cuestión del significado sigue originando situaciones problemáticas, en la concepción de sexo que tiene la sociedad.

Es dentro de esta concepción social que se vuelve tan difícil hablar de sexualidad, debido a la formación cultural en la que los individuos se encuentran sumergidos, la expresión de emociones y sentimientos es permitido con base al rol sexual que le corresponde a cada uno de ellos. Por lo que se vuelve indispensable contemplar a la sexualidad como un aprendizaje cultural, que posibilita la comprensión de que cada individuo aprende a ser sexual estando dentro de un círculo social que difiere de los demás en cuanto a creencias, costumbres, formas

o actitudes dando una diversidad de resultados en cuanto a cómo cada persona tiende a manifestar su sexualidad.

Así, es como cada quien asume las ideas convencionales acerca de su sexo, y terminan formando un esquema de comportamiento idiosincrásico o social que determina cómo es que se debe de actuar sexualmente, es decir, saber qué hacer, con quién, cuándo, dónde, por qué, etc. Gagnon (1980) mencionaba que ya existe en la persona la idea de un guión, un patrón o un conjunto de normas para conducir la acción y comprenderla. Tales guiones son más que nada un plano que la persona ya ha formado a lo largo del tiempo, y los cuales pueden ser aprendidos por la cultura, contruidos por la propia persona o una mezcla de ambos.

Así, que cuando el ser humano es cultivado en esta red cultural tan compleja en cuanto a su sexualidad. Se puede ver que existe una gran dimensión de valores y emociones que representan un horizonte a través del cual el individuo alcanza su realización personal y social. Demostrando así que la sexualidad es un proceso vital a través del cual el ser humano se producen y se reproducen en un conjunto de conocimientos, actitudes, normas morales y significados. Y, por tanto, la sexualidad es fundamental para la formación de la identidad genérica y de la personalidad del individuo.

En la cultura el individuo se constituye por un determinado conjunto de comportamientos, emocionales, motivacionales y sexuales. Estas cuestiones son enseñadas mediante una serie de imposiciones las cuales finalmente son aprendidas e internalizadas por la persona. Tal apropiación genérica se presenta desde los primeros años de vida del individuo a partir del camino marcado por la crianza donde la educación es con base a la diferencia entre sexos. De manera que esta enseñanza es la que define cuales son los comportamientos que se deben manifestar ante la sociedad en la que el individuo se desenvuelve a lo largo de su vida.

Así, a través de la cultura es que se comportan sistemas de creencias sobre las características físicas y de la personalidad que se espera de los niños, aun cuando sean bebés, como función de género. Como ya se mencionó antes la sociedad considera que el tamaño mayor, la fuerza y la potencialidad para hacer daño son masculinos y que el tamaño menor, la debilidad y la incapacidad son femeninos (Zella, 2002).

Sin embargo, resulta importante conocer que la sociedad asigna una identidad genérica desde el momento de su nacimiento, pero también puede existir una reasignación de ésta en un momento posterior. Por tal razón la información que se dispone durante el desarrollo juega un papel de suma importancia en la formación del autoconcepto genérico de pequeño, así como la propia identificación de sí mismo y su pertenecía a determinado sexo. Tal suposición demuestra que tan importantes son las etiquetas de hombre-mujer dadas por la sociedad, ya que es mediante estas que estará regulada su crianza en donde el niño o la niña empezara a preferir ciertos juegos, juguetes, la compañía de niñas o niños e infinidad de aspectos que lo ubicaran en un grupo o en el otro, de ahí que comienza el proceso de inclusión y exclusión que continuara a lo largo de su vida.

Lo importante acerca de los roles sexuales es que son descriptivos, una vez que alguien ha sido rotulado como miembro de la categoría “hombre” o “mujer” existen cosas que se cree que uno debería o no debería hacer (Maccoby, 2002).

Características biológicas entre los sexos

Las diferencias biológicas de los sexos, comienzan a partir de la asignación cromosomática. El sexo masculino se determina por la presencia del heterocromosoma XY; y el sexo femenino por la presencia del heterocromosoma XX (Piret, 1968). Así, la diferenciación se da desde el momento de la fecundación

y a lo largo del proceso es que bajo la influencia de sustancias químicas se desarrolla la masculinidad y feminidad.

La distinción entre los sexos existen ante todo en el sistema genital. Anatómica y fisiológicamente los órganos sexuales se diferencian casi desde el comienzo de la vida embrionaria y su desarrollo se realiza en una sola dirección.

De igual manera Álvarez-Gayou y Mazin (1990) mencionan que independientemente de las características debidas a factores socioculturales, existen algunos elementos compartidos por toda la especie humana que permiten dividirlos en dos grandes grupos, que en términos generales son complementarios entre sí en cuanto a reproducción, los seres humanos de sexo femenino y los de sexo masculino.

De ahí que radica la importancia de considerar en primer plano la diferenciación anatómica y fisiológica que en dado momento se entiende como inherente a la construcción del hombre y la mujer; además de considerar que no se puede hablar del uno sin el otro, es decir, la masculinidad no puede ser construida sino se considera parte de la feminidad, ya que se construye a través del otro, en una sociedad donde para poder asignar determinados comportamientos al ser humano se comienza a partir de las diferencias biológicas externas, determinando finalmente que etiqueta debe ser colocada, ya que será esta la que regirá a lo largo de la vida.

Álvarez-Gayou y Mazin (1990) dicen que en los mamíferos machos, los testículos son órganos glandulares más o menos redondos, generalmente exteriores, dispuestos simétricamente en un pliegue cutáneo de la región del perineo: el escroto. Están unidos a una red de canales excretores que desembocan en la vesícula seminal antes de encauzar la secreción en la uretra. El pene sirve a la vez de órgano excretor de la orina y del esperma. La próstata y las

glándulas anexas sirven para segregar sustancias alcalinas que protegen a los espermatozoides y aseguran su supervivencia.

En la hembra, los ovarios, las trompas de Falopio, útero y vagina son los genitales internos. Los ovarios liberan a los óvulos en la cavidad peritoneal, los cuales son recogidos por las trompas de Falopio y conducidos al útero (Lewis y Chambeulain, 1994). El útero es un organismo musculoso, también llamado matriz que comunica con la vagina cuya abertura termina hasta la vulva (Ruiz, 1998).

Los genitales externos son conformados por el clítoris, que constituye una de las principales áreas de excitación de la mujer; los labios mayores y menores, que rodean la vagina; la vulva, el meato urinario y el himen; esta última es una membrana que se rompe con el acto sexual o la manipulación de esa zona (Gant y Cunnigham, 1995; Ruíz, 1998).

Secundariamente es que viene implicada la estructura corporal en donde el tamaño en el hombre es corpulenta y de mayor estatura que en la mujer, lo que explica que socialmente la asignación de etiquetas de fuerza, resistencia, vigoroso, etc., y que en la mujer su estructura sea la razón de ser considerada como debilidad y fragilidad. Así, es que el comportamiento sexual, es en general innato e instintivo. La maduración sexual se presenta más temprano en la niña, tanto en sus caracteres primarios como secundarios (Piret, 1968).

Construcción de la Sexualidad Femenina.

La sexualidad es un campo sumamente complejo, dentro del cual confluyen factores biológicos, psicológicos y culturales que conjuntamente construyen a la “mujer”.

Los aspectos biológicos son todos aquellos contenidos en el sustrato anatómico y fisiológico, tales como la micción, la menstruación, la masturbación, el

orgasmo y el coito; que en un momento son los responsables de la diferenciación entre sexos y la aparición de la masculinidad y feminidad en la sociedad.

Micción

El simple acto de orinar es una marcada diferencia entre hombres y mujeres inmediatamente después del nacimiento, ya que éste depende de la presencia de genitales masculinos o femeninos. El aparato urinario es un conjunto de órganos que se encargan de eliminar las sustancias de desecho. Está formado por riñones, uréteres, vejiga y uretra.

Respecto a los riñones y a los uréteres no hay diferencia entre hombres y mujeres, pero en cuanto a la vejiga se encuentra localizada detrás de la pubis y delante del útero en la mujer y en ambos cumple la función de almacenar la orina. La uretra en la mujer se inicia en la vejiga y sigue una curva hacia abajo y hacia delante hasta terminar en la hendidura de la vulva; es muy corta y mide de tres a cuatro centímetros.

De tal forma la misma anatomía femenina implica un proceso diferente para desechar las sustancias. Así es como debido a esta diferencia la mujer socialmente ha sido educada o instruida para que orine sentada y no parada como lo hace el hombre, que orine en lugares íntimos y no públicos, debido a que la misma posición de orinar es más fácil para el hombre que para la mujer.

Tal situación se demuestra cuando las mismas madres impulsan al niño a orinar en la calle, y cuando una niña quiere orinar, no pueden permitirselo porque no es socialmente aceptado ver a una mujer orinando en la calle.

Menstruación

Los cambios a partir de la pubertad llegan a ser mayormente notables, debido a la influencia de sustancias químicas llamadas “hormonas”, responsables del desarrollo del cuerpo. El crecimiento de las niñas comienza a darse a través

del incremento de sus senos, el tamaño de los pezones y el ensanchamiento de cadera.

Westheimer (1993) sostiene que los pechos son una parte importante para la mujer, primeramente desde el plano materno, ya que estos le permiten alimentar y proteger a su hijo, y en segundo son considerados como una zona erógena, por ser sensible ante las caricias de igual modo como sucede con el clítoris, muslos, cuello, etc.

Además de estas razones, existe una socialmente aceptada que hace referencia a la importancia que le da la mujer al tamaño de estos, debido a que el estereotipo de "belleza" es determinado por mujeres delgadas y de bustos grandes. De manera que es esta imagen la que se vuelve de gran importancia para la mujer, porque es un atractivo para el sexo diferente al suyo, quien acepta efectivamente darle importancia a tal cuestión.

El crecimiento de vello (en axilas, alrededor de los genitales, brazos y piernas), es otra de las características de la etapa adolescente. Pero la aparición más importante es que a partir del crecimiento de senos y la salida de vello comienza lo que se conoce como "menstruación". Lewis y Chamberlain (1994) manifiestan que durante la vida reproductiva de la mujer se presentan cambios rítmicos en ciclos menstruales relacionados con el proceso de la reproducción. Por su parte Pritchard, MacDonald y Norman (1987), definen que la menstruación es una descarga periódica y fisiológica de sangre, moco y residuos celulares a partir de la mucosa uterina, que se presenta a intervalos más o menos regulares desde la pubertad a la menopausia excepto durante los períodos de embarazo y lactancia. En donde la duración suele ser variable de 4 a 6 días.

La menstruación adquiere una concepción social en la que se considera el paso de niña a mujer, pero tal proceso dependerá en gran medida de la formación que la familia le haya permitido, es decir, las repercusiones emocionales que esto

implica, la aceptación o el rechazo reflejan la concepción de la menstruación, en algunas niñas la llegada de la menstruación refleja entusiasmo o alegría y en otras tantas éste suceso es una “maldición”.

De cualquier manera la llegada de ésta requiere que la niña se adapte a una nueva forma de vida en la que debe de introducirse a un mundo en el que maneje nuevos accesorios (tampones o toallas), encargados de absorber la sangre que sale durante esos días. Además de que la misma condición de ser mujer implica que desde ese momento deberá acudir por lo menos una vez al año al ginecólogo y así tendrá que hacerlo a lo largo de su vida con el propósito de evitar riesgos de salud. Sin embargo, es aquí donde se encuentra otra diferencia social hacia el sexo femenino que hace desagradable su condición. Galván, Córdoba y Sapién (2006) encontraron que en las exploraciones ginecológicas las mujeres se perciben como objetos o víctimas, en las cuales manifiestan sentimientos de vergüenza, miedo, desconfianza, indignación, confusión, perplejidad, dolor, etc. En las cuales se reproducen prácticas y representaciones misóginas de la cultura de supremacía masculina y subordinación femenina (Gant y Cunningham, 1995).

Masturbación

La forma de masturbarse en las mujeres supone una de las más importantes claves cuando se trata de comprender la sexualidad femenina (desde el punto de vista del orgasmo), puesto que casi siempre se realiza a solas y ya que en la mayor parte de los casos nadie es adiestrado para llevarla a cabo, la masturbación proporciona una fuente de feedback biológica casi pura. La masturbación es una de las pocas formas del comportamiento instintivo al que se tiene acceso (Hite, 2002). Las niñas se masturban frotando con sus dedos el clítoris o el área que rodea la vagina, hasta experimentar un orgasmo, ellas a diferencia de los niños no eyaculan, pero sienten humedad debido a las secreciones vaginales (Westheimer, 1993).

A través de la masturbación es que las mujeres tienen la posibilidad de producirse placer y llegar al orgasmo, tal situación permite conocer que el hecho de que ellas se masturben es la mejor forma de que no tengan miedo a disfrutar y conocer sus cuerpos, de vivir su sexualidad sin limitaciones.

Sin embargo, la concepción cultural de masturbación es negativa, ya que la creencia de que una niña no debe masturbarse está fuertemente enraizada en la sociedad. En sí la resignificación de esta actividad es necesaria ya que la mayor parte de las mujeres considera que el placer y el orgasmo sólo son legítimos cuando se produce en una relación de pareja y por tanto la masturbación es una estimulación manual no aceptable.

Hite (2002) manifiesta que posiblemente en un futuro se podrá creer que la persona tiene derecho a disfrutar con la masturbación, también a tocar, explorar y gozar de sus cuerpos en la forma en la que se desee, no solamente cuando se encuentre sola, sino también hallándose en compañía de otra persona.

Orgasmo

De repente, tras el período de excitación, que puede variar muy considerablemente en tiempo, desde un minuto aproximadamente hasta horas, con una estimulación adecuada surge una intensa sensación conocida como orgasmo, clímax o llegada (Hite, 2002). Para poder tener un orgasmo, la estimulación en la zona del clítoris es necesaria. Tal excitación en la niñez se vive a través de la masturbación, en donde las niñas tienen pensamientos que producen una excitación sexual, caracterizada por respiración rápida y el enrojecimiento del rostro; toda una serie de sucesos que concluyen cuando las niñas logran experimentar el orgasmo.

Hite (2002) dice que después del orgasmo viene una sensación intensa del orgasmo, dura solamente un segundo y es seguida por contracciones. La acción es tan breve que muchas mujeres no separan los dos conceptos.

Pocas mujeres se cuestionan acerca del por qué es tan satisfactoria la masturbación en la vida sexual de la mujer. Considero que una respuesta a esta cuestión puede ser como lo menciona Hite (2002) acerca de que la intensidad física del orgasmo puede ser mayor para las mujeres cuando no está en marcha la cópula y especialmente durante la autoestimulación. A pesar de esta concepción, lo que encontró Hite es que las mujeres prefieren el orgasmo por coito, a causa de los efectos psicológicos: el hecho de compartir el acto y verse amadas por otra persona, los cálidos contactos cuerpo a cuerpo, entre otras cosas.

Coito

El proceso que se comienza desde el nacimiento, culmina finalmente cuando el hombre y la mujer experimentan las relaciones sexuales o el coito, el cual consiste en que una mujer y un hombre se acuestan juntos, comienzan con un momento de caricias y besos que los exciten, y después de un rato el pene erecto del hombre es introducido en la vagina de la mujer, la mujer a través de sus secreciones sexuales permite la entrada fácilmente del pene, inmediatamente ambos comienzan a mover la cadera de manera que el pene se resbale de dentro hacia fuera sin mayor problema, por lo general el hombre llega al orgasmo que finalmente termina en la eyaculación, la mujer tendrá más dificultades de llegar a éste, así que puede o no experimentar el orgasmo, por último el hombre saca su pene de la vagina de la mujer. Después de este acto ambos tendrán aun la sensación placentera que produce el coito.

Hite (2002) propone tres razones básicas que conceptualizan a las relaciones sexuales. En primer lugar, está la idea de que el coito es para la reproducción. En segundo lugar, se considera que las mujeres deben hallar su mayor placer sexual en la cópula, y en que han de ver en ésta el acto sexual básico, la forma básica de la sexualidad, que la sociedad exige. Del mismo modo se considera que las mujeres sienten orgasmos durante el coito, en donde, como Freud postulaba, el orgasmo producido en la cópula en la respuesta sexual

<auténtica> de la hembra, y no el clímax causado por cualquier otra forma de manipulación.

Construcción de la Sexualidad Masculina.

La sexualidad masculina debe considerarse como una totalidad en la que los factores biológicos, psicológicos y sociales, son parte importante para su constitución como “hombre”. En el plano biológico se encuentran todos aquellos aspectos anatómicos y fisiológicos que caracterizan a un hombre y los cuales terminan definiendo qué comportamiento social debe apropiarse. La micción, la erección, eyaculación, masturbación, el orgasmo y coito, son los factores principales de la diferenciación entre sexos.

Micción

El proceso que se lleva a cabo para desechar sustancias a través de la orina es completamente el mismo en cuanto a la función y ubicación de los riñones y los uréteres en hombres y mujeres. Azcarraga (1997) menciona que la uretra masculina en su trayecto cambia varias veces de dirección, de manera que al principio se dirige abajo, delante y después alcanza su mayor declive.

Esta diferencia anatómica y fisiológica implica una manera totalmente distinta de desechar las sustancias, ya que los hombres a diferencia de las mujeres pueden orinar de pie y esta condición les da la posibilidad de tener un comportamiento totalmente distinto al aceptado socialmente por la mujer, es decir, a pesar de que no es aceptado que una persona orine en vías públicas o delante de otras personas es más común ver que un hombre orine en la calle, razón de ello es que culturalmente las madres educan a que se propicie esa conducta, cuando por la facilidad de orinar les permiten que en esos momentos orinen en cualquier parte. Así es como esta diferencia es un componente importante de la construcción del hombre.

Erección y Eyaculación

Los niños al igual que las niñas comienzan a tener cambios interiores, ellos están listos para la producción de espermatozoides, los cuales al unirse al óvulo dan inicio a la fecundación. El proceso que en ellos ocurre es que sus espermias son almacenados en los testículos y cuando estos se encuentran llenos los expulsan, los cuales un poco después se mezclan con un líquido lechoso para formar el semen, que al igual que la orina es evacuado por el orificio del pene, tal proceso es el que recibe el nombre de “eyaculación”, durante éste momento el pene se pone erecto, y es así que el niño alcanza una sensación orgásmica que le es satisfactoria y la cual dura sólo unos segundos (Westheimer, 1993).

De igual modo que en las niñas la presencia de la menstruación; la eyaculación en los niños provoca cambios emocionales a través de la experimentación de la masturbación, de la aparición de lo que comúnmente se conoce como “sueños húmedos” en los cuales existe cierto contenido sexual; situaciones caracterizadas porque al despertar el niño se encuentra con sus sabanas y prendas húmedas, provocando que éste se avergüence de lo que le sucede.

Westheimer (1993) expone que los cambios físicos en los niños llegan a una edad más avanzada que los de las niñas, experimentan erecciones, crecimiento de testículos, escroto, pene y vello púbico. Culturalmente los niños también experimentan el deseo de tener determinado tamaño o forma de pene, ya que las creencias que se marcan culturalmente involucran que el tamaño del pene es de importancia a la hora de tener relaciones sexuales.

Masturbación

Se considera a la masturbación como una de las formas más importantes de comprender la sexualidad masculina que posibilita que el hombre conozca su cuerpo y tenga la oportunidad de alcanzar el orgasmo.

Los niños se masturban tomando el pene en su mano y lo frotan de arriba hacia abajo, al mismo tiempo de llegar al orgasmo eyaculan, y pasará un rato después de esto para volver a tener otra eyaculación, debido al gasto de energía que implica este momento (Westheimer, 1993).

En los hombres es socialmente aceptado que para su masturbación utilicen pornografía, esto no quiere decir que las mujeres no lo hagan, pero en los hombres es más permisible; a tal grado de que existe un campo abierto en la mercadotecnia de revistas, películas, entre otras cosas, que incluyen en mayor número la figura femenina al desnudo, de manera que nuevamente se ve reflejada la diferenciación entre ambos sexos.

Orgasmo

El hombre durante su excitación manifiesta la erección del pene que es causada por la irrigación de sangre en los cuerpos cavernosos. En el escroto durante la excitación, la piel se pone tensa y se engruesa. Los testículos sufren una elevación parcial a causa del acortamiento de los cordones espermáticos. El músculo cremáter produce el fenómeno fisiológico mediante una contracción involuntaria (Álvarez-Gayou y Mazin, 1990).

Para la fase orgásmica se ha diferenciado la eyaculación y el orgasmo, ya que muchos autores tienden a equipararlos. De manera que Álvarez-Gayou y Mazin (1990) proponen que estos sean analizados en dos niveles: la sensación orgásmica durante la eyaculación y la sensación orgásmica sin eyaculación. En la primera de estas fases se presenta inevitabilidad eyaculatoria, descrita por muchos hombres como la sensación de que ya viene la eyaculación. La segunda etapa, coincide con la expulsión del semen, dentro de la cual existe una relación directa entre la intensidad orgásmica y el volumen eyaculado.

Coito

Hite (2002), al examinar el placer sexual y el orgasmo encontró que durante el coito solamente el orgasmo del macho es necesario para la reproducción. Tendría sentido, desde el punto de vista de la necesidad de depositar el semen dentro de la vagina, que el coito proporcionara casi automáticamente un estímulo perfecto para el orgasmo con regularidad durante el coito, lo mismo que las mujeres lo tienen durante la masturbación.

Tal planteamiento muestra nuevamente la diferencia que existe entre cómo es que el hombre vive su sexualidad y cómo es que lo hace la mujer. De tal forma que la resignificación de cómo los seres humanos viven su sexualidad es necesaria, ya que lo más importante en el momento de la cópula es buscar el mayor placer sexual en ambas partes.

La sexualidad en la sociedad

Dentro de los factores sociales que influyen en gran medida en el desarrollo sexual del niño se encontraron tres muy importantes: la familia, la escuela y la sociedad; ámbitos en los cuales el niño desde su infancia es influido de una forma o de otra a actuar o imitar a las personas con las que se relaciona; de tal manera que su educación formativa y su personalidad son influidas por esta situación.

La familia

La familia es el primer entorno de socialización, y cumple con la función de educar y dar afecto, es de ésta que el niño tiene mayor influencia para el desarrollo de su conducta sexual, ya que son los padres los encargados de transmitir valores y saberes acerca de la sexualidad.

La familia representa la institución más estable en el devenir histórico, sin embargo, la familia actual no es la misma de otros tiempos o de otras culturas, ésta responde al modo de producción imperante. “Por ello es portadora y

transmisora de los valores de la sociedad y del modo de vida que la caracteriza” (Ruiz, 1998).

Así la familia contemporánea muestra un desarrollo en la transmisión de conocimientos, por lo que en el campo sexual se puede ver que los padres se muestran un poco más abiertos que antes, el tabú se ha dejado atrás por varias familias, se puede decir que tal acontecimiento se debe a que en el presente los medios masivos de comunicación representan una enorme transformación para la humanidad.

El niño atraviesa por varias etapas de desarrollo fisiológico, que propiciará que el niño tenga dudas acerca de la transformación de su mismo cuerpo y del de los otros; aun más cuando éste comienza a prestar mayor atención a la zona genital de ambos sexos porque comienza a realizar infinidad de preguntas que lo inquietan, por lo que los padres deberán saciar la curiosidad del niño y comprender que estas dudas no tienen un carácter erótico sino que es simplemente curiosidad.

Por ser la familia el grupo principal en el que se desenvuelve el niño, se ha considerado que éste debe de ser un ambiente propicio, en el que exista un equilibrio en la pareja, respeto mutuo de parte de los integrantes, comunicación y comprensión; situaciones que posibiliten la mejor educación sexual en el niño, y sobre todo advertir que durante su infancia, pubertad y adolescencia comienza un largo y arduo proceso en el cual se constituirá como un ser sexual. Vendrell (1999) considera que en la cultura el niño se ve obligado a resolver casi por su cuenta y en el seno de la interacción social informal, toda una serie de problemas para los que las instituciones supuestamente encargadas de socializarlo formalmente al respecto no le ofrecen respuestas satisfactorias.

La construcción de los primeros conocimientos sobre el mismo cuerpo y las prácticas sexuales se dan a partir de curiosidades que aparecen al inicio de la

infancia. Así que a través de estas dudas infantiles es que el niño es inmerso en un mar de explicaciones culturales o míticas, sin embargo, en lugar de solucionar la interrogante del pequeño adecuadamente se proporcionan respuestas insatisfactorias que a pesar de ser irrelevantes pasan de generación en generación. Y es a partir de esta información que el infante busca por otros medios y comienza a crear sus propias teorías.

El contexto en la actualidad es muy diferente a lo que se vivía años atrás, de tal modo que en la actualidad los niños a pesar de ser pequeños poseen más saberes sexuales de los que poseían sus padres cuando eran pequeños; razón de ello, es que las fuentes informales se han ido ampliando, así como las instituciones sociales se han ido transformando. Ahora no sólo los amigos son los que comparten estos saberes, sino que en el presente se encuentran los diversos medios de comunicación que brindan conocimientos al infante, como son la televisión y el Internet.

La escuela

Esta institución se ha encargado de la transmisión de conocimientos y valores a las nuevas generaciones y los cuales son aceptados dentro del círculo social del que forman parte. Después del núcleo familiar la escuela es el segundo entorno que tiene gran influencia en los niños, ya que éste de igual manera que los padres se encargan de su formación de la personalidad y la transmisión de conocimientos sexuales.

Al hablar de la escuela, se debe partir de que ésta constituye un sistema de influencias educativas que tienen que verse en estrecha interacción con otros factores. “El desarrollo de la afectividad y la actividad sexual son elementos fundamentales en el proceso de evolución personal y constituye a la salud física y mental de la persona. La escuela debe planearse, por tanto, su colaboración en este desarrollo desde que la niña o el niño se presenta en ella” (Ruiz, 1998).

Es en el entorno escolar que el niño comienza interacciones sociales con individuos de su mismo sexo o del sexo diferente, Es a través de esta situación que el infante comienza la búsqueda de su grupo de identificación, aquellos que compartan sus intereses y que sean de su mismo género. Y nuevamente es dentro de este ámbito que el niño se encuentra lleno de dudas que lo inquietan, la razón de ello es que en la escuela confluyen diversidad de perspectivas sexuales, es decir no todas las familias les enseñan lo mismo y del mismo modo a sus hijos, por lo que cuando llegan al ambiente educacional los niños encuentran que su amigo o amiga conoce cosas que ellos no tenían en cuenta, de tal modo que nuevamente comienzan una etapa de descubrimientos.

Los medios de comunicación han propiciado un cambio en la educación tradicional, han permitido una visión más amplia respecto al tema de la sexualidad, entendiendo que la escuela es un organismo que concreta en el niño los intereses sociales, que transformará la conducta del pequeño en diversas esferas sociales, y las cuales a fin de cuentas propiciarán la transformación y el desarrollo de la cultura, aportando hombres y mujeres plenos. Lo importante del cambio de visión del pasado al presente y futuro es que se rompe con todo el enigma de la sexualidad, es decir, poco se permitía en la educación tradicional, ya que los valores y conocimientos estaban muy enraizados a lo religioso, al ver la sexualidad como un pecado y como algo no natural en la vida del ser humano. En la actualidad la educación se ha vuelto más permisiva, comprende bien que lo sexual es un aspecto inherente en la persona, y que durante la infancia y adolescencia tiene infinidad de preguntas que muchas veces no son contestadas en el núcleo familiar, de modo que la escuela debe dar la posibilidad de que los conocimientos sexuales transmitidos despejen sus inquietudes.

La turbación que provoca el desconocer aspectos sexuales esenciales para el desarrollo de la personalidad del infante, que en un momento fueron reprimidos o prohibidos por los padres o maestros, sólo conduce a que el pequeño busque la información en fuentes externas como son los hermanos, primos, amigos y los

medios de comunicación, lo que propicia que el niño sea quien forme una perspectiva propia acerca de la sexualidad.

Gagnon (1980) consideraba que el problema principal al que se enfrentaban las escuelas era el de decidir qué enseñar, cuándo hacerlo, quién lo haga. Enseñar lo referente a temas de hormonas, espermatozoides, óvulo y aspectos fisiológicos del ciclo de la respuesta sexual es relativamente sencillo, pero en lo que corresponde a las prácticas reales de sexo es lo que pone “nerviosas” a las personas. Y no es que pase a segundo término la información fisiológica, sino que la atención de los adolescentes se centra más en las experiencias y sentimientos. ¿Cuándo enseñar? Se considera que esto debería ser lo más pronto posible, porque es durante la pubertad que los niños experimentan cambios fisiológicos que alteran su vida, es decir, entre más rápido el niño conozca todos aquellos aspectos implicados en su desarrollo sexual mejor enfrentará su vida sexual adulta. Ahora ¿quién debe de enseñarle? Es cualquier persona que sea capaz de explicarle los aspectos relacionados con la vida sexual, porque puede ser que sea el mismo amigo o amiga quien comente sobre sus experiencias, y son ese tipo de conocimientos los que el adolescente aprende en mayor medida. El cómo es entender que los saberes sexuales no deben ser transmitidos llenos de reprimendas, prohibiciones que inhiban en el joven lo que desea experimentar, es más bien darle lo necesario para que él aprenda que la sexualidad no es algo que deba ocultar por que sea algo negativo.

Sexualidad Infantil

Aclarado el punto de que el niño es un ser sexual desde que nace, debido a su conformación anatómica y fisiológica, que finalmente es el sexo el que ubica al pequeño dentro de la categoría de hombre y mujer, la cual determina el comportamiento que debe adquirir socialmente. Álvarez-Gayou y Mazin (1990) conciben a la sexualidad como una serie de actitudes y conductas que el individuo adopta para sí y en sociedad frente al hecho concreto que es el sexo. A pesar de ello se debe considerar que la sexualidad es inherente al ser humano, lo que

permite hablar de concebir la existencia de la sexualidad infantil en donde el niño al igual que el adulto busca la satisfacción de sus impulsos.

Durante los primeros años de vida la conducta sexual en ambos géneros es generalizada, pero también comienzan a darse un sin fin de presiones sociales asignadas a cada uno de ellos y que dan comienzo a la constitución de la masculinidad y la feminidad. Por lo tanto la sexualidad humana representa una compleja totalidad, ya que el humano es un ser biológico-socio-cultural. En donde el ser humano a partir de su nacimiento comienza un trayecto de prolongada dependencia parental; que a lo largo de su vida será caracterizada de limitaciones y obligaciones designadas a partir de sexo genérico del que forma parte, es decir, marcan el “deber ser” del pequeño.

La mayoría de las personas no consideran que el niño sea un ser sexuado, por lo que no son capaces de concebir que durante la infancia, el niño descubre y conoce su cuerpo y el de los otros, a través de las características observables y de los tactos hacia su genitalidad. A través de los “tactos” el niño explora su contorno y su propia geografía acumulando experiencias y un conocimiento que le ubican como unidad, como individualidad frente a otras cosas, otras unidades e individualidades. Al tocarse, su mano siente y también siente a través de aquello que se toca, no así cuando toca algo fuera de sí, que sólo le proporciona una sensación táctil percibida por él a través de la mano, los labios o la parte de su cuerpo que entra en contacto (Álvarez-Gayou, 1990)

La sexualidad es un dominio de actividades e ideas relacionadas que se acumulan a través del crecimiento en un momento y en un lugar determinados (Gagnon, 1980). El niño explora su cuerpo y manifiesta conductas sexuales, es también introducido a un aprendizaje social que determina qué actividades sexuales deben realizar hombres y mujeres; es dentro de esta socialización que el pequeño se enfrenta a limitaciones y restricciones mismas de sus manifestaciones sexuales.

Durante su desarrollo el niño experimenta diversas formas de expresar, estimular y satisfacer su sexualidad y las cuales aparecerán en determinados momentos y variarán en la manera e intensidad que se presente; además de aunar a estos las diferencias sociales entre hombre y mujer. De esta manera es que se puede considerar a este proceso de sexualidad como lo percibe la SEP (2000), el proceso vital mediante el cual se adquieren y se transforman, informal y formalmente, conocimientos, actitudes y valores, respecto de la sexualidad en todas sus manifestaciones, que incluyen desde aspectos biológicos y aquellos relativos a la reproducción, hasta todo lo asociado al erotismo, la identidad y las representaciones sociales de los mismos.

De ahí que se vuelva necesaria una resignificación de la concepción de sexualidad, en donde se considere que ésta es inherente al ser humano y por ende la sexualidad infantil existe en la medida que la sociedad dé paso a ésta y permita el cambio de percepción para comprenderse a sí mismo y a los otros.

Así, el hecho de condescender al niño o a la niña vivir su sexualidad le estará proporcionando una vida más plena para que en el futuro su vida sexual adulta sea sana y equilibrada. Educar a los niños a través de discursos religiosos o escolares ha sido la prioridad para los padres, pero pocos son los que dan cuenta de la importancia de las mismas actitudes, valores y creencias que la familia transfiere al niño; ya que la mayoría manifiesta mayor preocupación por impregnar en su discurso represión y limitaciones, las cuales tienden a finalizar en un hombre o una mujer que viven su sexualidad llena de vergüenza y culpabilidad. Es necesario dar la oportunidad de que niñas y niños crezcan en una armonía social en la que se les permita vivir su sexualidad.

Se ha considerado al sexo como la serie de características físicas determinadas genéticamente que colocan a los individuos de una especie en un

punto del continuo que tiene como extremos a los individuos reproductivamente complementarios (Álvarez-Gayou y Mazin, 1990).

Juego e Interacción entre los sexos

El juego es aquella conducta animal que se refiera a determinados objetos dentro del ámbito de la apetencia, relación que se repite una y otra vez, “hasta el cansancio”, en el ir y venir, comenzar e interrumpir que se da bajo formas más variadas (Baily, 1986).

Por su parte Hetrer (1899) considera que el juego es una necesidad tan elemental como el hambre y la sed. Los niños más pequeños se contentan con realizar actividades que les causan placer.

A través del juego el niño tiene la posibilidad de actuar sin límites, expresar fantasías, imponer reglas propias, adaptarse a las establecidas. En el juego se produce y reproducen comportamientos sociales que se tienden a imitar dentro de este espacio, así el juego es un excelente medio de expresión creativa en el que el niño mezcla realidad y fantasía.

A pesar de que los niños y niñas se interesan por descubrir el cuerpo mismo y los de otros, en sus juegos se demuestra lo contrario, prefieren sólo compartir con los niños de su mismo grupo genérico asignado culturalmente por las características externas que son parte esencial de la construcción individual. Tal particularidad es la que determina la escasa interacción con las personas del sexo diferente al propio, de ahí que durante la primer infancia ambos sexos tengan poco contacto con las personas diferente a él, limitación que se ve extremadamente marcada en los juegos que excluyen a unos o a otros.

Vendrell (1999) marca que el jugar juntos o separados niños y niñas hace que hagan suyos modelos que implican interiorización de las identidades de género diferentes, y con ellas de imágenes, preceptos y expectativas diversas. Ya

sea a través del mismo juego o de las limitaciones que se le hacen. Las relaciones entre niños y niñas dan la posibilidad de rebasar la barrera de ¿Cómo son ellos o ellas? Referente a lo genital, y pasar a entender cómo es que piensan, actúan, sienten, de ahí que la interacción sea indispensable.

El aislamiento, por lo contrario, lo que ocasiona es que el niño o la niña más tarde presente problemas para relacionarse con los otros e incluso entablar una relación de pareja. El ambiente escolar suele ser el más propicio para la aparición de relación con el mismo sexo o relaciones mixtas, de las cuales aprenderá a que en ocasiones es mejor las interacciones separadas que las mixtas y viceversa.

A partir de aquí es que se puede ahondar más en el juego entre niños y niñas que en diversas ocasiones es el que permite los descubrimientos sexuales, a través de los cuales se viven experiencias que prontamente se internalizan en el individuo. Estos juegos representan un testimonio significativo de la sexualidad, en donde muchas veces reflejamos todas aquellas conductas culturizadas de lo que debe hacer los infantes.

De este tipo de juegos es que se llega a experimentar contactos físicos, besos y caricias que propician la aparición de nuevos y extraños sentimientos. Así, los juegos se convierten en un espacio que permite contactos prohibidos, los cuales son vistos negativamente por adultos; el juego admite lo nuevo, lo innovador, lo imaginario, lo fantasioso, todo aquello que permite escapar de la realidad en la que se considera a los niños como asexuados; el juego es un campo amplio de exploración para ambos sexos, es dentro de éste que se imitan las conductas vistas en los adultos o se crean nuevas cosas, las cuales propician un mayor conocimiento sexual.

A través del juego los chicos y chicas viven sus diferencias al máximo, aun más cuando éste es un espacio en blanco que permite plasmar en él sus deseos sexuales mediante juegos que probablemente en un primer momento eran

considerados como actos inocentes o puros. Los niños y las niñas comienzan juegos como son: las casitas, al papá y a la mamá, con la pura intención de descargar probablemente el deseo de imitar lo que ven con sus padres o adultos, es decir, aquellos comportamientos que antes eran considerados por parte de los adultos como espontáneos, se vuelven sensualizados en los niños y se pretende conseguirlo en la actividad lúdica del juego.

Tal conducta se ha tratado de reprimir por los padres con la idea religiosa de que esta manifestación sexual es pecado, que se castiga fuertemente por un ser omnipotente “Dios”. En todo caso, se trata de crear en el pequeño, el miedo de transgredir el mandamiento divino y social. Es esta actitud la que el niño adquiere y la que hace que su deseo sexual sea íntimo y oculto ante sus padres y la sociedad. Pero cuando las situaciones lo conducen a demostrar estos instintos no piensa en reprimirlos, sino que los manifiesta y más tarde experimenta la culpa.

Dentro del juego hay otro aspecto que es importante mencionar, éste es la identidad genérica, que determina cómo es que el niño debe participar en la actividad. Habitualmente el niño, por designación cultural, elige juegos arriesgados, violentos o que simplemente requieren de una actividad física extenuante como el fútbol, las peleas, los carritos, etc., para las niñas los juegos son asignados como delicados, que no requieren esfuerzo físico; como las muñecas, la casita, la comidita, etc.; y cuando los infantes salen de este estereotipo llegan a ser etiquetados negativamente como lo menciona Vendrell (1999). Una niña que insiste en jugar a juegos “ de niños se arriesga a ser calificada rápidamente de “marimacho”, un niño que pone demasiado interés en las comiditas, las casitas o las muñecas se arriesga a ser calificado pura y simplemente de “mariquita”. Son estas asignaciones las que marcan el principio de cual será más adelante la orientación sexual.

Pero lo que pretendo rescatar de este rol genérico es la manifestación de la apropiación del papel sociocultural del hombre o la mujer, es decir, el niño por lo

general representa papeles superiores que imitan o visualizan al adulto hombre, como el de “papá”, el de “médico”, etc.

Es a partir de los 10 años que las niñas y los niños comienzan a sentir cosas que antes no sentían hacia el sexo diferente; como ponerse nerviosos cuando están cerca de alguien que les gusta, sudan más de lo normal, tartamudean, hablan mucho o no hablan y tienen una sensación de cómo si el estómago se les revolviera. Es a esto a lo que se le denomina “enamorarse”, proceso tan complejo y tan esencial, ya que es el primer paso para el inicio de la socialización entre niños y niñas. Vendrell (1999) describe al “enamoramiento infantil” como una pasión platónica secreta e idealizada por extraños caminos. Situación que le atribuye a la carga de fantasías, deseos y excitación en el juego, es decir, es un ambiente que permite su desarrollo lúdico.

Tal proceso puede darse a través de las primeras fiestas mixtas, de los juegos en los que se besan, como el de la “botella”, con juegos como el del doctor, la casita, entre otros. Los cuales se vuelven gratos cuando tocan tu cuerpo o tocas el cuerpo de otros. A través de estas situaciones ambos sexos descubren sus zonas erógenas, las cosas que les gustan hacer y cuales no, es decir, comienzan a descubrir su cuerpo.

De ahí que los juegos sean actividades placenteras, un fragmento que ilustra esta concepción es el siguiente:

En realidad mi primer novio no fue Walter, sino un chico del hogar para niños que se llamaba Max. Cuando yo tenía 13 años, empecé a ayudarles con sus tareas y pronto sentí un gran enamoramiento por él. “Max ha llegado a gustarme mucho”, escribí en mi diario. Después agregué una nota para mí misma: “Pero tienes que dominarte”. Pronto Max y yo estábamos jugando al doctor y me sentí en la gloria. Después la tragedia me golpeó: sorprendí a Max besando a otra chica” (Westheimer, 1993).

Sin embargo, cabe aclarar que no es absolutamente necesario que los juegos sean de contacto físico (aunque estos son los preferidos), ya que cuando alguien se siente atraído hacia el otro, cualquier juego que permita estar cerca del niño o niña que gusta será placentera la situación, al extremo de sentirse en la gloria, en la luna de ser los únicos o únicas del universo. Así, que el propósito del presente trabajo es analizar las experiencias y significados que hombres y mujeres han tenido en relación al descubrimiento y exploración de su cuerpo a través de los juegos sexuales, y cuáles son comportamientos que surgen a raíz de la represión de las conductas sexuales durante la infancia.

Objetivos

Analizar las experiencias y significados que hombres y mujeres han tenido en relación al descubrimiento y exploración de su cuerpo a través de los juegos sexuales

Analizar cuáles son comportamientos que surgen a raíz de la represión de las conductas sexuales durante la infancia.

METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

Para tal propósito la metodología cualitativa posibilitara el conocimiento de los significados y experiencias que tanto hombres como mujeres han tenido en cuando a sus descubrimientos y juegos sexuales en la infancia. La metodología de investigación designa el modo en que se pueden enfocar los problemas y la búsqueda de respuestas (Taylor y Borgdan, 1996). Dentro de las ciencias sociales han prevalecido, dos perspectivas teóricas que sustentan los dos tipos de metodología de la investigación, por un lado se encuentra el positivismo que es la base de la metodología cuantitativa, enfocado a buscar hechos o causas de los fenómenos sociales, independientes de la subjetividad individual.

Por otra parte se encuentra la metodología cualitativa que se sustenta en la fenomenológica en la cual el entendimiento se da a partir de un punto subjetivo. Los métodos cualitativos tienen el supuesto sociológico que se refiere al significado que la realidad tiene para los individuos y la manera en que estos significados se vinculan con sus conductas (Castro, 1996).

En tal caso la metodología de la investigación cualitativa permite la recolección de datos descriptivos, de una forma inductiva, holística, sensible y humanista, dando pie o entrada a la identificación de diversos significados y experiencias que en tal caso han tenido las personas en cuanto al descubrimiento de su sexualidad a través de los juegos infantiles.

Las entrevistas, los documentos personales y las notas de campo son algunas de las técnicas que la investigación cualitativa proporciona para la obtención de información. Las cuales fueron elegidas para realizar el levantamiento de la información y posibilitando la recolección de la misma.

Durante las entrevistas se consiguió detalles de las experiencias y significados que las personas tienen acerca de ciertas circunstancias. Los

documentos personales fueron utilizados para la obtención de relatos del individuo acerca de toda su vida o parte de ella. De esta manera es como cada una de las estrategias recopiló parte importante para el interés de la investigación.

Sin embargo, cabe mencionar que el diseño de la investigación cualitativa no se consideró por entero en el inicio, sino que se fue desplegando conforme transcurrió el trabajo de campo, se partió de un foco de interés, de ciertos planes para observar o entrevistar a las personas acerca del tema en cuestión (Martínez, 1996).

Participantes. Seis mujeres y cuatro hombres conocidos de la investigadora, algunos de ellos amigos y otros familiares. El criterio para incluirlos en la investigación fue que tuvieran experiencias de sus descubrimientos y juegos sexuales de la infancia, y que preferentemente fueran mayores de edad. En la tabla 1 se muestran algunos datos demográficos y metodológicos sobre los participantes.

Tabla 1. Datos demográficos de los participantes y técnicas que se usaron con ellos.

Nombre	Edad	Ocupación	Estado Civil	No. De Hijos	Escolaridad	Técnica usada			Lugar
						No. de Entrevistas	Duración	Escrito Personal	
Laura	22	Vendedora	Soltera	0	Preparatoria	3	32min.	No	Sala de la entrevistadora
							40min.		
							30min.		
Karen	22	Estudiante	Soltera	0	2º sem de Lic.	2	22min.	Si	Sala de la entrevistadora
							30min.		
Deyanira	24	Estudiante	Soltera	0	10º sem de Lic.	2	1hr.	Si	Recamara de la participante
							30min.		

Dinora	27	Vendedora	Casada	1	2º sem de prepa	3	45min.	No	Recamara de la participante
							30min.		
							30min.		
Norma	29	Ama de Casa	Casada	1	Secundaria	2	30min.	No	Recamara de la participante
							30min.		
María	30	Vendedora	Soltera	0	Secundaria	1	30min.	No	Recamara de la participante
Bruno	30	Ingeniero	Casado	1	2º sem de Lic.	2	1hr.	No	Sala del participante
							30min.		
Damián	27	Vendedor	Casado	1	2º sem de Lic.	1	30min.	No	Sala del participante
Javier	24	Chofer	Casado	1	5º sem de CCH	2	30min.	No	Sala del participante
							45min.		
Daniel	15	Estudiante	Soltero	0	2º de secundaria	2	20min.	si	Sala de la entrevistadora
							30min.		

Materiales. Grabadora, cassettes y pilas.

Instrumentos. Un guión temático, que es el siguiente:

Enigma de los Bebés

- Conocimiento de las Relaciones sexuales
- Aprendizajes sobre el Embarazo y Nacimiento

Diferencias fisiológicas

- Descubrimiento de las diferencias fisiológicas entre niños y niñas
- Diferencias entre la desnudez de la mujer y del hombre
- Descubrimientos fisiológicos y conocimientos sociales durante el acto de la micción.

Paso a la adolescencia

- La Masturbación

- Las erecciones
- La Eyaculación
- Conocimientos de la Menstruación
- Usos de la Pornografía
- Descubrimientos y aprendizajes de los cambios físicos
- Enamoramientos y Aprendizaje de besar

Juegos

- Diferencias sociales entre niños y niñas dentro de los juegos
- Tipos de juegos entre niños y niñas
- Atracción en el juego
- Diferencias sociales en el uso de los juguetes
- Contactos físicos dentro del juego

Sexualidad

- Pláticas con los padres o maestros
- Conversaciones con los amigos
- Medios de comunicación

Escenarios. Los escenarios fueron acordados por la investigadora y los participantes, procurando que estos fueran cómodos y confidenciales. Las entrevistas se llevaron a cabo en casa de los entrevistados o en la de la investigadora. En el caso de Javier su pareja estuvo presente durante la entrevista.

Periodo. La información se recogió durante 6 meses, a finales del 2006.

Procedimiento

Negociación

Las cinco mujeres y los cuatro hombres fueron contactados de manera directa, sólo una de las participantes se contactó a través de una persona conocida, para que participara en la investigación. La negociación con cada uno de los participantes permitió informarles sobre los propósitos y temáticas de la investigación.

Elaboración de escritos personales

Cuando se realizaron las negociaciones se les explicó a los participantes los propósitos de la investigación y se les pidió que hicieran un escrito donde narraran sus experiencias personales acerca de los descubrimientos y los juegos que habían vivido durante su infancia, explicándoles que estos podían ser a modo de diario, escribiendo todo lo que recordaran. A pesar de la insistencia para su realización sólo tres de los participantes realizaron los escritos.

Entrevistas

Los participantes fueron entrevistados de manera individual, cuatro de las seis mujeres fueron entrevistadas en sus domicilios, y las otras dos en casa de la investigadora. Las entrevistas de tres de los hombres se llevaron a cabo en su casa, y sólo una en casa de la entrevistadora.

Los días y horarios fueron acordados por los participantes y la investigadora, siempre procurando que estos fueran accesibles para ambos.

Las entrevistas se realizaron con el fin de que los hombres y las mujeres compartieran sus experiencias y significados acerca de diferentes tópicos relacionados con descubrimientos y juegos sexuales en la infancia: relaciones sexuales, hallazgos del embarazo, el nacimiento, diferencias fisiológicas entre hombres y mujeres, desnudez de la mujer, desnudez del hombre, diferencias fisiológicas y sociales al orinar, la primera experiencia de masturbación, las erecciones, la primera eyaculación, la primera menstruación, el uso de la

pornografía, los cambios físicos de la adolescencia, los enamoramientos, las diferencias en los juegos, los juegos preferidos, los juegos por atracción, los juguetes, los contactos físicos dentro del juego, el aprender a besar, los enamoramientos, las pláticas con los padres, maestros y amigos, y la información de los medios de comunicación. La secuencia temática podía variar entre los entrevistados, pero se abordaban todos los temas planteados. Las sesiones de entrevista podían variar entre 1, 2 o 3 sesiones. Las diez entrevistas fueron grabadas.

Transcripción

Las entrevistas grabadas fueron transcritas de la manera más fidedigna posible.

Codificación de la información

Los textos de las entrevistas, algunos fragmentos de los escritos personales y las notas hechas de las entrevistas que no fueron grabadas, se clasificaron en las categorías que abordaba el estudio, las cuales se utilizaron como rubros en la sección de resultados.

RESULTADOS

A continuación se presentan los resultados obtenidos de las diversas narraciones de los participantes, quienes compartieron sus distintas experiencias acerca de sus descubrimientos y juegos sexuales durante su infancia y adolescencia.

Es necesario mencionar que las experiencias que los y las participantes comentaron son fragmentos extraídos del pasado al presente, vivencias vistas desde una perspectiva adulta hacia la niñez. Por lo que tales situaciones están impregnadas de concepciones sociales adquiridas a lo largo de su desarrollo, y las cuales pudieron o no ser modificadas por su perspectiva acerca de los descubrimientos y juegos sexuales, adquiriendo así un nuevo significado para la persona.

Dichas experiencias se presentan a través de conocimientos, revelaciones, hallazgos y significaciones, que el niño o la niña van adquirieron mediante las suficientes o insuficientes conversaciones con los padres, abuelos, maestros o amigos. Originando de esta manera una o varias concepciones que pronto fueron apropiadas por los pequeños, que ahora como adultos comparten sus vivencias.

Del mismo modo, resulta importante mencionar que los hombres y las mujeres que participaron en la investigación tenían diferentes edades, indicando así que las narraciones provienen de experiencias referidas a distintas épocas sociales, en las cuales los significados hacia los descubrimientos y juegos sexuales pudieron haber cambiado.

Los resultados muestran una clasificación por mujeres y hombres, y se puntualizan a través de distintas categorías ya establecidas anteriormente. En cada una de estas categorías se describen detalladamente los distintos descubrimientos encontrados. Posteriormente se encuentra una parte donde se

detallan las diferencias o similitudes entre hombres y mujeres por cada una de las categorías utilizadas.

MUJERES

1. Conocimiento de las relaciones sexuales. Las participantes comentaron sus primeras experiencias en las que obtuvieron diversos conocimientos acerca de lo que implicaban las relaciones sexuales. A continuación se presentan algunos de los fragmentos más representativos de las narraciones:

Aprendizajes acerca de qué eran y cómo se daban las relaciones sexuales.

Para tres de las participantes las relaciones sexuales se daban entre una pareja formada por un hombre y una mujer, quienes se abrazaban y se besaban. Dos de las mujeres mencionaron que estas eran relacionadas con cochinas o algo asqueroso. Y sólo una de ellas mencionó que era el introducir el pene del hombre en la vagina de la mujer, a pesar de que en cierto momento desconoció la existencia de la penetración.

“...cuando yo era chica, obvio que yo no, por lo mismo que mis papás eran demasiado cerrados, no les podía preguntar ¿qué están haciendo? Y ¿Qué es eso? O algo así sino que con los compañeros de la escuela pues se oían diciendo, ¿no?, << pues que tuvieron relaciones, y ¿cómo se tienen relaciones?, ¿no?, pues es cuando el hombre y la mujer se meten en la cama>>, y viendo las películas que en ese tiempo eran las del cine mexicano, se veía que se metían a la cama y jugueteaban, has de cuenta como si estuvieran jugando...” (Deyanira)

“...una pareja abrazándose y besándose y sin ropa, entonces pues fue cuando me di cuenta de la relación sexual...” (Karen)

“...yo creo que me enteré de eso más grande, o sea, también escuchaba esa palabra “relaciones sexuales”, pero pues no, o sea, no sabía qué era...”
(Laura)

“...o sea, yo creía que eran unas cochinadas...” (Laura)

“...cuando yo me animé a preguntar ¿qué eran las relaciones sexuales?, era cuando mi mamá estaba planchando, le pregunté del bebé y ya de ahí empecé a hablar con ella, y ya fue un poquito más explícita en ese hecho, no sé por qué, igual y fue un momento en el que la encontré relajada y de buenas, o yo creo que porque ella consideró que era el momento, ella decía es que el pene, que le decía el tilín, se introduce en la parte de la mujer por donde orina, y entonces ahí es donde se hace una relación sexual, entra el pene y deposita gusanitos en la casita de la mamá, que es en la matriz obviamente...” (Deyanira)

“...obviamente yo no sabía que el pene tenía que introducirse en la vagina...” (Deyanira)

“...me asombré, me daba asco, porque ver un pene o una vagina era así como que, tú decías, ¡Guácala!, o sea, porque para empezar tenían vello y tú decías ¡no manches!, o sea, te quedabas impactada, y este, ya cuando lo veías, o sea, ya cuando lo conocí de que yo lo veía en hombres y mujeres, decía ¡qué asco!”... (Dinora)

Aprendizajes acerca de qué implicaba tener relaciones sexuales. Cuatro de las participantes mencionaron que desconocían lo que provocaba el tener relaciones sexuales. Sólo dos de las mujeres comentaron que a través de las pláticas con sus padres y amigos conocieron que estas provocaban embarazo. Una de ellas mencionó que del mismo modo, dicho acto tenía dos consecuencias: dolor en el acto sexual y aborto.

“...tener relaciones con una persona te dolía mucho, que luego salías embarazada, y que luego te quedabas con hijos, que tenías que tomar cosas para tirar esos bebés, o sea, fue como que algo muy traumante...”
(Dinora)

“...decían que cuando se juntaba...por ejemplo cuando tenían relaciones una mujer y un hombre, entonces fue en la escuela donde yo supe que los hombres tenían relaciones y una relación, ¿cómo te diré?...se...esa relación daba el producto de un bebé después de nueve meses...” (María)

Medios a través de los cuales obtienen sus conocimientos. Las seis participantes coincidieron en que las diversas nociones acerca de las relaciones sexuales se originaron por las pláticas con sus padres, amigos o familiares. Y sólo una de ellas comentó que se enteró de estas viendo una película, en la que se veían este tipo de escenas.

“...yo estaba chica, tenía yo creo como unos cinco años, y pues mis papás estaban viendo una película donde pasaba eso, pero ellos creían que yo estaba dormida, me desperté y como dormíamos en el mismo cuarto, pues, este, la vi, y ya fue eso lo único, sí me sorprendí, porque te quedas así como ¿qué es eso, no?...” (Karen)

2. Hallazgos del embarazo. Las participantes mencionaron las diferentes nociones que tenían acerca del embarazo, las cuales se habían originado de las conversaciones con sus papás, maestros o con sus amigos. Las experiencias que tenían y que en ellas apoyaban sus conocimientos eran las siguientes:

Aprendizajes acerca de cómo se daba el embarazo. Cuatro de las participantes comentaron que a pesar de su curiosidad de saber cómo se daba el embarazo desconocían tal situación. Para las dos restantes el embarazo se daba por otro

tipo de circunstancias, una de ellas mencionó que pensaba que el contacto del semen con cualquier parte del cuerpo provocaba que la mujer se embarazara. Otra de ellas explicó que debido al comentario de una de sus maestras tenía la idea de que un beso causaba el embarazo.

“... ¿Por qué se hizo pipi?, y así quedó, y yo me vine así como que desconcertada, porque decía ¿por qué?, yo con tocarlo, yo pensaba que iba a estar embarazada, sin tener relaciones, sin desnudarnos, yo pensaba que iba a quedar embarazada, porque yo lo toqué, y porque me cayó en la mano voy a quedar embarazada...” (Dinora)

“...como si un beso en el cuello la fuera a embarazar, ¿no?, pero decía una maestra, ¿no?, es que así uno empieza, un beso en el cuello y segurito va'ber un embarazo, bueno, nos decía unas estupideces y nos traía a todas bien ciscadas, y cuando a mí se me ocurrió tener novio, así de casi, casi un beso en la mejilla y échate a correr, o sea, no sé, me ponía muy nerviosa eso...” (Laura)

Aprendizajes acerca de qué ocurre durante el embarazo. Para dos de las participantes la noción que tenían era que el embarazo provocaba el crecimiento del vientre de la mujer. Incluso una de ellas comentó que tenía la idea de que cualquier mujer que tuviese el vientre crecido era porque estaba embarazada. Otra de las mujeres mencionó que desconocía totalmente qué y cómo se daba el embarazo, pero que tenía la idea de que el bebé que estaba adentro era igual que el bebé que ya había nacido. Para las tres mujeres restantes el vientre crecido era debido al exceso de comida.

“...no tenía mucha curiosidad, pero yo ya sabía que cuando una mujer estaba embarazada se le veía su vientre...se podría decir que grande, yo sabía que era porque iba a nacer un bebé...” (Karen)

“...pues cuando mi mamá tuvo a mi hermano, que ya fue cuando decía mi mamá estoy embarazada, y pues tú ves que le empieza a crecer el estomago, y dices <<a los niños no los trae la cigüeña>>, como antes te decían, ¿no?...” (María)

“...me decía mi mamá que cuando...bueno, yo le pregunté ¿por qué tienes tú vientre así grande, no?, y me dijo <<porque voy a tener un bebé>>, entonces ya cuando yo veía a una mujer así, pues yo ya deducía que iba a tener un bebé...” (Karen)

“...como mi mamá decía estoy embarazada, pues yo decía, pues está embarazada, pero yo no sabía por qué estaba embarazada, o sea, como que me extrañaba ver una panza tan grande, de hecho hasta me asustaba, yo creo, porque decía, yo nunca quiero tener una panza así de grande, o sea, eso era lo que pasaba, pero ya ves que todas las señoras se acercan y dicen ¡Ay! ¿y cuándo nace?, ¡ya está bien grande! ¡y va ser niño o va a ser niña!, y le tocan la panza y eso, a veces yo se la tocaba, pero luego se la tocaba no con morbo sino curiosidad, así de ¡chin! y ¿esto por qué está así de duro? pero no sabía yo por qué, o sea, sabía que era embarazo, pero no qué significaba eso, me sabía la palabra, pero no qué decía...” (Laura)

“...no tenía la menor idea, bueno, sí, cuando traen al bebé así cargando, yo me imaginaba adentro así ¡ajá!, casi, casi me lo imaginaba adentro con todo y ropa (risas)...” (Laura)

“...estaba demasiado gorda, y que estaba gorda, y que yo pensaba que comían mucho, y de plano no sabía ¿por qué?, la verdad...” (Dinora)

3. Descubrimientos del Nacimiento. Estos se refieren a los diferentes conocimientos que las participantes tenían acerca de cómo nacían los bebés;

dichas nociones fueron adquiridas por las pláticas sostenidas con las personas más cercanas. A continuación se presentan algunos de los fragmentos más representativos de las distintas narraciones:

Conocimientos acerca de cómo nacen los bebés. Cuatro de las participantes mencionaron que desconocían cómo es que los bebés venían al mundo. Otra de las mujeres comentó que tenían la idea de que el papá depositaba una semillita en el cuerpo de la mamá o que la cigüeña era la que los traía, dichas ideas se originaron por las pláticas con sus padres. Y sólo una de las participantes mencionó que tenía la noción de que los bebés nacían por cesárea, la cual era una operación quirúrgica que se realizaba cuando el bebé no podía nacer de manera natural.

“...unos decían que era una semillita que plantaba el papá en la pancita de la mamá y que iba creciendo, y otra era que el hecho de que en esa época empezaban a salir unos muñecos que se llamaban los cabeshgpach que nacían de una coliflor, entonces eso también así como que se sembraba el bebé y que iba creciendo, entonces pues decías igual y si ¿no?, y todas esas historias se van juntando, y más que nada porque también yo vivía con mis abuelos, este, pues sí tuve así como que más, no sé, de alguna manera tenía muchas nociones...”(Deyanira)

“...les hacían cesaría, porque como a mí, mi mamá no me decía nada, luego uno pregunta en otro lado y pues te dicen <<es que te hacen una cesaría y te abren el estomago>>, te enteras por tus amigos de la escuela...” (Norma)

4. Descubrimiento de las diferencias. Las mujeres que colaboraron en la investigación narraron aquellas experiencias en las que siendo niñas descubrieron las diferencias fisiológicas entre ellas y los niños. Tales descubrimientos eran provenientes de los conocimientos aportados por la propia experiencia y las

pláticas con sus padres, maestros, familiares o amigos. Algunos de los fragmentos más representativos de las narraciones se presentan a continuación:

Conocimientos de las diferencias fisiológicas entre hombres y mujeres.

Cuatro de las participantes mencionaron que tenían presente estas diferencias debido al comportamiento que sus padres tenía hacía ellas. De igual manera, percibían estas diferencias por los nombres que recibían los genitales de niños y niñas. Otras dos de las mujeres comentaron que sabían que eran diferentes de los hombres, pero desconocían en qué.

“...siempre preguntábamos por qué éramos diferentes, aquí no se manejaba de que pregunta y te contesto, siempre decían estás loca o qué estás preguntando, y siempre te decían ¿no? <<que los hombres y las mujeres tienen diferente su colita>>...” (Dinora)

“...cuando entre yo al Kinder, como era escuela particular, entonces las maestras nos llevaban al baño cuando lo necesitábamos, y entonces decían límpiate bien tu parte por donde sale tú pis, y a los niños les decían límpiate tu tilín bien para que no te manches, eso de alguna manera te da entender una diferencia, o también las mismas mamás en la puerta de la escuela les decían <<cuando vallas al baño agarra bien tú tilín o tú costalito>>...” (Deyanira)

“...yo escuchaba que era el pajarito y era el pajarito y punto, y así se quedaba no hacía mucho escándalo de y ¿por qué? y ¿por qué?, con esa explicación simple y sencilla me quede, con que era el pajarito, para qué rayos servía quién sabe, pero de que ellos tenían más que yo, sí...” (Laura)

Aprendizajes de las actividades que se pueden hacer con el padre o con la madre. Las seis participantes mencionaron que las diferencias entre hombres y mujeres las percibían a través de la separación que se daba en las

actividades que podían realizarse en compañía del padre o de la madre, como es el bañarse, el desnudarse, el vestirse, entre otras más.

“...en un principio pues no es tanto de que te des cuenta de que es por la diferencia de que ella tiene vagina como yo y él tiene pene, sino que era así como que, pues con mi mamá si puedo estar desnuda pero con mi papá me tengo que bañar vestida, porque yo puedo decirte que en ese tiempo yo lo veía normal, como si nada, además de las reacciones de mi mamá que era el que se asomara cada cinco minutos a ver como estábamos, que a lo mejor en ese tiempo yo pensaba que era porque ya nos quería secar o algo así, y ahora ya de grande pues lo veo de que pues por esa diferencia anatómica pues si había como que una reacción de cuidado, que si posiblemente mi mamá se asomaba para ver que mi padre no nos violara o abusara de nosotras...” (Deyanira)

“...yo lo tome normal, porque mi mamá y papá siempre nos, has de cuenta que mi mamá se vestía enfrente de nosotros y mi papá era más así de que no me vean, mi papá se tapaba mucho...” (María)

Reacciones de las niñas ante la apariencia física de los genitales. Para dos de las participantes el ver por primera vez el pene del hombre y la vagina de una mujer mayor, les provocaba sentir mucho asco o repugnancia por la apariencia que antes desconocían. Y las otras cuatro participantes comentaron que a pesar de las diferencias estas no les provocaban tal repugnancia.

“...porque ver un pene o una vagina era así como que tú decías ¡Guácala!, o sea, porque para empezar tenían vello y tú decías ¡no manches!, o sea, te quedabas impactada y, este, ya cuando lo veías, o sea, ya cuando lo conocí de que yo lo veía en hombres y mujeres, decía << ¡que asco!>>, o sea, decía <<¿qué es eso?>>...” (Dinora)

“...desde chiquitos sabía que ellos tenían una cosa más que yo, este, pero no nunca hice demasiado escándalo, como si, de por si los sigo viendo como mutantes, desde niña los veía extraño...”(Laura)

5. Revelación de la desnudez de la mujer. Las participantes comentaron sus primeras experiencias en las que descubrieron cómo era el cuerpo desnudo de una mujer adulta y las reacciones que tenían ante el. Enseguida se presentan los fragmentos más representativos:

Comparaciones con el propio cuerpo. Las seis participantes comentaron que comenzaron a comprender la desnudez de la mujer mediante la comparación del propio cuerpo con el de la madre. Tal diferencia la podían encontrar en la apariencia de los genitales y de los pechos.

“...como que decías <<¡Ay! que feo>>, ¿no?, porque decía mi colita no esta como la de mi mamá cuando me bañaba con ella, pero yo decía que porque estaba grande, y de chiquita yo decía que <<mi colita está muy bonita y mi mamá tiene su cola fea>>...” (Dinora)

“...los pechos, que si ella los tiene más grandes que yo, pero era igual, porque ella me decía que era una mujer grande y yo todavía era una niña...” (Karen)

“...desde pequeña nos bañábamos juntas, mi mamá, mi hermana y yo, y mi mamá obviamente desarrollada ya tenía sus pechos grandes, vello púbico y vello en las axilas, y cuando a mí me daba curiosidad le preguntaba ¿mamá por qué?, y ella me decía ya cuando tú estés grande, cuando tú ya vayas en la secundaria, no sé, por qué ese punto de referencia, tus pechos te van a crecer, te va a salir vello aquí, vello en el pubis en las axilas, porque eso es signo de que estas madurando...” (Deyanira)

Susto o rechazo por el cuerpo desnudo de una mujer mayor. Dos de las mujeres que participaron en la investigación comentaron que su primera impresión al ver la desnudez femenina fue de susto y extrañeza. Para las demás participantes únicamente implicaba el comparar su cuerpo con el de una adulta.

“...por los senos, vello púbico, o verla con su rastrillo rasurándose las axilas, era para mí así como que me daba más susto, no sé...” (Laura)

“...a mi mamá sí, la veía así de... los cambios que hay de una niña a una mujer y, pues sí se me hacía así como extraño de que ella tuviera vello púbico y yo no...” (Karen)

6. Revelación de la desnudez del hombre. Las participantes mencionaron sus primeras experiencias en las que cuando niñas descubrieron cómo era el cuerpo desnudo de un hombre adulto. A continuación se muestran los fragmentos más representativos de las narraciones:

Comparación con el otro sexo. Sólo dos de las participantes comentaron que el hecho de ver por primera vez el cuerpo desnudo de un hombre les hacía ver la diferencia entre su propio cuerpo y del otro. Mientras que las demás mujeres a pesar de ver la diferencia no realizaban estas comparaciones.

“...me sorprendí, porque tú no te imaginas que es así, porque ni a mi papá lo vi desnudo, me sorprendí porque yo dije <<pues ¿qué es, no? la pregunta es ¿qué es? y ya verlo así y de chiquilla, porque de chiquilla no te esperas algo así, como que fue muy fuerte para mí, yo sentí como que algo, yo decía pues ¿qué le paso?, de ver a uno como niña, pues yo si decía ¿qué le paso?...” (Dinora)

“...yo tenía la duda de pues ¿cómo es un hombre?, y ya pues dices pues no tiene nada diferente, lo único que no tiene son los senos y que tenga igual pues tu vagina esa es la diferencia...” (Norma)

Reacciones de las niñas al ver la desnudez masculina. Dos de las mujeres participantes mencionaron que conocer el cuerpo desnudo del hombre les había provocado asombro e incluso risa debido a la situación inesperada. Para las cuatro participantes restantes sus experiencias sucedieron cuando ya eran adolescentes así que lo vieron como algo normal.

“...cuando yo vi a mi papá desnudo no fue una forma muy agradable, fue una mañana que se despertó, llegó tarde de trabajar, este, se paro al baño, y yo creo en la noche pues...habían pues obviamente perdido la ropa interior, yo creo no la encontró o no había una toalla con que cubrirse y se paro al baño, y yo salí del cuarto porque tenía sed y fui por agua, cuando regresaba de la cocina así lo vi de frente y yo así como ¡Ay dios mío!, y él nada más se tapo su pene y ya...” (Deyanira)

“...mira cuando yo vengo de la cocina y lo veo, mi primera reacción fue de risa, no sé, si era risa nerviosa o qué, pero realmente eso fue lo que me provoco, porque fue un encuentro inesperado, además de que también pues el ver como reacciono él, ver su cara fue tan chusco que a mí me causo risa, más que otra cosa...” (Deyanira)

Aprendizajes acerca de la desnudez del padre y la madre. Cinco de las participantes mencionaron que el conocer la desnudez masculina les resultaba de lo más normal, ya que se bañaban o convivían con sus padres o hermanos. Y sólo una de las mujeres comentó que en su familia la desnudez del hombre se ocultaba, ya que únicamente podía bañarse o vestirse en compañía de su madre.

“...nos llegábamos a bañar mi hermana y yo con él, pues era siempre con nuestro calzón los tres, o sea, nos bañábamos pero vestidos, y cuando nos bañábamos con mi mamá pues era bañarnos desnudas no necesitábamos tener nuestro calzón...” (Deyanira)

7. Descubrimientos fisiológicos al orinar. Las mujeres participantes comentaron sus diferentes experiencias en las que cuando niñas se dieron cuenta de las diferencias fisiológicas entre un hombre y una mujer al orinar. A continuación se muestran algunos de los fragmentos más representativos:

Conocimiento de las diferencias y similitudes entre ambos sexos. Las seis mujeres mencionaron que desde chicas se daban cuenta de las diferencias entre ellas y los niños al orinar, ya que sus padres desde pequeños les enseñaban que las mujeres debían orinar sentadas y los hombres de pie. Sólo una de las participantes mencionó que ahora pensaba que un hombre podía orinar sentado o parado, sin importar lo que la sociedad les imponía.

“...ahora sé que pueden orinar sentados y de pie también, ¿no?, ahorita, y no me extraña que sea sentado o parado, yo ya sé que pueden hacer cosas similares a las de nosotros, tenemos cosas en común...” (Dinora)

“...veía a mi papá y decía pues qué bonito, ¿no?, que donde quiera mi papá puede orinar y yo me tengo que sentar si no me mojo mis pies, era lo que yo pensaba ¡Ay!, ¿no?, es que mi papá se puede parar y puede echar su...cuando orina él puede hacer pipi hasta allá y yo no, yo me tengo que sentar, si andábamos en la calle o si estábamos en la casa, eso yo pensaba, eso era lo que yo decía ¿cómo mi papá puede hacer hasta allá y yo no?, por ejemplo, cuando nos íbamos por ahí o algún lado, este, decía a mí se me hacía muy cómodo, o sea, yo decía es que es más cómodo para mi papá, o yo lo veo en mi hijo y en mi sobrina, que David puede hacer en cualquier lugar y la Helen no, la tienes que sentar, porque la mujer siempre

tiene que ser más recatada, y desde chiquitos también te van enseñando que las niñas no abren los pies, las niñas se ponen pantalones, las niñas no enseñan la colita, y como que un niño a lo mejor por eso desde ahí viene el machismo, porque a los niños no les enseñas ese tipo de cosas de que se recate, un niño has de cuenta que yo le digo ¡Ay!, pues ve y has allá, y a una niña no, ¡Ay!, no vente para acá porque ahí te ve la gente...”
(Norma)

“...que cómodo, y eso lo sigo pensando, ellos en cualquier llanta, en cualquier lugarcito oscuro, árbol, arbusto, lo que se les atreviese, una persona si quieren, o sea, pueden hacer del baño y no se les ve nada, o sea, parados ahí, o sea, como si nada, en cambio una mujer si tiene que andar buscando un buen lugar, o sea, si andas en la calle y te anda, búscate la calle más oscura, o sea, no sé, o ir a fuerzas a un asqueroso baño publico o haber donde, ¿no?, y desde chiquita fue eso con mis hermanos, así que salíamos y a mis hermanos les andaba, mi mamá los volteaba a un poste y ahí orinaban, ¿no?, en cambio conmigo no, de hecho a mí era a la que regañaban siempre y que ¡te dije que hicieras del baño antes de salir de la casa!, y yo <<pero es que allá no me andaba y aquí sí>>, y este...luego como le hacía pues si teníamos que buscar un buen lugar...” (Laura)

8. Descubrimientos sociales al orinar. Las mujeres de la investigación narraron aquellas situaciones en las que cuando eran pequeñas los adultos las trataban de forma diferente a los niños, cuando deseaban orinar. Los fragmentos que se presentan a continuación son los más representativos de las narraciones:

Comportamiento de los adultos hacia las niñas cuando orinan. Las seis participantes coincidieron en que los padres les inculcaban a las niñas a buscar lugares más adecuados o apropiados para orinar, a diferencia de los hombres quienes podían orinar en cualquier lugar.

“...los papás fomentamos el machismo, porque a la niña le dices <<cómo crees que te vas a orinar ahí si te van a ver todos!>>, y por qué al niño si lo dejas que se valla a orinar si también le están viendo la colita, ¿por qué lo hacen?, porque tú ya tienes esas ideas, y esas ideas se las están metiendo también a él, de que tú si puedes ir a orinarte ahí en la esquinita pero ella no, entonces hay empezas a cohibirte, de que yo no hago esto porque hay viene alguien, entonces yo me he dado cuenta de eso, porque yo digo como a la niña la vamos a sentar ahí, ¿no?, ¡espérate que ahí viene alguien!...”(Norma)

“...te van metiendo esas ideas, entonces tú ya no tomabas mucho en cuenta eso, o sea, tú ya lo veías normal, tu mamá te lo dice siempre, entonces te acostumbras a oírlo siempre, y pues terminas aceptado esa idea de que no esta bien, y a parte siempre para los ojos del mundo lo que haga una mujer va a estar mal...” (Norma)

“...como mujer uno se tenía que esconder para que hiciera pipi, porque no te podían ver y como hombre te paraban en cualquier lado y ya iba al baño, ¿no?, y siempre decían ¿te anda a ti?, así era su expresión, ¿no?, y de Jesús pues le decían <<vente haces aquí>>...” (Dinora)

“...pero es lo que te digo la sociedad es la que te dice como es que debes de comportarte, no es bien visto que una mujer se baje los pantalones en la calle y pues se ponga a orinar y en un hombre es como que más aceptable, ¿no?...” (Deyanira)

Percepción que tienen las mujeres hacía un hombre que no orina de pie. Dos de las participantes mencionaron que el pensamiento que tenían acerca de ver a un hombre orinando sentando era que este lo hacía por enfermedad o porque tenía

otras preferencias sexuales. Para el resto de las mujeres el que el hombre orinara de pie o sentado era algo normal.

“...pues cada quien puede hacer de la pipi como se le de la gana, ¿no?, o sea, a lo mejor si a un hombre lo viera pues pensaría muy distinto, o sea, pensaría que esta enfermo o que es guey, no sé, es que te digo que es una situación que hemos hecho muy social, ¿no?...” (Dinora)

“...puede que los demás de mariquita no lo bajen, porque es lo que te enseñan, un hombre orina de pie y una mujer sentada...” (Laura)

9. Revelaciones a través de la masturbación. Las mujeres que participaron en la investigación contaron todas aquellas experiencias en las que cuando niñas o adolescentes tuvieron una masturbación, en la cual conocieron nuevas situaciones placenteras o desagradables. A continuación se presentan algunos de los fragmentos más representativos de las entrevistas con las participantes:

Conocimiento de las diversas sensaciones proporcionadas por la masturbación. Dos de las participantes mencionaron que la masturbación era una experiencia placentera. Otra de las mujeres comentó que el masturbarse le permitía liberar su tensión, paz interna y espiritual. Para otra de las participantes la masturbación le permitió sentir un orgasmo.

“...yo la experimente cuando era chiquilla, porque pues yo escuchaba, tenía una amiga que era súper lista o súper abierta, que me decía es que el pene y que fijate que hacen esto, y tú puedes hacer esto, y mira te pones con los dedos y que, no sé que, y yo decía a poco si será cierto que sietes otra cosa, y me puse, me quede solita en el cuarto y yo estaba ya en la noche haber si es cierto, y empiezas a sentir sensaciones fuertes, es mucho muy diferente, y es bonito, por qué, no sé, siento que es una satisfacción diferente...” (Dinora)

“...cuando tenía 7 años, yo empezaba pues obviamente a sentir la curiosidad, y también yo recuerdo que, este, había un programa que se llamaba “hablando con Nino Canun” o algo así, y hablaron acerca de ese tema de la masturbación y recuerdo que un señora hablo y dijo <<es que mi hija se sube a su caballito de peluche y se pasa ahí frotando las horas>> y, este, decía que ella sentía rico y que la señora le asustaba y entonces yo recuerdo que en esa época yo me sentaba en una silla y empezaba a frotarme las piernas juntas, con los muslos y yo de esa forma sentía un placer especial...” (Deyanira)

“...más que nada te da paz interna, paz espiritual, y más que nada te da el sentir de que no estoy haciendo nada malo, por el contrario es algo que me ayuda a desahogar toda esa tensión...” (Deyanira)

“...alguna vez sí, de hecho, este, yo estaba viendo una revista que puede haber varios tipos de orgasmos, este, pues creo que tuve uno y dije <<¡Ah!, todo con ayuda de mis manitas>>...” (Laura)

Aprendizajes acerca de que masturbarse es algo malo. Para tres de las participantes la masturbación era considerada como un comportamiento malo, y por lo tanto sentían culpabilidad al masturbarse. Incluso una de ellas mencionó algunos de los mitos que los padres utilizan para atemorizar a sus hijos. Otra de las participantes comentó que era reprendida por tocar sus genitales cuando deseaba orinar, ya que sus padres asumían que dicha conducta la hacía por gusto. Y las demás consideraban a la masturbación como una experiencia placentera.

“...pues has de cuenta que tocabas ahí y decías <<¡Ay!, no esto es malo>>...” (Norma)

“...cuando mi mamá lo llegó a saber por parte de mi hermana, así como que todo se me cayó con un balde de agua fría, porque yo no sabía que era malo el hecho de masturbarme, y mi mamá obviamente si se asusto, y dijo que eso era malo, que eso no se debía de hacer, que eso no hacen las niñas, has de cuenta que casi decía que estaba condenada por el simple hecho de sentir satisfacción al frotarme entre las piernas, o sea, no entraba mi dedo en la vagina, sino que nada más era el hecho de juntar mis piernas y frotarlas, desde hay como que le agarre un odio a mi hermana y decía que chismosa era, pero este, pues ya con el tiempo, el hecho de que te prohíban una cosa lo hace más gustoso, entonces yo ya lo hacia a solas...”
(Deyanira)

“...yo si me sentía muy culpable más que nada por lo que te dicen, también la iglesia tiene su porción de culpa ahí, y de que no que es pecado y quien sabe que tanto, y te vas a ir al infierno, así de que te tocas ahí ¡pobre de ti!, o sea, no sé, por todo ese tipo de tabú me sentía así bastante culpable, pero ya después yo creo que, fue como por tercero de secundaria, bueno, no en tercero todavía era una ñoña, pero ya en la prepa, este, ya que empecé a salir más y a comprar libros, y todo eso pues ya me di cuenta de que es algo normal y que no tenía porque sentir culpa ni nada, a parte es mí cuerpo...” (Laura)

“...a los hombres se los traen con eso de que te van a salir pelos en las manos, y de que te va a salir acne, y te lo vas acabar, o sea, no sé, todas esas cosas que les dicen a los hombres pues imagínate cómo sería a una mujer, sería mucho peor...” (Laura)

“...sentía así como que pues, me sentí mal porque pues que, ¿no?, pues es que me anda del baño pero así me dijo <<déjate ahí, no te estés agarrando ahí>>, pero yo lo hacía porque quería ir al baño, no porque me quisiera yo tocar por gusto...” (Karen)

Aprendizajes acerca de cómo y cuándo masturbarse. Tres de las participantes mencionaron que la masturbación les permitía conocer nuevas sensaciones. Otra de las participantes comentó que podía masturbarse frotando sus muslos y viendo al mismo tiempo una película. Para las otras dos mujeres era una forma de complacer su cuerpo, sin la necesidad de un hombre.

“...viendo películas, pero no eran películas todas explícitas, el hecho de ver a una persona metiéndose en la cama jugando debajo de las sabanas, has de cuenta una película que yo recuerde, era igual mexicana, en donde el protagonista se metía igual en las sabanas y en cuanto él se metía en las sabanas yo me ponía en la silla y empezaba así a frotar mis muslos uno con otro, y este era cuestión de que se metiera y ya yo seguía, y ya cuando terminaba mí cuerpo se sentía así como tibio y como que toda la presión la sentía en la cabeza, y poco a poco iba bajando y mí cuerpo se sentía más relajado...” (Deyanira)

“...no están acostumbrados a que una mujer pueda hacer cosas por sí misma, yo creo que muchos piensan que una mujer necesita a un hombre, para que la complazca y que la este ahí, cuando muchas veces yo creo que eso no pasa así, o no tiene porque pasar así, cuando te conoces bien contigo basta, o sea, no necesitas a algún baboso que te eche la mano...” (Laura)

“...sientes ese deseo, tu cuerpo siente ese deseo, porque yo digo que por la edad surge el deseo de estar con alguien del sexo opuesto, entonces es cuando uno siente ese deseo de masturbarse...” (María)

Aprendizaje acerca qué puede utilizarse para masturbarse. Sólo una de las seis participantes mencionó que consideraba mucho mejor el uso de la imaginación

cuando deseaban masturbarse, que el propio uso de la pornografía. Dos de las mujeres preferían ver películas durante su masturbación.

“...sí es mejor, bueno sí porque los hombres tienen que ser más visuales, más de que tiene que ver algo para que no sé, la mujer usa más la imaginación y lo sentidos, y ellos no...” (Laura)

Deseo de conocer nuevas sensaciones a través de la masturbación. Cinco de las mujeres narraron sus experiencias en las que tuvieron una masturbación y lo que sintieron. Y sólo una de ellas explicó que nunca se había masturbado, pero que desearía hacerlo, ya que esto le permitiría descubrir cuales son sus zonas sensibles o eróticas de su cuerpo.

“...las veces que me he tocado cuando me he estado bañando, pues sientes una sensación agradable ¿no?, y si quisiera saber que es lo que se siente...” (Karen)

“...son cosas que uno quiere experimentar a la mejor, pues sí, que te dicen que por medio de una masturbación puedes descubrir tus sensaciones que tienes, cuales son tus zonas más sensibles o eróticas que tienes...” (Karen)

10. Descubrimiento de las Erecciones. Las participantes comentaron todas aquellas experiencias en las que siendo adolescentes se enteraron de cómo se daban las erecciones. Tales conocimientos eran adquiridos a través de las vivencias con sus amigos o viendo programas informativos. Enseguida se presentan algunos de los fragmentos más representativos:

Conocimientos acerca de a que edad y cómo se producía una erección. Sólo una de las mujeres mencionó que cuando se enteró de que los bebés también tenían erecciones le causo gracia y curiosidad. Dos de las participantes explicaron

que habían visto una erección ya de grandes y sólo mediante una película informativa.

“...pues imagínate ves a un bebé con inocencia y que veas que su pene se para dices <<¡Ay! que chistoso, que curioso>>, ¿no?, pero ya uno grande no, no es lo mismo...” (Laura)

“...se veía como se levantaba el pene del hombre, por toda la irrigación sanguínea que corría hacia él en el momento de la excitación, entonces fue más que nada la única vez que vi que un pene se levantaba, porque tampoco he visto películas en las que haya erecciones de hombres directamente, y así que tengan toda la explicación del porque toda la erección y demás, más que nada fue un programa informativo...” (Deyanira)

“...reportajes que tenemos en la escuela y que nos dicen como es un pene erecto, como es cuando no esta erecto, por lo mismo de que estoy estudiando la licenciatura en enfermería, entonces vemos varias cosas relacionadas con eso...” (Karen)

Reacciones de las adolescentes causadas por ver una erección. Tres de las participantes mencionaron que la primera vez que vieron una erección les produjo miedo, vergüenza e incertidumbre por las diferentes situaciones que veían en ese momento. Las demás mujeres comentaron que en la adolescencia no vieron nunca una erección, sino que ya fue más grande, así que lo consideraron como algo normal.

“...empezó a tocarse, fue ahí donde yo vi una erección, ahí fue cuando yo dije ¿Por qué se hizo pipi? y, así quedó, y yo me vine así como que desconcertada porque decía ¿y por qué?...” (Dinora)

“...nos prestaron una película, Alicia en el país de las maravillas, y todo estaba muy normal y tranquilo porque el conejo, ya sabes caricatura Walt Disney, pero después me salí a la tienda y regrese y ya la película ya se había acabado y empezó una después de esa, pegadita, yo creo que esa gente que graba así, o sea, que mal grabado, porque se acaba una película de niños, o sea, se debe esperar un buen tramo para que empiecen sus cochinas, ¿no?, pero no inmediatamente yo creo que ni se a cabo bien la película cuando empezó, y ahí fue cuando entre yo...

...pues fue una toma cercana del pene erecto totalmente y un hombre totalmente desnudo parado, y una mujer de senos falsos de silicón, rubia exuberante, hincada pues obviamente a punto de hacerle sexo oral, o sea, una cosa así, entonces pues imagínate si té quedas con eso de que a parte de tener esa cosa ahí y a parte de que una mujer, o sea, se lo...(risas) si te sacas mucho de onda...” (Laura)

“...me sonroje, me puse nerviosa, me dio miedo, pues sí, o sea, imagínate ver eso y pensar que un día vas a crecer y que igual ¿no?...” (Laura)

11. Descubrimiento de la menstruación. Las mujeres participantes comentaron sus primeras experiencias en las que cuando adolescentes descubrieron qué era y cómo se daba la menstruación. A continuación se presentan los fragmentos más representativos de las experiencias narradas:

Aprendizajes acerca de cómo se asume la llegada de la menstruación. Cuatro de las mujeres participantes comentaron que lloraron cuando comenzaron a menstruar, ya que les causo horror, miedo o temor, por el hecho de verse sangrando. Otra de las participes comentó que tanto para ella como para su madre esta situación era motivo de festejo. Y sólo una de las seis mujeres explicó que el menstruar en su caso fue de lo más normal.

“...yo me sentía muy emocionada, porque bajo una vez que yo llegue de la escuela y llegue toda empapada porque era tiempo de lluvias y has de cuenta que ya llegue entre al baño porque me iba a bañar, me empecé a quitar la ropa y, este, ya me iba a meter y me senté en el baño para hacer pipi, y ya cuando me bajo has de cuenta que dije <<pues me corte o qué>>, porque como estaba lloviendo y traíamos mochilas y veníamos de la escuela, yo dije pues me corte con algo y no me di cuenta, o me raspe y me salió sangre y ya me empecé a revisar, y has de cuenta que todas las piernas las tenía frías, heladas y la sangre se quedaba así como seca, y ya cuando le dije a mi mamá, me dijo es que ya té bajo, y a mi mamá se le llenaron los ojos de lagrimas como de alegría <<¡Ay!, ya le bajo>>, y ahí se hizo una fiesta para nosotras dos, porque mi hermana veía así de que te paso, y yo no nada, y ya me metí a bañar, y mientras mi mamá me preparó un té de canela para que ayudara a bajar más rápido la menstruación...”
(Deyanira)

“...cuando yo me levanto yo me siento como si me hubiera hecho pipi, entonces me voy al baño, empiezo a llorar en el baño, y yo dije <<me corte, me corte>>, y ya mi mamá, me meto corriendo, pero yo pues sucia me meto corriendo y le digo a mi mamá es que me corte, como que te cortaste, sí me corte, y yo me veía mis piernas así mojadas, entonces fue cuando mi mamá me empezó a platicar que nosotras como mujeres teníamos un sangrado cada mes que se llama menstruación que era normal, que era porque éramos mujeres, bueno, total me empezó a explicar ahí, y ya después yo cada tres minutos yo iba al baño, cada tres minutos iba al baño, era un miedo y un temor, y yo me asomaba y me volvía asomar, pero a mí me dio mucho miedo, yo no me sabía, o sea, yo no sabía ni que era una toalla, ni que era, o sea, nada, hasta ese día que empecé a menstruar, es muy fuerte no saber, es una impresión muy fuerte...” (Dinora)

“...ese día había ido yo a hacer un concurso de olimpiadas de matemáticas, entonces ya regresaba, y sí sentí algo raro cómo, no sé, no sé, como explicarlo, pero sí se siente algo raro, como que cambio, no sé, cambio algo entonces, este, yo aparte sientes físicamente pues sentía yo así como flujo, ¿no?, y yo decía pues que, y ya llegue a mi casa, entre al baño y pues me di cuenta de que tenía sangre, entonces, este, primero sentí así como que miedo y a la vez, no sé, así como vergüenza, no sé, por qué pero si me sentía así extraña...” (Karen)

“...iba saliendo de la escuela, y me acuerdo que era un día así con un buen de sol, pero yo aparte yo sentía, o sea, ya me había acostumbrado mucho a ese tipo de calor, ¿no?, era creo que primavera o algo así, pero yo sentía más y sentía como nauseas, mareo, empecé a sentir un cólico muy fuerte en mí vientre, y yo así de me voy a morir y me retorció, y me vine corriendo así desde la escuela hasta mi casa, corre y corre, pero me detenía y sentía así como que el cólico, mareos, bochorno, casi, casi como menopausia y, o sea, así este me echaba airecito y todo y llegue a mi casa y tome un buen de agua y me senté, y en eso sentí así aparte del cólico así horrible, sentí así bastante pero bastante húmedo y cuando vi pues me puse a llorar...” (Laura)

Aprendizajes sociales acerca del comienzo de menstruar. Una de las mujeres mencionó que una de las cosas que aprendió cuando comenzaba a menstruar era que debía de ser cuidadosa con su higiene, ya que su madre se molestaba con ella. Para otra de ellas el tener su menstruación representaba el ser aceptada o rechazada en su círculo de amistades, con quienes comentaba sus experiencias y sentimientos. Las demás participantes consideraron que el inicio de su periodo más que otra cosa significaba el cambio de su comportamiento.

“...el día que me llegó mi menstruación para empezar no sabía absolutamente nada, porque mi mamá era de las personas súper discretas

que nunca veías nada ni en el baño, ni en la basura, ni unos choninos sucios, o sea, nunca, fueron muy discretas y con Martha pasaba lo mismo, Martha una ocasión agarra y se ensucio de la falda de sangre, y le dije te ensuciaste de sangre, y mamá se le queda viendo así como diciendo fíjate, ¿no?, decía Martha <<¡Ay! quien sabe donde me sentaría>>, pues pobrecita de mi hermana ella le daba pena con nosotras...” (Dinora)

“...mi periodo no me bajo y todas las demás ya lo tenían, entonces era así de que me excluía yo misma porque yo no les podía decir no pues yo también ya tengo cólicos, también uso tales toallas o así, era nada más así con ellas de las plásticas de recibir información y no de comentarla...”(Deyanira)

“...le dije a mi mamá que pues que tenía sangre y ya me dijo que era pues que porque ya me había convertido en una señorita, pues me empezó a explicar que pues ya tenía yo que actuar diferente que no tenía que yo andar corriendo con mis primos, o sea, que me tenía que comportar más tranquila, que tenía que ser yo más seria, casi, casi así me lo dio a entender, ¿no?...” (Karen)

Conocimiento de los diferentes objetos higiénicos utilizados en la menstruación. Cuatro de las participantes comentaron que el utilizar las toallas higiénicas resultaba muy incomodo y molesto, ya que estas les provocaban caminar de una forma diferente. Incluso una de ellas mencionó que al principio su madre la enseñó a utilizar trapitos de tela o “caballitos”. Y sólo una de ellas explicó que el ver esta situación con sus hermanas la hizo asumir el uso de toallas de manera más natural.

“...las toallas, porque el tampón me daba miedo, porque mi mamá me metió miedo, además porque decía que los tampones eran como si fuera el pene del hombre, era como si te violaras tú misma al meterte el tampón,

entonces siempre ha sido la toalla sanitaria la opción más recomendada, y en ese tiempo empezaban a salir las que eran alwas, pero yo no usaba toalla los primeros meses de la menstruación, lo que utilizaba eran trapitos, a los cuales se les llamaba “caballitos”, la primera vez que me puse una toalla, yo no sabía cómo se ponía una toalla, yo pensaba que se ponía directamente en la vagina, como un pañal para bebé, y entonces en ese tiempo ahí ponían el diagrama de que obviamente la ponías en tú calzón, despegabas la toalla, le quitabas el pegol y ya se pegaba la toalla, y decía se cambia cuatro o cinco veces al día y hasta más dependiendo de cuanto flujo tienes en ese momento, entonces la primera vez que yo recuerde que compre una toalla tuve que leer el instructivo, porque mi mamá pues obviamente tampoco sabía cómo...” (Deyanira)

“...esa vez fue chistoso porque esa vez me bajo como por tres días y yo toda bien incomoda y con esas cosas horrendas, bueno, ahora ya me acostumbre, pero en aquel entonces si era bastante incomodo, hasta sentía que caminaba raro, así como patito, no sé, este, y de ahí ya no me volvió a bajar hasta después de un año, pero ya en ese año me dio buen tiempo para investigar bien...” (Laura)

12. Conocimiento de la Pornografía. Las participantes comentaron sus experiencias en las que cuando adolescentes conocieron y utilizaron revistas o películas pornográficas, por cuenta propia o en compañía de sus hermanas o amigas: Enseguida se presentan los fragmentos más representativos de las narraciones:

Curiosidad por ver cómo es la pornografía. Las seis participantes comentaron que tenían curiosidad de saber cómo era una revista o película pornográfica, las cuales pudieron ver en compañía de sus amigas, hermanas o incluso vecinas.

“...bueno he visto, no tanto así de que me siento a hojearlas, pero si alguna que otra vez vi una revista, pero te digo no cuidadosa y detalladamente, fue por curiosidad de que entre a la recamara de mis hermanos buscando una extensión, porque tienen un buen de chacharas, entonces debajo del mueble saco unas cajas por dije <<seguro aquí hay una extensión y unos cablecillos y quien sabe que tanto>>, y había una caja repleta así de play boy (risas), de las antiguísimas de antaño y una cuantas recientes, y nada mas abrí una y pues dije así de <<ésta si está buena y tiene buena carne, ésta no, ésta está fea>>, y así no fue de tanto así de morbo, fue más bien de risa así de ¿cómo se entretienen con esto?, y ya la puse en su lugar y como si nada, de hecho en casa de una amiga vi una, ahí vimos como cinco, una revista gey y también fue de risa, ya que no fue tanto por morbo ni nada, fue por curiosidad y diversión...” (Laura)

Reacciones provocadas por ver una película o revista pornográfica. Dos de las mujeres participantes explicaron que el ver películas pornográficas le resultó algo natural. Para dos de las participantes estas las impresionaron por lo fuerte que eran las escenas. Y las otras dos mencionaron que las películas provocaban sensaciones diferentes.

“...Lourdes, me invito a su casa porque nos dijo <<¡Ahí! tengo una película XXX>>, o sea, y ya ves que tienen sus relaciones y te causa así cómo, ¿cómo te diré? el ver una película pornográfica te causa como que por dentro hervor en tu sangre, no sé, como que te sientes, o sea, no sé, ¿cómo explicártelo?, o sea, sientes algo diferente cuando ves esa situación sientes algo en ti como persona, o sea, no puedo explicar qué es lo que se siente y cómo es que se siente, pero se siente una vibración diferente en tu cuerpo...” (María)

“...la vi hace unos 4 meses, ya que dos de mis primos según estaban jugando play y yo entre de repente y me di cuenta de que estaban viendo

una película porno, la escena que vi fue un hombre parado y una mujer agachada y él la estaba penetrando, me quede pues sorprendida, ya que se me hizo algo demasiado fuerte para ellos, bueno y también para mí lo fue...” (Karen)

13. Cambios físicos. Las mujeres participantes comentaron aquellas experiencias en las que cuando jóvenes comenzaron a presentar cambios fisiológicos, como el crecimiento del busto, ensanchamiento de la cadera, salida del vello púbico y axilar. Los fragmentos que enseguida se presentan son los más representativos de las narraciones compartidas por las participantes:

Aprendizajes sociales acerca de los cambios físicos. Dos de las participantes comentaron que eran realmente desagradables los cambios físicos, debido a que estos implicaba nuevas formas de comportarse. Incluso una de ellas comentó que el ocultar estos cambios físicos le evitaba burlas por parte de los hombres. Para otra de las participantes estos cambios significaban el ser aceptada o no por sus compañeros. Y para el resto de las participantes estos fueron asumidos como algo normal de su desarrollo.

“...desagradable, porque te da pena que te empiecen a crecer las bubis, que tengas que usar un corpiño, es como que ropa adicional, que el vello, o sea, dices <<¡No juegues!>>, o sea, <<¿qué me esta pasando?>>, y tu mismo te vas abriendo camino, porque realmente o desgraciadamente había mucha ignorancia y nunca se prestaban para decirte ¿qué era? y, o sea, yo decía a poco me va a salir vello en las axilas así como el de la cabeza, o sea, ¡yo! pero ya empiezas a sudar, a oler feo de tú sudor, o sea, como que tú ya empiezas, ¡chin! ¿no?, me voy a bañar antes de ir a la escuela, como que empiezas a tener más pena y empiezas a tener malicia, por ti misma y hacia la vida...” (Dinora)

“...mmm...un poco de susto porque eso significaba que ya era señorita que ya no era una niña, yo creo que fue eso el dejar de ser niña, cambia tú modo, te pones de malas, no sé, quién sabe, bueno, aparte a mí no me gustaba que se dieran cuenta de que me estaban creciendo los senos, a mí me daba así como que no me gustaba, aparte de siempre estar libre sin desodorante ni nada, de repente despertar y ver que tienes pelos en las axilas así como de ¿Qué onda?, ¿no? (risas)...” (Laura)

“...empezaba ya el crecimiento del busto, pero no le tomaba mucha importancia porque vas creciendo y ya, lo que sí recuerdo es que mi abuelita fue la primera que me llevó corpiños, yo tenía muchas ganas de un brasier para niñas, se podría decir me llevó corpiños y ya me dijo <<es que ya tienes que tener un sostén en tus pechos>>, no decía pechos, decía en tu chicharrón y, bueno, ya me lo puse, porque antes era una camisa de tiritas y la playera de la escuela, pero cuando me lo puse, ¿no?, pues hasta te quitabas el suéter para que todos vieran tu corpiño, de alguna manera para decir que ya estabas más desarrollada, entonces fue el corpiño el principio del cambio físico, después, pues ya en la secundaria ya usaban pues este tops, y ya se los ponía la chava y el top se transparentaba a través de la blusa de la escuela, y recuerdo que había una chava en la escuela que le decían la conasupo, porque tenía unos pechos enormes, y pues todas las demás apenas teníamos el principio del desarrollo, y así cuando pasaba te le quedabas viendo y te veías tú y pues no ni de donde, porque has de cuenta que ella ya tenía bien desarrollados sus pechos y nosotras no, y ella usaba así el top o la playera de la escuela sin el suéter lo que atraía más a los pubertos...” (Deyanira)

“...a todos nos hacen burla conforme vamos creciendo tanto a los hombres que les cambia la voz y ahí estas burlándote de que parecen gallo Claudio, y a las niñas de que dicen <<¡Ay! es que esta en sus días>>, si estas

enojada, entonces digamos que sí, es normal en la sociedad que se burlen de ti...” (Karen)

14. Primeros enamoramientos. Las participantes narraron sus experiencias en las cuales cuando eran niñas vivieron sus primeros romances o enamoramientos. Enseguida se muestran algunos de los fragmentos más representativos:

Conocimientos acerca del noviazgo. Para cinco de las participantes el enamorarse siendo niñas o adolescentes implicó ciertos cambios en su comportamiento, ya fuese en sus juegos o en sus actividades cotidianas. Y sólo una de las mujeres comentó que el enamorarse implicaba nuevas conductas que se realizaban en compañía de una pareja.

“...cuando yo me enamore, había un niño que me traía florecitas y que chocolatitos, y me empezaba a decir que me quería mucho, pero pues yo no sabía yo estaba pues súper lela, porque yo no sabía nada, y ya después de tiempo, empecé a entrar a la secundaria y empezaba que a ir arregladita, que súbete la falda, que el suéter no va así, que sácate el copete, y volví a convivir con él, cuando tuve mi primer novio, para empezar yo no sabía ni besar yo recuerdo que me dijo <<me regalas un beso>>, y yo me acuerdo que le dije <<pues la verdad te voy a decir algo en mucha confianza>>, y le dije <<es que yo no sé besar>>, y él suelta la carcajada y dijo ¡chin! creo que la regué, creo que eso nunca se dice, y ya me empiezan a decir, ¿no?, que se besa la mano y me puse en joda en la noche a besarme la mano, fue bonito, es un recuerdo bonito, de tu primer novio, cuando te tocan tus manos...” (Dinora)

“...cuando tenía yo 15 años, que digo yo fue así como mi primer amor, fue algo muy bonito, porque ya él me gustaba ya desde hace mucho tiempo entonces yo creí que él no se iba a fijar en mí, porque yo era más chica aparte siempre me veía con mis primos jugando ahí en bicicleta, yo

totalmente jugando como una niña y él ya estaba más grande, pero ya después cuando tenía 15 años pues ya empecé a cambiar y ya no andaba jugando con ellos...” (Karen)

15. Descubrimientos al aprender a besar. Las mujeres de la investigación narraron aquellas experiencias en las que cuando niñas o adolescentes conocieron qué era besar y cómo es que se hacía. Se presentan a continuación algunos de los fragmentos más representativos:

Aprendizajes sociales acerca de besar. Para dos de las participantes el aprender a besar se daba practicando con la mano. Y las otras cuatro mencionaron que esto se conseguía sólo a través de la propia experiencia. Incluso una de ellas explicó que las pláticas con las amigas influyen en estas situaciones.

“...pues como todas las mujeres, con mi mano, sí, así fue...” (Laura)

“...fue en la secundaria con un novio que según tenía yo y pues, este, él fue mi novio de besos, ahí fue cuando aprendí a besar...” (Karen)

“...pues éramos novios, y me acuerdo que, o sea, cuando salimos de la secundaria fue cuando nos besamos, porque según yo íbamos a salir y toda la cosa, y entonces se acerco a mí y yo ya había escuchado a mis amigas que se habían dado besos con sus novios y bla, bla, y todo eso, entonces yo ya dije pues bueno, y pues ya me beso y fue con él con el que aprendí a besar...” (Karen)

Reacciones provocadas por el primer beso. Tres de las participantes mencionaron que la primera vez que besaron fue una experiencia agradable. Otra participante comentó que esta situación le provocó susto, ya que fue algo que no

esperaba. Y por último, una de ellas explicó que como no era el niño que le gustaba, el beso fue asqueroso.

“...¡Ay! asqueroso, me lo robo un chamaco, fue así de piquito, pero ya el simple hecho del contacto con los labios fue como que, lo que sí es estaba simpático el niño este, pero no que horror que asco, ahí andaba de besucón con medio mundo y yo tan inocente, y en mi casa ahí estaba limpiándome, yo hasta pensaba que toda la gente se daba cuenta, como si te dejara un labial, una marca de <<me besaron>>...” (Laura)

16. Conocimientos en los juegos. Las mujeres participantes comentaron los diferentes juegos que practicaban en su infancia. Enseguida se muestran los fragmentos más representativos de las entrevistas realizadas a las mujeres:

Aprendizajes sociales acerca de lo que se hace en los juegos. Las seis participantes coincidieron en que dentro de los diferentes juegos que practicaban en la infancia existía una imitación de los comportamientos de sus padres, tíos o abuelos. Además de mencionar que sus juegos cambiaron en la adolescencia. Otras de las mujeres comentaron que dentro de sus juegos se presentaba la imaginación y el fortalecimiento de estos por parte de sus padres.

“...juegas de cierta forma haces lo que deseas ser de grande, con base a lo que ves en tu casa o casa de tu abuelita o tía, pero realmente a partir de los juegos es como vas haciéndote la idea de lo que debe de hacer un hombre y de lo que debe de hacer una mujer...” (Deyanira)

“...un hombre elige a los más fuertes y a los que va a hacer a su equipo ganador y todo eso, pero yo de lo que he visto es más de que con él que mejor se llevan, con él que, o sea, así y las mujeres supuestamente es de que mi amiguita y no me separo de ella...” (Laura)

“...nos gustaban las mismas cosas, o sea, jugábamos a la comidita, con muñecas y cosas así, y pues a los niños no, porque a ellos les gustaban las canicas o la pelota...” (Karen)

“...en la mesa que mi papá utilizaba para su trabajo, porque era herrero, has de cuenta que mi papá tenía la mesa esa de hierro para trabajar, ¿no?, entonces debajo de la mesa hacíamos sillones de ladrillo, mesitas de tabiques, cositas así, todo de tabiques y alrededor le tapábamos unos trapos viejos que nos había regalado mi mamá y ahí nos metíamos a platicar mi hermana y yo, y los conejos los soltábamos y se echaban a correr, y entonces decíamos los conejos se fueron a trabajar, y luego decíamos <<bueno, entonces ya me voy con mi marido>>, y jugábamos así...” (Norma)

“...la comidita y has de cuenta que me gustaba porque mi mamá era la que nos conseguía gomitas o dulcecitos para que fueran nuestra comidita, o sea, me fascinaba jugar a la comidita, por el hecho de imitar lo que hacía mi mamá o mi abuelita...” (Deyanira)

“...dejar de jugar así, tan bruscamente y todo eso, ¿no?, y ahora como señorita búscate amigas señoritas, y también eso es lo que ponen a la mujer que cuando sea señorita ya quiere andar maquillada o pintadota...” (Laura)

Aprendizajes sociales acerca de lo que estaba prohibido en los juegos.

Cuatro de las participantes mencionaron que sus padres les prohibían jugar con niños, ya que el comportamiento de ellos no era el adecuado. Y sólo dos de las mujeres comentaron que no había ningún inconveniente en jugar con niños o con niñas.

“...que no jugara con niños, que porque me veía mal, y que no me daba yo a respetar ¡dime por favor una niña!, y ni siquiera juegos así como de contacto, eran más alejados, era con lodo...”

...date a respetar, de que te van a faltar al respeto, que no seas, bueno, no te decían lesbiana, aparte de que no sabías qué era eso, pero si te decían palabras que quieren decir lesbiana como machorra, marimacha...” (Laura)

Rechazo por el papel que la sociedad le asigna a su sexo. Dos de las mujeres comentaron que les parecía aburrido el practicar los juegos que la sociedad había asignado como niñas. Para el resto de las participantes los juegos de niñas eran practicados con agrado.

“...una que otra vez entraba en el juego, pero no porque me aburría instantáneamente, tan sólo con el estar de <<esta va aquí, esta va allá>> que feo, yo creo que fue una forma de rechazar ese papel de niña bien portada que te decían tus papás...” (Laura)

“...los juegos de los niños son la bicicleta, la pelota como que más de inspiración así de fútbol <<¡quiero ser futbolista!>>, o sea, y por ejemplo cuando me compraron mi bicicleta yo era feliz en la piche bicicleta y todo el día ahí, y no andaba ni cargando ni muñecas ni nada, eso era lo que jugaban mis primas, y yo prefería hacer casas con lodo y andar así medio mugrosa y eso, o sea, era más entretenido para mí, estar haciendo autopistas con lodo, jugando con carritos, camioncitos y quién sabe que tanto, a estar con mi chamaco y mi pañalera...” (Laura)

“...a mí no me gusto jugar a las muñecas, no sé, no me gusta que las niñas jueguen con muñecas, no sé, como ese rechazo de que uno va educando a las niñas a su esencia de mujer, o sea, de que jueguen con las muñecas lo que va a ser el día de mañana...” (María)

17. Juegos Preferidos. Las participantes narraron aquellas situaciones en las que cuando niñas se sentían más emocionadas que de costumbre por la actividad de juego que estaba realizando. Enseguida se muestran algunos de los fragmentos más representativos:

Preferencia por los juegos mixtos. Las seis participantes mencionaron que les gustaban más los juegos entre niños y niñas. Incluso dos de ellas mencionaron que sentían más agrado por los juegos bruscos o rudos, en los cuales podían relacionarse con niños.

“...con lodo y carritos y cosas así, juegos así más bruscos, de hecho una vez me dejaron trepada en el árbol del vecino...”

...yo creo que hasta me sentía como uno de ellos, o sea, no me sentía débil, así como a las niñas las tratan...” (Laura)

Influencia de los juegos. Sólo una de las participantes comentó que consideraba que de alguna manera los comportamientos que se reflejan en los juegos, llegan a predominar en las actividades que los niños desempeñan cuando son adultos.

“...yo tengo uno de mis primos allá en Veracruz, que siempre andaba jugando a los vaqueros, entonces ahora ya de grande efectivamente tienen sus vacas, caballos y todo eso, y si se ven y se comportan como vaqueros, ¿no?...” (Laura)

18. La atracción en el juego. Las participantes comentaron sus experiencias en las que elegían jugar con la persona que les gustaba. A continuación se presentan algunos de los fragmentos más representativos:

Juegos que las niñas tenían con los niños que les gustaban. Para tres de las seis participantes los juegos con los niños que les gustaban implicaban el cambio de su comportamiento e incluso el cambio de sus juegos. Las otras tres participantes mencionaron que en sus juegos infantiles no había tal atracción por sus compañeros.

“...nos íbamos siempre a jugar a la parte a donde estaba la arena, las piedras y, este, niño pues no me hablaba a mí, pero yo cada vez que lo veía sentía mariposas en la panza, o sea, me daban nervios, cosquillitas, ni como decirte que me entere que se llamaba Felipe, sólo sé que cuando te interesa un hombre buscas la manera de investigar, y entonces, no te puedo decir que no había más niños, porque de hecho jugaba con un niño que se llamaba Martín y compartíamos el lonch, pero yo no sentía nada por él, él sólo era un amigo, con el jugaba a las escondidillas, a las correteadas, a las cebollitas...” (Deyanira)

“...les gustabas, no sé, y andan detrás de ti, cuando te pegan ya ni siquiera te pegan brusco y tratan hasta de protegerte y quién sabe que tanto, y le dicen al otro que te pego fuerte <<no, no seas manchado>>...” (Laura)

19. Diferencia social en los juguetes. Las mujeres participantes dieron sus opiniones acerca de lo que significaba jugar o dejar de jugar con los juguetes determinados por la sociedad. Enseguida se presentan los fragmentos más representativos de las narraciones:

Juguetes u objetos asignados con base en su sexo. Las seis participantes mencionaron que la mayoría de la gente está acostumbrada a ver que los niños y las niñas jueguen o utilicen las cosas que la sociedad le asigna con base en su sexo, ya que de no hacerlo provocaría burlas hacia los infantes e incluso etiquetas discriminadoras.

“...estábamos en el súper y mi esposo estaba viendo las películas del Shrek en tercera dimensión, y estaba ahí una señora yo creo que era su abuelita y le dice <<es que no la tienen>>, se lo dijo yo creo que era su papá del niño y él le dice <<es que a él le gustan de princesas>>, y entonces volteo y veo a mi esposo y le digo <<pues este chamaco es gey>>, porque estamos acostumbrados a que en el niño se acostumbra algo más tosco max steel, shrek, toys tori, algo más masculino y no algo tan femenino...” (Norma)

“...eres niña ten tu muñeca y porque eres niño ten tú carrito, y a mí me gustaba jugar mucho con los juegos de niños, y a todos mis primos también les encantaba jugar con barbies, y yo no lo veía así mal ni nada, más bien eran los mayores los que decía <<¡no, tú no juegas con eso!, ¡eso es de niñas!, ¡tú vete a jugar con tu carrito!>>...” (Laura)

“...o sea, yo como grande que le voy a inculcar a mi hijo, o por ejemplo la otra vez mi hijo estaba viendo las Bratz que les cambias la cabeza, no sé que, y mi sobrina tenía un coche de mi hijo, y entonces mi hermana y su esposo le dijeron a mi hijo <<no tú estabas jugando con las muñequitas>>, entonces ya después agarro las muñecas y nada más las estaba jaloneando pero porque le hicieron burla, por eso te digo que uno como adulto es el que hace todo esto, que dices <<¡Ay! no, cómo vas a hacer eso tú>>, entonces ya los niños se quedan con la idea de que <<¡Ay! no eso no esta bien>>, y entonces es así como uno va marcando las diferencias, porque por ejemplo mi hijo se puede orinar en una botella, pero mi sobrina no, porque no puedo ponerle una bolsita y que haga ella también...” (Norma)

“...cuando un niño jugaba con un grupito de niñas pues le decían que era un homosexual o que era un mariquita, o sea, como que no podía verse

que un niño jugara con las niñas, o que jugara con cosas de niña como las muñecas, o a una niña jugando con puros chamacos...” (Deyanira)

20. Contactos físicos dentro del juego. Las participantes comentaron sus experiencias de juego en las que se daban situaciones que les propiciaban contactos físicos entre niños y niñas. A continuación se presentan los fragmentos más representativos:

Aprendizajes de los contactos físicos en los juegos. Tres de las participantes comentaron que dentro de los juegos entre niños y niñas se acostumbraba realizar los comportamientos observados en los adultos, como el besarse y abrazarse. Las otras dos participantes mencionaron que dentro de sus juegos nunca se propiciaron este tipo de contactos. Y sólo una de las participantes mencionó que este tipo de contactos fue desagradable debido a lo que le ocurrió.

“...era el hecho de acostarnos, y le digo <<bueno, tú eres el papá y yo soy la mamá, los papás y las mamás se abrazan y se besan>>, y dice <<pues yo no te voy a besar>>, y le digo <<yo no te quiero besar>>, sólo quiero que me abracés como si fueras el papá, y yo tenía mi muñeca que se llamaba Karen, y era mi muñeca con su vestidito, y le dije <<es que esta es nuestra hija>>, y ya la muñeca la ponía entre los dos y nos acostábamos y ya, y le decía <<si no me vas a abrazar a mí abraza a la muñeca>>, y ya la abrazaba y todo, y como ese baño te digo se cerraba, pues yo lo cerraba y se quedaba a oscuras y ya prendíamos la luz, y en eso estábamos jugando y, no sé, como yo volteo y me da un beso, y yo así como que, le digo no eso no se hace, eso es malo...” (Deyanira)

“...yo tuve una, ¿cómo se podría decir?, un encuentro con un niño de mi misma edad, yo tendría como unos cinco o seis años, porque lo recuerdo muy vagamente y yo, no sé, si él me penetro o no me penetro...”

...fue en mi casa jugábamos supuestamente a los vampiros entonces has de cuenta que me dice él <<bájate los calzones>>, pues ya me los bajo y yo, no sé, si sea virgen o no...” (María)

Contactos físicos entre primos. De las seis participantes sólo una de ellas mencionó que dentro de los juegos con sus primos y primas se propiciaban este tipo de contactos físicos, los cuales resultaban ser muy agradables.

“...había veces en las que jugábamos todos en una recamara y jugábamos todos a que era el papá, la mamá, los hijos, el doctor, el tío, el primo, el cuñado, la prima, el padre, hasta al sacerdote metíamos ahí, y ya <<que se hizo de noche>>, ¿no?, y apagamos la luz y luego el otro, <<y se hizo de día>>, y prendíamos la luz y cuando prendían la luz veías cada cosa...”

...a mi primo encima de mi prima, otros de mis primos metidos en el closet, y así como que salían así como que chapeados...” (Laura)

“...atrás de la casa de mi tía había una zanja y había maguey y unas laminas, o sea, estaba ahí horrible, pero cuando jugábamos escondidillas era muy buen escondite, y me acuerdo que ya estaba uno ahí contando y todos ahí corriendo buscando un lugar, y vi la zanja y jale una lamina y ¡Oh, sorpresa! dos de mis primos (risas), o sea, me dio mucha risa, porque hicieron cara de ¡que se vaya!, aquí nada más caben dos, ¿no?...” (Laura)

“...mi prima tenía su mano en, o sea, como te diré, mi primo tenía el cierre a bajo y mi prima tenía su mano ahí adentro y él tenía su mano debajo de la blusa de ella...” (Laura)

21. Pláticas acerca de sexualidad. Las participantes narraron sus diversas experiencias en la que cuando niñas o adolescentes sostenían conversaciones acerca de sus dudas o descubrimientos sexuales con sus padres, amigos o

maestros. Enseguida se presentan los fragmentos más representativos de las narraciones:

Conversaciones con los padres. Para las seis participantes las conversaciones con sus padres eran muy escasas, algunas de ellas mencionaron que probablemente esto se debía a que ellos poseían poca información. Asimismo, algunas de ellas mencionaron que preferían hablar con su madre que con su padre. Inclusive una de las participantes explicó que debido a la insuficiente comunicación con sus padres enfrentó una violación.

...“sólo a mi mamá, mi papá nunca me inspiro confianza para hablar de eso, era demasiado cerrado, era demasiado duro, para ese tipo de pláticas, por eso mi mamá siempre fue la que me oriento, mi papá era de, por el hecho de vengo muy cansado y no quiero saber nada, y mi mamá no, mi mamá se prestaba más a ese tipo de pláticas por ese hecho de que éramos mujeres, y de que ella tenía pues no la obligación pero sí, ¿no?, el deber de decirle a sus hijas qué era lo que venía para sus cuerpos...”(Deyanira)

“...ellos mismos te dañan sin querer, por ellos por hacerte un bien en mí caso, de querer tapar las cosas como que te hacen mucho daño, te hacen mucho daño y tú eres ignorante a todo eso; yo cuando era chiquita sufrí una violación, yo no sabía ni que era no sé es un trauma que no te quitas, te dicen no pues con el tiempo se pasa y lo puedes platicar, si lo platicas pero de grande si te duele...” (Dinora)

Pláticas con los maestros. Las seis participantes coincidieron en que la información que recibían por parte de sus maestros eran explicaciones más reservadas o controladas.

“...en la escuela lo explican correctamente y con pena, ¿no?, a la larga pues si les da pena así como que los maestros quieren ser muy abiertos, pero les da pena como que dicen <<pues, no sé, como lo va a tomar este niño, yo cumplo con explicárselo>>, ¿no?...” (Dinora)

Diálogos con los compañeros o amigos. Las seis participantes mencionaron que las pláticas que tenían con sus amigas les permitían conocer y compartir sus experiencias de una manera más libre.

“...es que con ellas me daba más curiosidad, porque ellas eran más abiertas, o sea, te lo contaban todo y tú te quedabas con más curiosidad o morbo, no sé, le ponen de su sazón al platicar...” (Laura)

22. Medios de comunicación. Las mujeres que participaron en la investigación comentaron sus experiencias en las que cuando niñas o adolescentes buscaron información en el Internet, en las revistas y en las películas, para poder resolver sus dudas acerca de sexualidad. A continuación se presentan los fragmentos más representativos de las narraciones expuestas por las participantes:

Características de los medios de comunicación que facilitaban el aprendizaje acerca de la sexualidad. De las seis participantes tres de ellas mencionaron que en algunas ocasiones recurrían a las revistas, Internet y películas para poder aclarar sus dudas. Refiriendo que la accesibilidad y el lenguaje que estos presentaban hacía más fácil el adquirir diversos conocimientos.

“...chamaquillos de primaria que ni van a hacer tarea, nada más andan viendo eso y, ¿no?, yo he conocido bastantes chamaquillos ya bien despiertos y es cuando dices <<no manches, yo sabía eso casi, casi hasta iba a la prepa>>, y el chamaquillo de primaria ya, y no todo lo que sabe lo aprendió en la escuela, menos de la mitad es de la escuela, todo lo demás

es de amigos o Internet, porque hasta dudo que en su casa les hablen de sexualidad...” (Laura)

“...el lenguaje de los libros es estrictamente serio, rígido, con muchos términos de que te tienes que poner con el diccionario para ver que fregados quiere decir lo que me quiso decir, en cambio en revista o en otro tipo de libros, ya el lenguaje era más sencillo y obviamente con más ejemplos así de tipo testimonio y en cambio los de texto ¿cuándo?, y en los libros así hay unos que son de pura anatomía así de pero ¿para qué dijo que funcionan?, pero te digo hay que ver que clase de revistas, porque hay unas donde consultan a sexólogos y terapeutas...” (Laura)

HOMBRES

1. Conocimiento de las relaciones sexuales. Los participantes comentaron sus primeras experiencias en las que tuvieron diversas nociones acerca de las relaciones sexuales. A continuación se muestran los fragmentos más representativos de las narraciones:

Aprendizajes acerca de qué y cómo eran las relaciones sexuales. Dos de los participantes pensaban que las relaciones sexuales tenían que ver con tocarse, besarse y satisfacerse. Para los otros participantes el conocer qué implicaban estas se dio hasta su adolescencia a través de las clases impartidas en la escuela o por pláticas con sus padres. Incluso uno de ellos mencionó que a pesar de las conversaciones con los adultos desconocía que existiera la penetración.

“...preguntaba qué eran las relaciones sexuales, porque decían <<vamos a hacer el amor>>, y decía <<!Ah! un beso o algo así>>, y ya decían no las relaciones sexuales son tal...” (Daniel)

“...relaciones sexuales eran, como yo le preguntaba ¿cómo se hacen los bebés? o algo así, pues ya me explicaban cómo se hacían porque pues ya no me podían decir que no, y ya me explicaban cada paso de lo que se hacía, bueno no tanto pero si...”

...me empezó a explicar que eran las relaciones sexuales, que era el amor y que no era simple sexo y eso, y ya empecé a entender, y luego ya cuando iba a la escuela nos daban ciencias naturales y ya ahí nos explicaban cómo se formaba un bebé, cómo eran las relaciones sexuales...” (Daniel)

“...por la propia escuela, sí tenías mentalidad a lo mejor por tus propios amigos, pero yo saber lo que era una relación, o sea, cómo tener relaciones pues hasta la escuela igual, pues hasta la secundaria que ya te abarcan eso, pero que tus padres te dijeran eso, o sea, mis padres a mí de

cómo se tenían relaciones o cómo se deberían de hacer, o sea, nunca me explicaron eso...” (Javier)

“...pues así de que la mujer tenía su parte y el hombre tenía su parte y que cada una de las cosas integraba a cada una de las cosas, que ya después lo iba a saber, no me explicaban bien todo, pero ya ahorita ya sé más de eso, pero antes nada más me explicaban así de cómo se hacen los bebés, un hombre se acuesta arriba de un mujer y así, no me explicaba que había penetración...” (Daniel)

Medios a través de los cuales obtienen sus conocimientos. Dos de los participantes mencionaron que los conocimientos que obtenían acerca de qué y cómo se daba las relaciones sexuales provenían de las revistas o películas. Y en cuanto a los otros participes sus nociones se originaba por las explicaciones de la escuela.

“...una vez en una película, ya ves que en el once pasan ya noche las películas, mis papás se dormían hay y pues las veía, y nos ponían una cortina verde para que no viéramos, pero yo me fijaba, pero no era así de que << ¡A la película!>>...” (Daniel)

“...pues creo que igual en la calle incluso en la escuela, creo que sí fue así...” (Damián)

“...nunca vi a alguien teniendo relaciones sexual, claro vez en las películas, vez en revistas...” (Damián)

“...por la escuela, en la escuela daban clases de eso y platicaban los maestros, te platicaban como alumnos en la primaria...”(Bruno)

2. Hallazgos del embarazo. Los participantes comentaron las nociones que tenían acerca qué era y cómo se daba el embarazo. A continuación se presentan los fragmentos más representativos de las narraciones:

Aprendizajes acerca de qué era embarazo. Para los cuatro participantes la idea que tenía acerca del embarazo era que dentro de la madre crecía un bebé. Y sólo uno de ellos comentó que el vientre crecido se debía al exceso de comida.

“...sí, me preguntaba eso de por qué esta gorda, por qué esta rara, o sea, como antes mi tía se embarazaba y eso, bueno, algunas familiares que la veía así nada más decía << pues ¿qué le paso, qué se comió? o algo así>>, no preguntaba nada más me decía yo que era lo que le pasaba...” (Daniel)

“...yo pensaba que nada más engordaba, nunca pensaba que por qué tenía un bebé adentro...” (Daniel)

Aprendizajes acerca de cómo se daba el embarazo. Tres de los participantes mencionaron que desconocían como es que se daba el embarazo. Sólo uno de ellos comentó que sus padres le habían explicado cómo es que se hacían los bebés.

“...me explicaban así de cómo se hacen los bebés, un hombre se acuesta arriba de un mujer y así, no me explicaba que había penetración...” (Daniel)

3. Explicaciones del Nacimiento. Los diferentes conocimientos que los participantes tenían acerca de cómo nacían los bebés eran adquiridos por pláticas con sus padres. A continuación se muestran los fragmentos más representativo de las diversas narraciones de los hombres:

Conocimientos acerca de cómo nacen los bebés. De los cuatro participantes sólo uno de ellos comentó que a través de las pláticas sostenidas con su madre,

cuando ella estaba embarazada de su hermano, se entero de que los bebés nacían por medio de parto. Otros de los participantes tenían la noción de que a los bebés los traía la cigüeña. Mientras que los otros participantes desconocían cómo es que se daba el nacimiento.

“...yo tenía siete u ocho años cuando mi mamá se embarazo de mi hermano más chico, entonces haces preguntas y mi mamá nos explicaba, bueno, no nos explica el acto de por qué se da un embarazo, y nos explica de que dentro de ella el bebé está creciendo y que iba a nacer por parto...”
(Damián)

“...a mí me engañaron, a lo mejor porque siempre uno tuvo la mentalidad, porque a nosotros nos dijeron que los traía la cigüeña, yo me llegue a enterar cómo nacía un hijo o cómo nacía un niño pues como a los trece años...” (Javier)

“...en la escuela fue que supe cómo estaba la situación, pero de chiquito te decían que venían de la cigüeña, te decían todos esos mitos pero no te decían por qué...” (Bruno)

4. Descubrimiento de las diferencias. Los participantes contaron sus experiencias en las cuales descubrieron las diferencias fisiológicas entre ambos sexos. Los fragmentos más representativos que muestran estas revelaciones se presentan a continuación:

Conocimientos de las diferencias fisiológicas entre hombres y mujeres. Tres de los cuatro participantes mencionaron que las diferencias entre hombres y mujeres las observaban con sus hermanas, ya que la convivencia diaria les permitía ver que ellas tenían vagina y ellos tenían pene. Para el otro participante estos descubrimientos se dieron a través de las explicaciones en la escuela.

“...me acuerdo que le preguntaba que ¿por qué no tenemos las mismas partes?, y mi hermana también le decía que por qué ella no tenía eso para apuntar y, sí, también mi papá le explicó a ella porque mi mamá le dijo que era más de él, porque era hombre y él ya sabía, y nada más me acuerdo que le preguntaba que ¿por qué no teníamos lo mismo?, y ya me decía que porque somos diferentes unos son hombres y otros son mujeres, y con diferente parte unas vagina y otros pene...” (Daniel)

“...en mí caso particular como fuimos tres hombres, tres hermanos y una hermana como desde el punto de vista, mi hermana, o sea, se nota, se percibe desde cierta manera, o sea, de cuatro o cinco años cuando uno empieza a tener un poquito más de razonamiento, a notar ese diferente tipo de, o sea, lo que es la sexualidad, la diferencia; entonces no tanto porque nos lo hallan explicado, sí no que nosotros lo percibíamos, que aparte nos platicaban mi papá o mi mamá...” (Damián)

Aprendizajes de las actividades que se pueden hacer con el padre o con la madre. Los cuatro participantes mencionaron que las diferencias entre ellos y las mujeres las percibían a través de la separación que se daba en las actividades que podía realizarse en compañía del padre o de la madre, como es el bañarse, el platicar sobre sexualidad, el vestirse, entre otras.

“...estaba viendo la tele cuando ella se iba a vestir o desvestir en el cuarto, ya no era como en el baño que decía <<¡Ay! se me olvido la toalla>>, ahora decía <<vete para allá con tú papá que me voy a vestir o me voy a cambiar>> o algo así, pero con mi papá sí, porque mi mamá decía <<vente para acá que tu papá se va a vestir>> y él decía << no, déjalo aquí que tiene, como si nunca hubiera visto a alguien>>...” (Daniel)

“...mis papás eran mujeres con mujeres y hombres con hombres, entonces rara vez, yo creo yo también lo evitaba, yo también me alejaba de mi mamá, o que se iba a cambiar yo me salía...” (Damián)

Reacciones de los niños ante la apariencia física de los genitales. Los cuatro hombres mencionaron que cuando dieron cuenta de las diferencias entre los niños y las niñas su reacción fue muy normal.

“...cuando venían por ejemplo las amigas de mis hermanas o uno mismo con sus amigas, pues uno mismo veía que era diferente con sus amiguitas, pero lo tomaba normal...” (Javier)

5. Revelación de la desnudez de la mujer. Los participantes comentaron sus primeras experiencias en las que conocieron cómo era el cuerpo desnudo de una mujer. Enseguida se presentan los fragmentos más representativos:

Comparación con el propio cuerpo. Los cuatro participantes mencionaron que comprendieron la desnudez femenina mediante la comparación del propio cuerpo con el de la madre, compañeras o hermanas.

“...no sabía que era eso, bueno, si sé que ahorita, es el pene o la vagina, pero antes no sabía qué era eso, qué era, o sea, que decías << ¡Ah! es un hoyo>>, pero no es cierto porque no se ve, pensaba que era otra cosa, yo pensaba que éramos diferentes pero no pensaba yo malo...” (Daniel)

“...yo por decir a los trece años es cuando yo empecé a ver a una mujer como era físicamente, que diferencias tenía con uno de ser hombre, que diferencias tenía una mujer a un hombre...” (Javier)

Susto o rechazo por el cuerpo desnudo de una mujer mayor. Dos de los participantes comentaron que la primera vez que vieron a una mujer desnuda sintieron asco o impresión.

“...como uno todavía no conocía lo que era una mujer, ¿no?, y se siente un asco ¿por qué?, porque a lo mejor no estas acostumbrado, porque a lo mejor para ti es algo fuera de lo normal, ¿no?, porque tú pensabas la imagen de, a lo mejor de una señorita muy diferente...” (Javier)

“...cuando ya empecé a ver que no teníamos lo mismo yo le preguntaba a mi papá, ya ves lo que te digo, que yo le tengo más confianza a mi papá, le preguntaba más a mi papá, pero si lo veía raro, o sea, nada más la volteaba a ver sorprendido...” (Daniel)

Excitación al ver el cuerpo desnudo de una mujer. Dos de los participantes comentaron que el ver el cuerpo desnudo de una mujer les provocaba excitación.

“...con el tiempo de que va uno creciendo y de las cosas que platican ya entre hombres, entre amigos, pero al principio la primera vez que veías revistas o cosas así, pues fue así como de que se me hacia feo, en mi caso, muy chico te estoy hablando de cuando tenía cinco años e iba a casa de mis tías y tenían revistas o cosas así, pero al principio si era así como que no tan, ¿cómo se dice?, ¡la excitación!...” (Damián)

“...si hay mucha diferencia, porque no es lo mismo ver el cuerpo de una mujer sólo por anatomía que verlo por lujuria, que son cosas totalmente diferentes, o sea, que lo veías como anatomía pero pues te lo imaginabas así y no como realmente uno lo ve cuando vivencia este tipo de situaciones, ¿no?...” (Bruno)

6. Revelación de la desnudez del hombre. Los participantes narraron sus primeras experiencias en las que cuando niños descubrieron cómo era el cuerpo desnudo de un hombre adulto. Los fragmentos más representativos de las distintas narraciones se presentan a continuación:

Comparación con el otro sexo. Los participantes mencionaron que cuando vieron el cuerpo desnudo de un hombre mayor lo que hicieron en un primer momento fue el comparar su propio cuerpo con el del otro.

“...con mi papá cuando se metía a bañar y eso, pero pensaba que teníamos los mismo, como ya entendía que las mujeres tenían esto y los hombres tenían su parte pues ya pensaba nosotros tenemos lo mismo, yo podía estar en el cuarto de mi papá viéndolo y no tiene nada de malo...”
(Daniel)

“...simplemente al ir al baño tú te dabas cuenta que pasaba, ¿no?, porque yo tenía, vamos, mi parte más chica que la de esta persona desde ahí es como yo me estere que el cuerpo de un hombre es diferente al del otro, fue como yo me di cuenta no desnudo totalmente pero en ese aspecto si te das cuenta, ¿no?, porque es tan diferente lo de él a lo mío si somos hombres, tanto puede ser mi papá y decir por qué él lo tiene así y yo de esta forma, así fue como yo me di cuenta que también era muy diferente el cuerpo de un hombre, y también yo siento que experimente más en el cuerpo de un hombre, porque mi papá era más abierto hacia uno vamos hacia mí, yo con mi papá me metía a bañar y yo veía muchas cosas que tú decía <<no, no es igual>>, porque él tenía cabellos en su piel, porque estaba más formado como hombre y tú como niño pues estas muy, pues si no sabes distinguir tan sólo en sus manos era muy diferente, las propias manos eran muy diferentes a las que tú tenías, el cuerpo es diferente, el tuyo hacia el de tu padre, yo pude experimentar más en el cuerpo de un hombre que en el de una mujer...” (Javier)

Reacciones de los niños al ver la desnudez masculina. Los cuatro participantes mencionaron que el ver el cuerpo desnudo de un hombre adulto les impresionaba por las diferencias de este con el suyo. Y sólo uno de ellos comentó que el ver la desnudez masculina le provocaba mucho miedo.

“...desde muy chicos nos bañaban juntos mi mamá, mi papá, nos bañaban a todos mis hermanos entonces en ese aspecto pues no, y con...por ejemplo luego íbamos a balnearios y nos metíamos a bañar a las regaderas ¿no?, al principio se me hizo muy normal pero cuando se va creciendo se te va haciendo así como que menos normal...” (Damián)

“...me dio mucho miedo, el yo ver a una persona así como hombre desnudo dices <<¿por qué tengo esto así y esa persona tiene esto así?, o sea, es muy diferente al cuerpo de una persona mayor cuando yo vi, ¿no?...” (Javier)

7. Descubrimientos fisiológicos al orinar. Los hombres participantes comentaron sus experiencias en las que cuando niños se dieron cuenta de las diferencias fisiológicas entre ambos sexos cuando orinan. Enseguida se presentan algunos de los fragmentos más representativos:

Conocimiento de las diferencias y similitudes entre ambos sexos. Los cuatro participantes de la investigación coincidieron en que tanto los niños como las niñas podían orinar sentados, ya que su fisiología se los permitía. Sin embargo, consideraron que las mujeres no podían orinar de pie.

“...porque los niños tienen pene y las niñas no, entonces a ellas les sale por abajo y a nosotros nos sale como queremos, porque si apuntamos para abajo sale para abajo...” (Daniel)

“...cuando me explicaron me dijeron que ellas tienen que orinar sentadas, porque no podían orinar como nosotros porque se mojaban, y nosotros sí porque podíamos así, pero tampoco lo hiciéramos porque salpicábamos, pero cuando ya cuando tuviéramos control de nosotros pues que ya lo hiciéramos...” (Daniel)

“...de chiquito te daba curiosidad de por qué era así, y ya de grande comprendías por qué, ¿no?, has de cuenta que los hombres podían orinar parados y sentados, las mujeres no pueden orinar paradas y unos hombres sí...” (Bruno)

“...eso si fue de niño, cuando venían por ejemplo las amigas de mis hermanas o uno mismo con sus amigas, pues uno mismo veía que era diferente con sus amiguitas, por decir, porque en el Kinder como hacia las niñas, que era muy diferente como un hombre hacía diferente a diferencia de una niña si la tenía que sentar o sentarse la niña y un hombre, ¿no?...” (Javier)

8. Descubrimientos sociales al orinar. Los participantes comentaron sus experiencias en las que cuando niños los adultos los trataban de forma diferente a las niñas, cuando deseaban orinar. Los fragmentos que se presentan a continuación son los más representativos de las narraciones:

Comportamiento de los adultos hacia los niños cuando orinan. Sólo dos de los cuatro participantes mencionaron que se daban cuenta de estas diferencias a través del trato que los padres tenía hacia los ellos.

“...desde chiquillo tuve esa duda, porque por ejemplo salíamos al cine o salíamos, y uno pues donde sea, ¿no?, y la mamá no, la mamá tenía que buscar un baño a fuerzas y, bueno, yo decía <<¿por qué si yo puedo hacer en el árbol, por qué mi mamá no hace también en el árbol?>>...” (Bruno)

“...cuando eres chico y andas en la calle y dices <<¡Ay! quiero ir baño>>, y uno de niño pues más fácil atrás de un carro, en cambio mi hermana pues no tanto porque ella si tenía que básicamente tener más cuidado o incluso como que, o sea, se notan ese tipo de cosas de ir a un baño o cosas así...”
(Damián)

Percepción que tienen los hombres hacia un hombre que no orina de pie.

Sólo uno de los participantes mencionó que su pensamiento acerca de que un hombre orinara sentado era por higiene, mientras que los otros lo consideraban como algo normal.

“...ellas tienen que orinar sentadas porque no podían orinar como nosotros, porque se mojaban, y nosotros sí porque podíamos así, pero tampoco lo hicieramos porque salpicábamos, pero cuando ya tuviéramos control de nosotros pues que ya lo hicieramos...” (Daniel)

“...yo siento que el hombre debe de orinar más sentado que parado, porque así cuando haces pipi salpicas mucho y cuando estas sentado no salpicas, por eso yo creo que debes de tener más higiene...” (Daniel)

9. Revelaciones a través de la masturbación. Los participantes contaron sus experiencias en las que cuando niños y adolescentes tuvieron una masturbación, que les permitió conocer nuevas sensaciones. A continuación se presentan algunos de los fragmentos más representativos:

Conocimiento de las diversas sensaciones proporcionadas por la masturbación. Los participantes mencionaron que la masturbación les permitía experimentar placer. A pesar de que uno de ellos tenía la idea de que el masturbarse causaba dolor.

“...mi masturbación que yo tuve o las que yo tuve ya fueron cuando yo estaba en mi edad de 16 años como hasta los 16 ½, vamos, ¿qué sientes? Sientes muy bonito, o sea, sientes muy bonito...” (Javier)

“...pues lo que me hizo sentir primero fue de que pensé <<¿a ver qué se siente, duele?>>, y ya después me di cuenta que no dolía y que era placentero...” (Daniel)

Aprendizaje acerca qué puede utilizarse para masturbarse. Sólo dos de los participantes mencionaron que recurrían al uso de películas y revistas pornográficas para masturbarse, al igual que a la fantasía con mujeres. Para los otros hombres de la investigación su uso era desagradable.

“...cuando llego a ver una película pornográfica no llego a luego, luego, no si no que o me da sueño o algo así, no pienso mucho en eso...” (Daniel)

“...porque no es lo mismo fantasear que tenerla, bueno en una revista, no es lo mismo verla que pensarla...” (Daniel)

“...pues uno tiene a su alcance todo tipo de pornografía, todo tipo de esas cosas obviamente, pero pasaba más simplemente cuando ves a una muchacha muy guapa y exuberante quiero pensar yo, o en la misma escuela tal vez, eso pensar en las chavas guapas...” (Damián)

“...cuando esta viendo una película pornográfica, si a un hombre le dan ganas de masturbarse pues se masturba y si no pues no...” (Daniel)

Aprendizajes acerca de qué es la masturbación para los hombres. Para uno de los cuatro participantes las pláticas con sus maestros le permitieron conocer que la frecuencia de masturbarse variaba entre hombres y las mujeres. Para los demás este tipo de conversaciones no eran comentadas con los adultos.

“...me iban explicando de que el hombre se masturba y la mujer también no mucho pero si, pero ya hasta que llega el momento de saberlo y de hacerlo...” (Daniel)

Reacción de los padres ante la masturbación. Sólo uno de los participantes experimentó el que su madre lo viera masturbándose, la reacción que tal acto provocó en ella fue exaltación y un regaño hacía su hijo.

“...estaba yo en la cama, y estaba la ventana con una cortina de velo y estaba prendida la luz, y se ve de afuera para adentro, cuando esta apagada no se ve de afuera para dentro cuando esta prendida si, entonces estaba en la noche y estaba viendo un cuento de los que mi papá tenía ahí, dije a ver y me puse a verlo y estaba masturbándome cuando mi mamá agarro y en la ventana me estaba diciendo que cerrara las cortinas me estaba haciendo la seña, y ya fue cuando se metió y me cacho ahí bueno cuando me dijo, bueno me cacho ahí...” (Daniel)

“...me cacho y me dijo <<voy a decirle a tu papá>> y yo <<no, no le digas>>, y ya me dio miedo...” (Daniel)

Conocimiento de la diferencia de masturbarse hombres y mujeres. Sólo uno de los participantes mencionó que debido a las pláticas con uno de sus maestros tenía la idea de que variaba la frecuencia con la que se masturbaban hombres y mujeres.

“...me iban explicando de que el hombre se masturba y la mujer también no mucho pero si, pero ya hasta que llega el momento de saberlo y de hacerlo...” (Daniel)

10. Descubrimiento de las Eyaculaciones. Los participantes narraron sus experiencias en las que cuando adolescentes tuvieron su primera eyaculación, la

cual les permitió conocer cómo es que se presenta esta. Los siguientes son algunos de los fragmentos más representativos:

Aprendizajes acerca de cómo es la eyaculación en el hombre. Los cuatro participantes de la investigación coincidieron en que desconocía el momento en el que eyaculaban, ya que sólo a través de los comentarios que hacían sus amigos es que creyeron ya haber pasado por este momento. Asimismo, los hombres comentaron que sus eyaculaciones resultaron bastante placenteras.

“...él me dijo <<tú todavía sacas pipi>>, pues dije bueno, entonces ¿qué sacas sangre o qué?...” (Daniel)

“...pues al principio yo no sabía como se llamaba <<semen>>, ni siquiera sabía que era eyalación...” (Daniel)

“...yo amanecía así como mojado y tú a través de tus propios amigos empiezan a hablar de eso y es cuando tú dices <<¡Oye yo eyacule ya!>> y si saberlo, por lo mismo por lo que te vuelvo a decir pues no te explicaron...” (Damián)

“...tú te enteras por tus propios amigos y tú dices sí alguna vez cuando yo empecé a sentir eso, que fueron dos veces de las que yo me pude dar cuenta de que tú, bueno yo me espantaba porque yo decía pues como me voy a estar orinando, ¿no?, si ya tengo doce o trece años cómo es posible de que me orine, ¿no?, yo aprendí por mis amigos igual por comentarios y fue cuando yo dije <<¡Ay! yo ya estoy eyaculando, yo ya tengo>>, ya estoy preparado a lo que viene, o sea, yo ya no soy un niño, o sea, ya estas pasando a lo mejor a una adolescencia, es como yo me di cuenta...”
(Javier)

“...pues fue placentera, lo primero que piensas es puro placer, si nada más es puro placer, porque nada más estas eyaculando después de lo que hiciste es placentero...” (Daniel)

Aprendizajes acerca de dónde se eyacula. Para los tres participantes el eyacular era considerado como un momento íntimo, por lo que cuando eyaculaban debía de ser a solas. Y sólo uno de ellos mencionó que él se permitía compartir este momento con sus amigos.

“...nos reuníamos así con amigos y por ejemplo luego decíamos pues pon la película, y ya íbamos directamente a eso a ver películas pornográficas uno de niño, bueno, no de niños ya pubertos de trece o catorce años, entonces yo creo que de esa manera pues uno se reflejaba en ese tipo de cosas y esas eyaculaciones venían así...” (Damián)

11. Descubrimiento de la menstruación. Los hombres comentaron sus primeras experiencias en las que cuando niños o adolescentes descubrieron qué y cómo se daba la menstruación. A continuación se presentan los fragmentos más representativos:

Aprendizajes acerca de la menstruación para los hombres. Los cuatro participantes coincidieron en que las pláticas acerca de la menstruación para los hombres eran nulas o escasas, ya que estas sólo eran de interés para las hermanas. Incluso uno de ellos mencionó que en la escuela se ocultaba la menstruación de las compañeras.

“...en la primaria una chava se ensucio y pues la maestra nos decía que se había cortado, y eso era una mentira, porque yo ya por decir de anticipación yo ya sabía de que una niña llega a un cierto limite que empieza a arrojar sangre...” (Javier)

“...con mis hermanas yo algunas veces llegue a oír a mi mamá que les decía desde antes <<si les sale sangre por su parte no se vayan a espantar, es algo normal>>...” (Javier)

...“nos dimos cuenta con mi hermana porque en ese sentido mi mamá nos, en la escuela te explican todo eso, pero tú ya lo ves más, en mí caso, en mi casa porque teníamos una hermana y ya se fueron dando sus cambios de que ella pues obviamente le crecen los pechos, de que ella ya, ya su desarrollo es más notable en una mujer y, este, mi mamá fue la que nos explicó los periodos de menstruación que tienen las mujeres, en este caso pues por mi hermana nos lo decía y, este, pues eso mi mamá fue la que nos lo explicó”...(Damián)

12. Conocimiento de la Pornografía. Los hombres que participaron en la investigación comentaron sus experiencias en las que cuando adolescentes conocieron y utilizaron revistas o películas pornográficas. A continuación se presentan algunos de los fragmentos más representativos:

Curiosidad por ver cómo es la pornografía. Tres de los participantes comentaron que comenzaron a ver revistas y películas pornográficas, debido a la curiosidad de saber qué era lo que contenía estas. Los otros participantes explicaron que no tenían ningún interés en saber como eran.

“...muy chico te estoy hablando de cuando tenía cinco años e iba a casa de mis tías y tenían revistas o cosas así, pero al principio sí era así como que no tan, como se dice ¡la excitación!, era la...como se le podría llamar, la curiosidad de saber...” (Damián)

Reacciones provocadas por ver una película o revista pornográfica. Para tres de los participantes la pornografía les hacía sentir placer y excitación, debido a las

imágenes o escenas que se presentaban. Para el otro la pornografía le provocaba repulsión, inclusive mencionó que las personas que la utilizan están dañadas.

“...para mí te soy honesto la pornografía el ver una película así para mí es asco, es un asco a mí no me gusta eso, sí la he visto pero a mí me da asco, o sea, me siento como que es una porquería eso, o sea, a mí el satisfacerme como hombre no me gusta, y yo te puedo decir honestamente como hombre yo nunca he visto una película así, si he visto cachitos así pero te estoy hablando que un segundo y ya, y en cuestión revistas pues nunca me ha llamado la atención eso, nunca y si te soy honesto hasta la edad que tengo ahorita si he visto dos o tres hojas de una revista así han sido muchas, pero te digo me propicia mucho asco, o sea, a mí me da mucho asco eso, bueno, yo siento que esa gente lamentablemente esta dañada...” (Javier)

“...pues nada más sientes como excitación por decir de alguna manera, porque como te vuelvo a repetir entre más grande hay más necesidad de placer por decirlo, porque uno ya sueña y piensa en esas escenas, y lo que te producen pues más que nada es excitación...” (Damián)

13. Cambios físicos. Los participantes comentaron sus experiencias en las que cuando adolescentes comenzaron a presentar diversos cambios fisiológicos, como la salida de vello, los cambios en la voz, entre otros. Enseguida se presentan algunos de los fragmentos más representativos:

Aprendizajes sociales acerca de los cambios físicos. Los cuatro participantes comentaron que todos sus cambios físicos fueron aceptados con normalidad. Y únicamente uno de los hombres mencionó que estos cambios implicaban el modificar la forma en que se veía a las mujeres.

“...sentí chido porque me empezó a salir vello en, y me empecé a sentir grande, barba, también no me ha salido vello axilar, tampoco me ha salido y vello púbico, el cambio de la voz estuvo chido, porque todos me dicen que me esta cambiando la voz, que esta más gruesa...” (Daniel)

“...te va entrando más gusto por las mujeres, ya por ejemplo las niñas que antes eran niñas con las que jugábamos ya no eran niñas, ahora ya habían crecido, ya estaban desarrolladas...” (Damián)

14. Primeros enamoramientos. Los hombres comentaron sus experiencias en las que cuando niños o adolescentes vivieron su primer enamoramiento. Enseguida se presenta los fragmentos más representativos de las narraciones:

Conocimientos acerca del noviazgo. Tres de los participantes mencionaron que cuando se enamoraron descubrieron ciertos comportamientos románticos hacia la persona que les gustaba, ya que se volvían más detallistas con ellas. Y sólo uno de los participantes comentó que para él existían dos tipos de enamoramiento.

“...te vuelves romántico o hasta, no sé, hasta lo que más se pueda, que un detalle una rosa, platicar con ella, el irte a pasear, fue así que siendo mi primer amor, el que te mueve a hacer muchas cosas como guardar tu dinero de la escuela para invitarle algo a ella, el regalarle una rosa, para mí ese fue mi primer amor que fue a los catorce años fue con una chava que yo sentía que era lo máximo para mí...” (Javier)

“...pues es que te enamoras de muchas formas, por ejemplo te enamoras, no sé, de una actriz, te enamoras de una artista durante mi tiempo estaba timbiriche y a mí me gustaba mucho Paulina Rubio, Bibi Gaytan y todas ellas, pero ya enamorase más real, real pues no, no me dio ese amor sino que ya hasta mucho después y es que no es amor de enamorase, sino que

sientes atracción por la persona, hablas con ella, te gusta estar con ella...”

(Damián)

15. Descubrimientos al aprender a besar. Los participantes compartieron las diversas experiencias en la que cuando adolescentes conocieron lo qué era besar y cómo se daba esto. A continuación se presentan los fragmentos más representativos:

Aprendizajes sociales acerca de besar. Uno de los participantes mencionó que consideraba que el besar a una compañera bonita era una acción reconocida por los demás estudiantes. Para otro, el besarse era un comportamiento que debía de ocultarse ante los adultos. Y para el resto de los participantes el besar era asumido como algo muy natural.

“...fue en la primaria con otra niña, nos sentaban juntos y nos agarrábamos nuestras manos y nos besábamos cuando se volteaba la maestra, así fue mi primer beso...” (Javier)

“...pues en mi escuela, allá en la primaria había un baño, ¿no?, bueno estaba igual un baño y un pasillo, y jugábamos a la botella y al que le tocaba el pico de la botella con la cola de la botella, el del pico ponía el castigo o quién se besaba con quién, o quién hiciera algún castigo, nada más un día me tocó con una chava y dije <<¡que chido!>> van a decir que ya bese a esta chava, era una chava bonita...” (Daniel)

16. Conocimientos en los juegos. Los participantes mencionaron sus experiencias en las cuando niños practicaban diferentes juegos. Enseguida se muestran los fragmentos más representativos:

Aprendizajes sociales acerca de lo que se hace en los juegos. Los cuatro participantes coincidieron en que dentro de los juegos que practicaban en la infancia existía una imitación hacia los comportamientos de los adultos.

“...yo creo que de chiquito lo que piensas es que la mamá es la que debe de cuidar a los niños, y es la que esta a cargo de los alimentos también, digo de chiquito no tienes mucho de donde agarrarte, ¿no?, y pues el papá es el que se va a trabajar y es el que trae el medio económico, o sea, que de chiquito no es que te lo digan tú lo ves...” (Bruno)

“...cuando juegan las niñas te das cuenta que por lo general es lo que ven en casa con su mamá o con sus tías, y los niños juegan cosas más fuertes, o sea, es como te digo vas como que formándote esa visión de mujeres débiles, frágiles o amas de casa, y los niños pues el sostén del hogar, el sexo fuerte como dicen, ¿no?...” (Javier)

“...simplemente que ellas son mujeres y juegan diferente entonces tú dices pues ya hay una diferencia, ¿no?, de que ellas no pueden jugar por ejemplo fútbol, o sea, ellas no y uno sí, a uno no le gustan las muñecas y a ellas si, ¿no?, entonces pues en esos tiempos que no sabes nada las diferencias las ves por lo que hacen, por ejemplo a la comidita pues uno juega y a ellas les gusta y lo juegan porque son mujeres...” (Daniel)

Aprendizajes sociales acerca de lo que estaba prohibido en los juegos. Los cuatro participantes mencionaron que sus padres les prohibían jugar con juegos que eran considerados exclusivamente para niñas.

“...mi papá me decía que era malo cuando me veía que empezaba ahí a jugar con muñecas, o luego mi mamá se ponía a ponerles el vestido y luego se maquillaban mi mamá y ella, y yo les decía <<a ver ¿qué es esto?>>, pero no lo decía para maquillarme sino de a ver ¿qué es esto?, y era cuando

mi papá me decía <<vente para acá que eso es para niñas>>, y entonces había juegos para hombres y juegos para niñas...” (Daniel)

17. Juegos Preferidos. Los hombres que participaron en la investigación comentaron sus experiencias en las que cuando niños disfrutaban más que de costumbre los juegos que practicaba. A continuación se presentan los fragmentos más representativos de las narraciones:

Preferencia por los juegos con los niños. Los cuatro participantes mencionaron que disfrutaban más los juegos que se daban entre niños, ya que ellos compartían los mismos intereses.

“...jugábamos fútbol enfrente de la casa, ahí estábamos todos los chavitos de la colonia jugando, pero pues era así de formar equipos, ¿no?, y pues ganaba el fútbol...” (Javier)

“...prefería jugar con los niños, como que podías dar todo físicamente, porque estabas con tus iguales, o sea, no es lo mismo que juegues con niñas que son más delicadas, que con niños que pues son como tú, ¿no?, o sea, que puedes jugar más rudo con ellos, entonces pues yo prefería jugar con los niños...” (Bruno)

18. La atracción en el juego. Los participantes mencionaron sus experiencias en las que cuando niños practicaban juegos con la persona que les gustaba o atraía. Enseguida se muestran los fragmentos más representativos:

Juegos que los niños tenían con las niñas que les gustaban. Los participantes comentaron que cuando jugaban con las niñas que los atraían su comportamiento era distinto.

“...si jugabas con las niñas pues si te gustaba la niña pues jugabas más tranquilo, o sea, menos rudo o fuerte, ¿no?, ya no jugabas con la fuerza que jugabas con los niños, como que sabías medir tu fuerza de manera que no la fueras a aventar o a empujar, y aun más si la chava te gustaba; de hecho recuerdo que cuando los niños empujaban a otras niñas y les gustaba a otros pues las defendían, ¿no?, así de ¿qué te pasa guey?, ¡Bajale!...” (Javier)

19. Diferencia social en los juguetes. Los hombres de la investigación compartieron sus opiniones acerca de lo que significaba jugar o dejar de jugar con los juguetes que les eran asignados por la sociedad. A continuación se muestran los fragmentos más representativos:

Juguetes u objetos asignados con base en su sexo. Los cuatro participantes coincidieron en que había una exclusividad en los juguetes u objetos para niños. Inclusive uno de ellos mencionó que el color era un factor importante para determinar a que sexo pertenecía.

“...los carros uno lo pintas de rojo para un niño y uno de rosa para una niña, y se los das al revés pues la niña se vería mal, y sí por el contrario si pintas una muñeca de negro para un niño se ve mal un niño de todas maneras jugando con la muñeca...” (Daniel)

“...los hombres no juegan mucho con muñecos juegan con luchadores, pero nunca he visto a un niño jugando con muñecos, bueno a veces, pero si creo que los muñecos y las muñecas son más para las niñas...” (Daniel)

“...si eres niña tus padres comienzan a comprar muñecas que de alguna manera van determinando la forma en cómo debes de jugar, ¿no?, y de hecho no sólo cuando naces es que te comienzan a comprar esta clase de juguetes, desde antes de nacer los padres ya están comprando cosas de

acuerdo a tu sexo, o sea, juguetes, ropa, mamilas, chupones, toda esa cantidad de objetos que de alguna manera te están diciendo algo, cómo debe de ser un niño y cómo debe de ser una niña, o sea, no es necesario que te lo diga, sino que tú te vas fijando en cómo te tratan...” (Javier)

“...te basas en los juguetes, en lo que hacen, en las actividades que tienen, entonces si ves que a una niña le gustan las muñecas, las faldas, los adornitos, los collarcito, entonces tú dices pues va bien, ¿no?, pero si es lo contrario pues dices que onda, ¿no?...” (Bruno)

20. Contactos físicos dentro del juego. Los hombres que participaron mencionaron sus experiencias en las que dentro de sus juegos se presentaban contactos físicos con sus compañeras. Enseguida se muestran los fragmentos.

Aprendizajes de los contactos físicos en los juegos. Para los cuatro participantes los juegos con las niñas eran agradables cuando se propiciaban los contactos físicos. Inclusive uno de ellos mencionó que era importante ganar, ya que esto causaba impacto en las niñas. Y sólo uno de ellos mencionó que a pesar de los roces con ellas prefería los juegos con niños.

“...niños o niñas, siempre era para ganar, porque si jugabas con los niños pues a fuerza tenías que ganar, para demostrar que si podías, y cuando se daba con las niñas, pues sí te gustaba los roces que se daban con ellas y aun más si te gustaba la niña, siempre planeábamos ganar, porque así como que las impactabas, no sé, como que les demostrabas que eras más fuerte...” (Javier)

“...disfrutaba los roces o contactos que se daban con las niñas, prefería jugar con los niños, como que podías dar todo físicamente, porque estabas con tus iguales, o sea, no es lo mismo que juegues con niñas que son más delicadas, que con niños que pues son como tú, ¿no?, o sea, que puedes

jugar más rudo con ellos, entonces pues yo prefería jugar con los niños...”
(Javier)

21. Pláticas acerca de sexualidad. Los participantes narraron sus experiencias en las que cuando niños o adolescentes conversaron acerca de sus dudas o descubrimientos sexuales con sus padres, amigos o maestros. A continuación se presentan los fragmentos más representativos:

Conversaciones con los padres. Los cuatro participantes mencionaron que las pláticas acerca de sexualidad las sostenían con sus padres, ya que sentían incomodidad de hablar de sus dudas sexuales con sus madres.

“...se iba a enojar, que se iba a sentir incomoda, no sé, y yo también de algún modo lo que haces es evitarla, las evita uno porque también pues te puedes sentir mal de platicarlo esa es la realidad, como que no había la confianza porque era mi mamá y pues no, no sé, como que pensabas que la ibas a chibiar, que la ibas a poner de nervios...” (Bruno)

Diálogos con los compañeros o amigos. Los participantes comentaron que las pláticas con sus amigos les permitían adquirir diversos conocimientos. Además de que con ellos sentían mucha más libertad de hablar.

“...con los amigos pues las pláticas eran muy diferentes porque podías hablar como que con más libertad, hablas con ellos acerca de lo que te pasaba o de lo que pasaban ellos y así aprendías, porque como te vuelvo a decir habían cosas que a lo mejor por pena no contabas, pero ya escuchabas al otro y te dabas cuenta de que lo mismo te pasaba a ti...”
(Javier)

“...de amigos, de libros, de los mismos de la calle aprendes, de la gente que oyes, porque hay gente que oyes, porque la verdad es que los amigos

que oyes platican y pues tú mismo ves, porque llega un momento en el que maduras y tú mismo por lógica empiezas a ver...” (Bruno)

22. Medios de comunicación. Los participantes contaron sus experiencias en las que cuando niños o adolescentes recurrieron a los libros, revistas o películas para resolver sus dudas acerca de sexualidad. Enseguida se presentan los fragmentos más representativos:

Medios de comunicación que facilitaban el aprendizaje acerca de la sexualidad. Los participantes coincidieron en que cuando tenían dudas acerca de sexualidad recurrían a consultar libros, películas y programas, que hablaran de este tema. Y sólo uno de ellos mencionó que la información que obtenía de este lo unía con sus conocimientos previos para así sacar sus propias conclusiones.

“...lo ves o lo oyes, lo ves en libro o simplemente pues lo lees o lo ves en libros, de personas, o porque lo ves en la tele o lo ves en películas, y pues hay cosas que, simplemente las películas que pasan en la televisión pues ves y te dan mucho que pensar, o sea, a lo mejor dices tú hay cosas que no voy a entender lo que dicen ahí, pero ya te lo imaginas por lo que ves, lees o escuchas, aunque no te lo expliquen, tú llegas a tus concepciones solo...” (Bruno)

COMPARACIÓN ENTRE HOMBRES Y MUJERES

1. Conocimiento de las relaciones sexuales. Para los hombres y las mujeres las relaciones sexuales eran entendidas como los abrazos y besos entre una pareja formada por un hombre y una mujer. De igual manera, la mayoría de los participantes desconocían la existencia de la penetración.

Los hombres mencionaron que sus conocimientos los obtuvieron a través de películas, revistas y más tarde de las explicaciones en la escuela. Las mujeres los adquirirían por pláticas con sus padres, familiares o amigos.

Sólo las mujeres comentaron que tenían aprendizajes acerca de lo que implicaba tener relaciones sexuales, las cuales provocaban el embarazo, dolor en acto sexual e inclusive el aborto.

2. Hallazgos del embarazo. Las mujeres desconocían cómo es que se daba el embarazo. Y algunas de ellas tenían la noción de que el contacto de semen con cualquier parte del cuerpo y el besarse eran los responsables del embarazo.

Para los hombres y las mujeres el vientre crecido de la mujer se debía al exceso de comida, asumiendo que en realidad esto era gordura y no embarazo.

Algunas de las mujeres sabían que el embarazo era ocasionado por las relaciones sexuales. Sólo uno de los hombres tenía la idea de que era necesario la penetración para quedar embarazada.

3. Descubrimientos del Nacimiento. La mayoría de los hombres como de las mujeres consideraron que el nacimiento de los bebés se debía a que la cigüeña los traía. Inclusive las mujeres mencionaban otros mitos acerca del nacimiento.

Para dos de los participantes, un hombre y una mujer, el nacimiento se daba por medio de parto o de cesárea, a pesar de desconocer en qué consistía cada uno de los términos.

4. Descubrimiento de las diferencias. Las mujeres mencionaron que el descubrimiento de las diferencias entre hombres y mujeres las percibían a través del comportamiento que tenían sus padres hacia ellas. Para los hombres las diferencias fisiológicas las podía ver en la convivencia diaria con sus hermanas.

Tanto hombres como mujeres coincidieron en que estas diferencias se percibían mayormente en la separación de las actividades que realizaban con la madre o con el padre.

Sólo las mujeres mencionaron que sus reacciones ante la apariencia de los genitales fue el sentir repugnancia. Para los hombres era asumido como algo muy normal.

5. Revelación de la desnudez de la mujer. Los hombres y las mujeres coincidieron en que cuando descubrieron la desnudez femenina lo primero que hicieron fue comparar el cuerpo de la mujer con el propio, percibiendo así la diferencia de los genitales y de los pechos. Asimismo tanto hombres como mujeres comentaron que su primera reacción ante la desnudez de una mujer adulta era de susto o de rechazo. Sin embargo, los hombres mencionaron que en su adolescencia la forma de ver el cuerpo de una mujer dejaba de provocarles espanto y ahora les provocaba excitación.

6. Revelación de la desnudez del hombre. Tanto para los hombres como para las mujeres mencionaron que la primera vez que percibieron la desnudez de un hombre comenzaron a compararlo con su propio cuerpo. La reacción de las mujeres hacía el cuerpo desnudo de un hombre fue de impresión y miedo.

7. Descubrimientos fisiológicos al orinar. Los hombres mencionaron que tanto ellos como las mujeres podían orinar sentados. Sin embargo, las mujeres no tenían la misma fisiología para poder orinar de pie, sin ningún problema.

Las mujeres de igual manera percibieron estas diferencias, sin embargo, ellas mencionaron que lo consideraban muy injusto, ya que su fisiología no les permitía orinar como los hombres, de manera que no podían orinar donde querían.

8. Descubrimientos sociales al orinar. Tanto los hombres como las mujeres comentaron que en su infancia se percataban del trato diferencial que se daba entre hermanos o entre hijo y madre, ya que en sus salidas de casa las mujeres tenían que buscar lugares más adecuados para orinar, en cambio los niños podían orinar en donde quisieran.

La mayoría de los participantes mencionaron que era algo normal el que un hombre orinara sentado. Sin embargo, algunas de las mujeres pensaban que cuando uno orina sentado era debido a que sus preferencias sexuales eran diferentes.

9. Revelaciones a través de la masturbación. Los hombres y las mujeres coincidieron en que la masturbación era una experiencia muy placentera. Sin embargo, sólo los hombres mencionaron que para masturbarse utilizaban revistas y películas pornográficas o recurrían a su imaginación. Y las mujeres sólo sentían preferencia por su imaginación.

Las mujeres comentaron que consideraban a la masturbación como algo malo, tal idea provenía de las pláticas con los padres, en las cuales conocieron diferentes mitos acerca de lo que ocasionaba el masturbarse.

11. Descubrimiento de la menstruación y de la eyaculación. La llegada de la menstruación en las mujeres ocasionaba reacciones como el llanto, la alegría, el miedo, entre otras. A diferencia de los hombres, quienes mencionaron que desconocían el momento en el que comenzaron a eyacular, de manera que cuando se enteraban de que su cambio físico era la eyaculación lo tomaban con naturalidad.

Para los hombres era más común saber acerca de la menstruación que de la eyaculación, ya que podían escuchar las pláticas que su madre sostenía con sus

hermanas. Además de que para ellos era muy incómodo preguntar a sus padres acerca de lo que les estaba sucediendo.

12. Conocimiento de la Pornografía. Los hombres y las mujeres mencionaron que empezaron a ver películas o revistas pornográficas más por curiosidad que por otra cosa. Además, comentaron que las reacciones que provocaban estas en ellos eran sensaciones diferentes, como la excitación.

13. Cambios físicos. Para las mujeres los cambios físicos que ocurrían en su adolescencia, eran considerados como desagradables, algunas de ellas comentaron que incluso tenían que esconderlos para evitar las burlas de los demás. En cambio para los hombres los cambios resultaban de lo más normal e incluso eran tomados con alegría.

14. Primeros enamoramientos. Tanto para las niñas como para los niños el enamorarse implicaba cambiar su comportamiento, principalmente la manifestación de conductas amorosas, como el besar o regalar obsequios.

15. Descubrimientos al aprender a besar. Para las mujeres el aprender a besar se llevaba a cabo a través de técnicas como besarse la mano o practicar con los amigos. Para los hombres los besos se propiciaban durante los juegos. Además, consideraban que el besar a una niña bonita producía el reconocimiento de sus compañeros.

16. Conocimientos en los juegos. Los hombres y las mujeres de la investigación comentaron que dentro de los juegos infantiles tendían a imitar los comportamientos de los padres, abuelos o tíos.

Las mujeres mencionaron que sus padres les prohibían jugar con los niños, debido a que ellos podían insultarlas o agredirlas. A los hombres les prohibían

jugar con las niñas o juntarse con ellas, ya que de ser así recibían etiquetas discriminatorias o burlas.

17. Juegos Preferidos. Las mujeres participantes mencionaron que sentían preferencia por los juegos entre niños y niñas, además de que algunas de ellas consideraban más agradables los juegos que eran exclusivos de los hombres.

Para los niños los juegos más agradables eran los que se daban entre iguales, ya que sus amigos tenían los mismos intereses, y en los deportes podían jugar con la misma fuerza y si necesidad de medirla.

18. La atracción en el juego. Tanto los niños como las niñas disfrutaban los juegos mixtos, cuando dentro de estos estaba el niño o la niña que les gustaba.

19. Diferencia social en los juguetes. Para los hombres y las mujeres el que un niño juegue con juguetes o use objetos determinados para el sexo femenino era un comportamiento muy raro, ya que la sociedad determina con qué y con quién puedes jugar dependiendo de tu sexo. Sin embargo, con las niñas resultaba diferente, ya que no se percibe de la misma manera que las niñas jueguen o usen objetos determinados para los hombres.

20. Contactos físicos dentro del juego. Para los niños como para las niñas los contactos físicos dentro de los juegos eran agradables. Sólo una de las participantes comentó que estos le resultaban desagradables.

21. Pláticas acerca de sexualidad. Los hombres sentían mucha más comodidad cuando platicaban con sus padres que con sus madres acerca de temas sexuales. En cambio las mujeres sentían mucha más confianza con sus mamás con quienes podían hablar acerca de sexualidad, y sobre todo aclarar sus dudas.

Al igual que los niños las niñas preferían y disfrutaban más las pláticas con sus amigos, ya que con ellos se sentían mucho más cómodos y libres de hablar de lo que fuera.

22. Medios de comunicación. Las revistas, los libros, las películas y los programas resultaban ser tanto para los niños como para las niñas el mejor medio de información acerca de temas sexuales, ya que con su información previa y la que veía en estos llegaban a nuevas conclusiones.

DISCUSIÓN

La utilización de la metodología cualitativa en la investigación permitió conocer diversas experiencias acerca de los descubrimientos y juegos sexuales de la infancia y del significado que los hombres y mujeres tienen acerca de estos, de manera que esta perspectiva metodológica planteada por Taylor y Borgdan (1996) dio la posibilidad de encontrar respuestas hacia las interrogantes del tema en cuestión.

Encontrando de esta manera que los significados que poseen los individuos acerca de lo que viven durante su infancia y el comienzo de la adolescencia son muy diferentes, es decir, a pesar de que todos pasan por estas etapas el entendimiento de las distintas situaciones se impregna de un punto subjetivo sobre estas cuestiones, como bien lo menciona Castro (1996).

Así, es como a lo largo de la realización del estudio se demostró lo planteado por Martínez (1996) quien manifestaba que en una investigación cualitativa se inicia con un punto de interés para entrevistar u observar, pero que realmente ésta se va dando conforme se lleve a cabo el trabajo de campo.

A su vez, el enfoque de género dio la posibilidad de identificar las distintas condiciones sociales que se presentan en los hombres y los descubrimientos que cada uno de ellos experimenta, asimismo la diferencia de cómo es que se dan estas experiencias en los distintos ámbitos de desarrollo del individuo. Encontrando de esta manera lo siguiente:

La idea errónea que ha manejado el adulto durante años, es que el infante es un ser asexual, que no manifiesta comportamientos sexuales como los de ellos, pero no se dan cuenta que este planteamiento equivocado causa grandes problemas en el desarrollo sexual del pequeño, quien desde que llega al mundo comienza a sumergirse dentro de los comportamientos y las significaciones socialmente inculcadas.

Pero, ¿Por qué creer que el niño no es un ser sexual? Si desde antes de nacer el pequeño es asignado a un sexo o al otro, Piret (1968) decía que la asignación cromosomática, era la encargada de la diferenciación desde el momento de la fecundación y a lo largo de las influencias químicas que desarrollan al individuo dentro de una masculinidad o una femineidad.

La sexualidad no es algo que aparezca secundariamente, son los mismos padres los que comienzan a ver al pequeño como hombre o mujer, surgiendo así planteamientos que son dirigidos hacia los comportamientos que son esperados socialmente, es decir, los que deberán de hacer, lo que tendrá que usar y jugar, entre otras cosas, son estas situaciones las que desde un principio influyen en la construcción de la identidad sexual del pequeño, es decir, no es algo que se da en la adultez y mucho menos una transformación de la noche a la mañana de un ser asexual a uno sexual.

¿Por qué son tan importantes estos conocimientos sexuales que encuentra el pequeño al llegar al mundo? Podemos entender que estos son significativos porque son parte de su identidad genérica, la cual se considera como una persistencia inalterable de la persona a través del tiempo y de diferentes circunstancias, como lo menciona Katchadourian (2002). Siendo dentro del núcleo social que el pequeño conoce y aprende cómo debe de actuar con base en su sexo de origen, es decir, a partir de la diferencia fisiológica surge una diferencia social que termina siendo mucho más importante que la primera. Hernández, Oderiz, Paniagua, Alarcón, Covarrubias, Herrera, Ortega, Pérez, Sapien, Saucedo,

Bernal, Cuevas, González, Palacios, Williams, Vallejo, Valladares, Martínez, Luna y González (1985) mencionaban que el niño o la niña adquieren a través de la enseñanza social valores y seudovalores masculinos y femeninos, que contribuyen a la constitución del género del individuo.

Durante la infancia los padres comienzan a asignar al chico a determinados comportamientos que le corresponderían manifestar según su sexo, por lo general se ha pensado que siendo niños, deben de ser una imagen de fortaleza, inteligencia y de mayor tamaño, mientras que a las niñas, se les inculcan ser sumisas, débiles e ingenuas. Maccoby (2002) menciona la importancia que tienen estos roles sexuales, en los cuales se precisa el “deber ser” de un hombre y una mujer, asignando de esta manera al individuo a una forma de vida que depende en gran medida de su sexo. Zella (2002) de igual manera comentaba acerca de estas características físicas y de personalidad que la sociedad esperaba ver en los infantes, en los hombres la potencialidad y de las mujeres incapacidad. Pero, más allá de ser una conducta socialmente esperada y aceptada ¿Qué consecuencias tiene esta imposición cultural en el individuo? Cazés (2000) mencionaba que esta diferencia sexual comenzada desde el núcleo familiar y terminaba manifestándose en una desigualdad social.

A pesar de que Valladares y Vallejo (1991) llevaron a cabo un estudio en el que intentaron cambiar esta desigualdad por una actitud igualitaria, a través de su intervención en los diferentes ámbitos de socialización. Resultó inimaginable poder considerar que una situación así se pudiese llevar a cabo en la sociedad, debido a la multitud de conocimientos que han mantenido a este patriarcado a través del tiempo.

Ahora bien, ¿De qué manera influye esta construcción en las interacciones del pequeño? Sánchez (1998) mencionaba que el ser humano, cuando se enfrenta a una situación de interacción, no lo hace de forma neutra, si no que realiza toda una valoración de la situación, de sus demandas sociales y personales, ¿Qué

quiere decir esto? Que cuando se comienza a convivir socialmente se hace teniendo presente todo el tiempo lo que es permitido y lo que no lo es, todos estos comportamientos que se deben mostrar por ser hombres o por ser mujeres. Cazés (2002) también consideraba importante lo que él denomina como desideratum, que no es otra cosa que esta imposición sexual que acompaña al género al que uno pertenece. De esta manera hay que entender que los individuos son producto de una sociedad, de una cultura y de una historia.

Así, es como estos aprendizajes sociales llegan a formar parte de la construcción del individuo, pero es sumamente importante tener en cuenta que mucho dependerá en la identidad sexual cómo son impartidos estos conocimientos por parte de los padres, ya que como lo mencionaba Sánchez (1998) la familia es el primer ambiente de socialización que trata de forma diferencial a niños y a las niñas. De hecho Ruiz (1998) consideraba que este es el núcleo portador y transmisor de los valores de la sociedad y del modo de vida que la caracteriza.

De esta manera es que desde la infancia son los adultos los que mantienen este control sexual, pero ¿Cómo se encargan de enseñarles estos conocimientos a sus hijos?, tristemente encontramos que este poder paterno se manifiesta a través de la desinformación, es decir, el padre o la madre prefieren mantener al pequeño ignorante, ocupado o castigado de forma que nunca se propicien pláticas en las cuales se les cuestione acerca de la sexualidad. Llegando a mantener una educación represora en la que el niño, propiciando que este no sienta la libertad o la confianza de hablar acerca del tema, conservado así una visión tabú de estas situaciones.

Pero ¿Por qué los padres tienden a actuar de esta manera? Se encontró que muchos individuos dan el mismo significado a la sexualidad infantil que a la sexualidad que vive como adultos, considerando que las actividades o comportamientos infantiles tienen el mismo propósito que las actividades sexuales

que ellos. De ahí que los padres les prohíban diversas situaciones en las interacciones de los pequeños, quienes viven estas experiencias con el objetivo de descubrir y de conocer lo que es ocultado a la vista.

Los adultos no perciben la importancia que tiene su papel en el desarrollo del pequeño y la forma en que su comportamiento afecta a la sexualidad de sus hijos, ellos no han entendido que no están reprimiéndola, controlándola o escondiéndola, si no que la están creando, como lo mencionaba Gagnon (1980). De esta manera los padres son parte de una construcción, la cual puede ser plena o insatisfecha, es decir, su forma en la que se comportar, en la que se comunican afecta en gran medida al aprendizaje del pequeño.

Esta investigación permitirá conocer cómo es que la actitud que manifiestan los padres o la sociedad influye en la construcción del infante y en las diversas situaciones que experimenta este, durante su niñez y el paso a su adolescencia.

Aprendizajes acerca de las relaciones sexuales durante la Infancia.

Uno de los primeros cuestionamientos realizados a los hombres y mujeres participantes en la investigación fue acerca de los aprendizajes que tenían en su infancia sobre lo que entendían y conocían de las relaciones sexuales, las distintas experiencias demostraron que los niños consideraban que este tipo de relaciones se daban entre parejas conformadas por hombres y mujeres, quienes realizaban actividades que implicaban únicamente besos y abrazos.

Los diversos conocimientos que el niño adquiriría sobre las conductas que se presentaba en una pareja durante relaciones sexuales, pudieron haberse obtenido a través de los distintos comportamientos que se manifestaban en el matrimonio de sus padres o de otros adultos que formaban parte del entorno del pequeño durante los primeros años de su vida y quienes por lo tanto eran sus únicos modelos sexuales.

Sin embargo, resulta importante mencionar que desde esta primera cuestión vemos reflejada la diferencia social entre hombres y mujeres. Por un lado, ellas tienen muy presente los peligros implicados para el sexo femenino cuando se tienen relaciones sexuales, siendo las madres la principal fuente por la que se dan por enteradas de situaciones como el embarazo, el aborto e incluso el uso de anticonceptivos que le aseguran a la mujer una protección durante el acto sexual. Estas prácticas por lo general se presentan cuando la niña estaba próxima a tener su primer sangrado menstrual, de manera que la madre pueda advertir a la pequeña lo que le ocurrirá cuando comience esta etapa de su vida. Por otro lado, el sexo masculino es totalmente diferente, debido a que los padres no sienten la misma necesidad de advertir al niño acerca de la llegada del fluido seminal y lo que puede ocurrir cuando el hombre tiene relaciones sexuales en este momento de su existencia.

Hite (2002) propuso tres razones básicas que conceptualizan a las relaciones sexuales, una de estas situaciones es la que vemos reflejada en mayor medida en los conocimientos de las chicas, esta es la idea de que el coito es una actividad para la reproducción, incluso se puede ver que son pocas las mujeres que verdaderamente manifiestan que esta actividad le permite sentir placer sexual y satisfacción.

De esta manera, convertimos el cuerpo biológico del hombre y la mujer en un cuerpo sexuado culturalmente, ya que dejamos de ver el acto sexual como una necesidad básica de reproducción y lo visualizamos como una construcción social de lo que debe o no debe de hacer un individuo según su sexo de procedencia, antes, durante y después de tener relaciones sexuales.

Aprendizajes acerca del embarazo y nacimiento. Unos de los secretos más investigados por los pequeños durante la infancia es el misterio del embarazo, debido a que en su pensamiento no logra comprender la idea de ¿Cómo llegan los bebés a este mundo? Incluso son pocos los que comienzan a

cuestionarse acerca de su propio origen y el de los demás. Sin embargo, tarde o temprano llega el momento en el que el pequeño decide hacerle esta pregunta a sus padres ¿De donde vienen los bebés? Durante este momento de la infancia los padres son los únicos a quienes los niños pueden acudir para resolver sus dudas acerca de la sexualidad y a pesar de que sus progenitores tiene presente que en cualquier ocurrirá esta situación la pregunta siempre los toma por sorpresa.

Por tal razón en muchas ocasiones las respuestas que los padres les dan a sus hijos acerca de dicha cuestión son las más inverosímiles y fantasiosamente posibles, debido a que no saben como explicarles a sus hijos la verdadera situación que provoca el embarazo en la mujer y el nacimiento del bebé. De manera que la información que logran conseguir los infantes tiene que ver con la venida de cigüeñas, quienes realizan un viaje a distancia desde París hasta el lugar en el que vive la familia; mientras que otros prefieren utilizar el cuento acerca de una semillita sembrada en el vientre de la madre.

Sea cual sea la explicación que se le da al pequeño, este comienza a mezclar la información que recibe de sus padres y los comportamientos que observa de las mujeres embarazadas y termina construyendo su propia teoría acerca del embarazo y del nacimiento. En la investigación los participantes, hombres y mujeres, mencionaron que su principal suposición acerca del embarazo era relacionada con el grueso del cuerpo de la mujer, la mayoría de ellos mencionaron que esto se debía a que la madre comía demasiado y que por eso había engordado, algunos incluso comentaron que debía de comer demasiado porque más tarde esto ayudaría al niño en su llegada.

De esta manera los padres piensan que sus respuestas han sido del todo satisfactorias para su hijo y que pasara un buen tiempo para que este se vuelva acercar a ellos y a cuestionarlos acerca de otras dudas sexuales, probablemente el pequeño acepte durante ese momento la respuesta confusa e irreal que el padre le proporciona, pero más tarde volverá a cuestionarse acerca de su propio

origen y el de los otros, sobre aquellas situaciones que el pensamiento del pequeño no logra entender y es cuando nuevamente recurrirá a sus progenitores esperando que esta vez no sea traicionado y reciba verdades en lugar de mentiras, mientras que otros preferirán acudir a amigos, revistas u otros medios de comunicación y esta ocasión no ser engañados.

De manera que cuando crece el pequeño tiende a ampliar sus redes de información a las que puede acudir para resolver sus cuestionamientos sexuales y dismantelar los conocimientos fantasiosos que le proporcionaban sus padres, por lo general esta ampliación de fuentes comienza en la edad escolar en la que puede conocer multitud de suposiciones expuestas por sus compañeritos, por revistas o por los mismo libros escolares que ahora contienen información a la cual antes no tenía acceso. Además de que ahora puede acudir a tíos, abuelos, amigos o profesores, para adquirir nuevas nociones que contradigan o coincidan con la versión narrada por los padres y, de este modo formar una nueva teoría a la que podrán ir agregando nuevos elementos acerca del embarazo o del nacimiento de un bebé.

De esta forma coincido con Vendrell (1999) quien mencionaba que los mitos que los padres les dicen a sus hijos permanecen sustancialmente inalterados a lo largo de toda la infancia o puede ser progresivamente cuestionados y dismantelados, ya que el niño puede construir teorías propias, reuniendo todos los elementos que posee y de esta forma crear su propia explicación acerca de lo que esta sucediendo.

Resulta importante y necesario preguntarnos ¿Por qué los niños y las niñas prefieren recurrir a otro medio de información que no sean los padres? Puede ser que durante los primeros años de nuestra infancia recurramos a nuestros progenitores para que nos resuelvan las interrogantes que tenemos acerca del mundo que estamos conociendo, en muchas ocasiones las respuestas parecen ser muy convincentes, pero cuando las cuestiones son acerca de nuestra

sexualidad las explicaciones suelen ser insatisfactorias, ya que a pesar del esfuerzo del padre o la madre por aclarar la duda del pequeño y a la vez cuidar su inocencia, estas no son del agrado del pequeño, ya sea porque son muy fantasiosas o porque los adultos terminan utilizando términos demasiado complejos para el pequeño, por lo que desconoce el significado de estos, siendo estas las causas principales de que muchas veces el niño posea una buena información pero desconozca lo que realmente significan. Así que cuando el pequeño crezca tratara de resolver esta incertidumbre causada por los esclarecimientos del padre, pero ahora también acudirá a consultar libros, revistas u otros medios que sean más sencillos y comprensibles para él.

El hecho de que los padres manejen un lenguaje mucho más complejo en las pláticas con sus hijos, puede considerarse como un recurso que le permite al padre o a la madre evadir una verdadera explicación, la cual sea más fácil y clara de comprender para un niño. Sin embargo, por lo general la preferencia de los progenitores es el inclinarse a una actitud represora que haga al niño entender que estos son temas tabú, cuestiones prohibidas, de los cuales no se puede conversar tan a la ligera.

De esta manera los adultos se rehúsan a platicar con sus hijos acerca de sus diversas dudas sexuales y prefieren permanecer en silencio, incluso no es nuevo pensar en esta situación como algo novedoso, este secretismo dentro de las familias acerca temas sexuales ha permanecido durante años, de ahí que las pláticas sexuales tiendan a ser muy reservadas o evitadas en la relación padres-hijo o hija. En nuestros participantes las podemos ver de distintas maneras, como el manifestar una actitud negativa que refleje que este tipo de dudas y pensamientos acerca de que son prohibidos, pecaminosos, inadecuados, entre otras cosas, haciendo sentir y ver al chico que no debe ni siquiera pensar en ello.

Muchos pensarán que esta situación pronto pasara porque el niño en una edad más avanzada resolverá sus dudas, es cierto, cuando se encuentre en la

escuela y posea mayor edad conocerá la verdad acerca de lo que antes no conocía, pero los adultos se olvidan que a pesar de haber resuelto su inquietud el niño o la niña aprendió durante sus primeros años que esto era algo prohibido o pecaminoso, de lo cual no debía hablar, es decir, este primer conocimiento es el que dirige la forma en el que el pequeño se construye genéricamente, así que lo poco o mucho que sus padres reflejaron e inculcaron durante su infancia causaran un efecto negativo o positivo en la vida adulta del niño.

Así es que nuevamente coincido con el punto que comenta Vendrell (1999) quien mencionaba que son pocos los que se atreven a disipar las dudas en sus hijos y otros prefieren evitar este tipo de situaciones, logrando que los niños o niñas no se animan a cuestionar a sus padres por las posibles reacciones que en estos se puedan manifestar. Así que podría considerarse a este silencio como culturalmente aprendido, porque desde tu infancia sabes que es un tema prohibido del cual no debes esperar comentar con tu familia, es ahí donde encontramos la razón principal del por qué el niño adquiere la mayor parte de la información que posee en la calle a través de otras fuentes.

Niños y niñas anatómica y socialmente diferentes. Una manera de concebir la sexualidad es como la SEP (2000) lo plantea que éste es el proceso vital mediante el cual se adquieren y se transforman los conocimientos, actitudes y valores respecto a las manifestaciones de aspectos físicos y sociales. En este caso la visualización que los niños tienen acerca de los descubrimientos físicos y de los comportamientos sociales que se presentan en su entorno.

Los descubrimientos y conocimientos se dan principalmente en la diferencia anatómica entre los niños y las niñas y secundariamente comienza a verse las distinciones sociales que los mismos adultos hacen desde el momento en que comienzan a existir el pequeño dentro del vientre de la madre, es decir, la diferencia entre hombres y mujeres deja de ser un hecho biológico y se convierte

en social, lleno de una multitud de significados, que permiten al individuo ir construyendo su identidad.

Por una parte, la diferencia fisiológica es la siguiente: en el hombre, como lo mencionan Álvarez-Gayou y Mazin (1990) son los testículos, que se encuentra exteriores, de forma simétrica y unidos por una red de canales excretores, el pene que sirve como excretor de la orina y del esperma, la próstata y las glándulas anexas que sirven para proteger a los espermatozoides. Mientras que en las mujeres, estas características consisten en los ovarios, las trompas de Falopio, útero y vagina. Gant y Cunnigham (1995) y Ruiz (1998) consideran parte de estos genitales externos al clítoris, que es una de las áreas de excitación en la mujer, la vulva, el himen, entre otros. Este último es necesario mencionarlo, ya que ha sido y sigue siendo un referente social de gran importancia e influencia en la constitución de la mujer, originando la manifestación de ciertas conductas sexuales a lo largo de su desarrollo y en su adultez.

La diferencia sexual es un descubrimiento que el niño encuentra dentro de la convivencia del núcleo familiar, en la interacción con sus padres, hermanos, amigos u otros familiares, todas aquellas personas que se encuentran dentro de su entorno. De manera que cuando los niños y las niñas interactúan con un grupo familiar grande, tienen la oportunidad de conocer por sí mismos que no todos son iguales.

Es más fácil para un niño o niña que convive con más personas de su mismo o del sexo diferente darse cuenta de la diferencia fisiológica, ya que en muchas ocasiones se presenta el baño mixto, el vestirse o desvestirse delante de la persona, el ver a la otra persona durante el acto de la micción, entre otras cosas; situaciones que le permiten al pequeño o la pequeña darse cuenta de qué manera son diferentes los unos a los otros. Pero es mucho más complicado para un hijo único vislumbrar este panorama y aun más cuando los padres son muy cuidadosos con la desnudez en casa, es por ello que muchas veces encontramos

que algunos niños se dan cuenta de esta diferencia hasta la edad escolar en la que ya no conviven únicamente con dos adultos reservados, ahora tienen la oportunidad de interactuar con infantes de su mismo o del sexo diferente. Vendrell (1999) decía que la existencia de hermanos y/u otros familiares de edades parecidas, especialmente primos, aparecen en muchos casos como la fuente directa o una de las fuentes principales del saber infantil. Entonces podría decirse que con base en la afirmación que realiza Vendrell (1999) y varias experiencias narradas por los participantes, la mayoría de los conocimientos que poseen los pequeños provienen de la relación entre primos o hermanos de edades más cercanas a ellos, con quienes pueden conocer lo que es ocultado por los adultos.

Es dentro de estas experiencias que se encuentran las diversas reacciones que los pequeños tienden a manifestar al saber que son diferentes de los compañeritos de juego, sobre todo conocer cual es la reacción que le causa el saberse diferentes. Los participantes de la investigación hombres y mujeres, pero sólo aquellos que tuvieron la oportunidad de convivir son primos o hermanos, manifestaron que durante su infancia este tipo de situaciones, como el conocer los genitales de uno y otro no les causaba otra cosa más que verlo con normalidad o el preguntarse por qué su hermanita o hermanito, prima o primo difería de lo que conocía en su propio cuerpo, pero aun así aceptaba la realidad y lo tomaba con naturalidad. Además, mencionaron que realmente las reacciones más desconcertantes no las presentaban durante la infancia, más bien éstas se manifestaban durante su adolescencia.

De este modo es que podemos darnos cuenta que en la infancia no existe una reacción realmente excluyente en la que uno rechace a la persona que es diferente de su propio cuerpo, sino que más bien este rechazo, aceptación o atracción se va dando por las diversas significaciones y aprendizajes sociales que el niño o la niña va adquiriendo durante su niñez, adolescencia y juventud. Así, el saber sobre la diferencia sexual durante la infancia no provoca otras cosas más que el querer conocer ¿Cómo son los demás?, ¿Cómo son mis padres?, ¿Por qué

yo no tengo eso?, ¿Por qué yo lo tengo así?, entre otras cuestiones; de manera que estos descubrimientos producen un desencadenamiento de diversas dudas que necesitan ser resueltas para comprender ¿Por qué soy tratado de esta forma?.

Así llegamos a otra parte importante, algunos de los participantes comentaron que más que darse cuenta de las diferencias biológicas entre niños y niñas percibían esta diferencia a través del comportamiento que los adultos manifestaban hacia las conductas del pequeño, es decir, para la sociedad es importante que el infante conozca los que debe de realizar según su sexo. De manera que a pesar de ser biológicamente diferentes la significación social es la más elemental en la construcción de la identidad genérica. Por lo que a pesar de ser diferentes anatómicamente es realmente más desconcertante para el niño o la niña que el padre o la madre se comporten de manera diferente; así es como los propios niños a lo largo de su infancia comienzan a sacar conclusiones acerca de lo que pueden o no pueden hacer por ser niños o ser niñas.

La mayoría de los participantes coincidió en que la primera concepción diferencial entre sexos, era percibida por la separación de actividades entre hombres y mujeres, la cual veían en el comportamiento que sus padres presentaban en casa ante diversas situaciones. Los progenitores comparten diferentes actividades con sus hijos del mismo sexo y excluyen a los de sexo diferente, pero sin explicarles a los pequeños el por qué, más bien los infantes son los que tienen que descubrir las razones de este alejamiento.

Los padres hacen estas exclusiones desde que el bebé existe en el vientre de la madre en donde comienzan éstas diferenciaciones sexuales, a través de la ropa, los juguetes que deberá usar, las actividades que deberá realizar según su sexo, entre otras cosas las cuales estarán basadas en las diferentes asignaciones sociales que son las encargadas de indicar cómo es que deben de comportarse.

Los padres ya antes de que existan sus hijos tienen la concepción de que el hombre se caracteriza por ser fuerte, inteligente, competidor, etc., mientras que a la niña la visualiza como débil, abnegada, sumisa, dedicada, entre otras; de este modo basara el comportamiento de sus hijos o hijas en los conocimientos que ya poseen y trataran de que sus comportamientos y actividades durante la infancia sean coherentes con la definición que los mismos adultos manejan sobre la imagen masculina y femenina, siendo estos los que se presenten en la adultez del pequeño.

Por lo que es sumamente importante que con base en su sexo los niños adquieran la forma de comportarse socialmente y rechazar todas aquellas conductas que son características de sus iguales o del sexo diferente. Se puede considerar que estos sean tan importantes para los padres porque a partir de ellos es que se observa su preferencia heterosexual, ¿A qué se debe ésta afirmación? Porque es a través de juegos, los juguetes y las diversas actividades realizadas durante la niñez que los adultos pueden tener un significante claro que los ayudara a determinar si el niño esta presentando una preferencia heterosexual u homosexual.

Descubrimientos de la desnudez del hombre y la mujer durante la infancia. Otro de los descubrimientos importantes durante la infancia son los diversos conocimientos aportados por la primera experiencia al ver la desnudez masculina o femenina. Los participantes comentaron que la revelación del cuerpo desnudo del propio sexo y del diferente proporciona diversos aprendizajes que hacen comprender al niño o a la niña que después de la infancia uno comienza a transformarse físicamente.

Primeramente, cuando las mujeres tuvieron la oportunidad de conocer el cuerpo desnudo de una mujer adulta, percibieron las diferencias fisiológicas entre ambos cuerpos, como el tamaño de los pechos, el vello púbico y axilar, la forma de la vagina, entre otras cosas; para algunas de las niñas esta nueva situación era

realmente extraña y sorprendente, causando reacciones de susto, miedo, rechazo y repugnancia; debido a que era una transformación que pronto tendría que afrontar. Para las pequeñas que convivían diariamente con madres y hermanas, la desnudez al bañarse, vestirse o desvestirse era una condición finalmente aceptada como algo natural.

Ahora bien, en segundo lugar se encontró que la comparación que los niños hacen con el cuerpo de las personas del sexo diferente al propio es diferente cuando ésta se refiere a pequeños o adultos, las mujeres participantes comentaron que la situación era totalmente diferente, ya que a pesar de que en sus primeros años de infancia convivían con primos o hermanos, las reacciones que se presentaban al ver el cuerpo desnudo de un hombre mayor eran totalmente diferentes, ya que veían a un infante desnudo con sorpresa o extrañeza, y cuando observaban a un hombre adulto la apariencia de sus genitales, provocaba rechazo, repugnancia, desconcierto, miedo, susto, entre otras cosas, solamente una de ellas comentó que la desnudez que veía en su padre era vista como algo normal, pero realmente era la única que manifestaba tal opinión.

En lo que respecta a las experiencias de los niños ante la desnudez de hombres adultos, se encontró que los chicos en la convivencia diaria con sus padres durante actividades como el bañarse, desnudarse y vestirse, existía la posibilidad de ver las diferencias entre un cuerpo y otro, la mayoría de los niños mencionaron que en sus padres percibían un cuerpo “bien formado”, ya que se podía ver en ellos la diferencia en cuanto al tamaño, la salida de vello púbico y axilar, entre otras cosas; pero las cuales finalmente eran asumidas como naturales y entendiendo que estas eran parte del desarrollo físico.

Ahora, en cuanto a la comparación de su cuerpo con el de la mujer, encontramos que estos descubrimientos en algunos casos se presentaban en el baño con la madre o la hermana, o se propiciaban en los juegos con las primas o amigas, incluso llegaban a presentarse en otro tipo de interacciones. Los

participantes mencionaron que en un principio se consideraban como características normales, pero cuando llegaba una edad en que los mismos padres comenzaban a realizar separaciones estas diferencias, se veían más marcadas y eran tomadas con una reacción de miedo, de rechazo o incluso de repugnancia. Además, comentaron que cuando llegaba la edad de su adolescencia estas características ya no causaban los mismos efectos, que más bien ahora tendía a provocar excitación y a tracción por el cuerpo femenino.

En nuestra sociedad la desnudez es vista desde una perspectiva de prohibición, debido a que ésta se acompañaba con una carga religiosa. De modo que a lo largo de la infancia al pequeño se le enseña que no deben de ver o tocar a los cuerpos desnudos, incluso recibe reprimendas cuando toca su propio cuerpo, surgiendo de esta manera la interrogante del ¿Por qué no puede tocar mi cuerpo? La respuesta a esta interrogante se encuentra en múltiples significaciones sociales que adulto manifiesta y las cuales termina enseñándole al pequeño.

Realmente ¿Dónde se da cuenta el pequeño de este significado? Probablemente los progenitores no le enseñen claramente al infante que este acto es algo malo, pero el niño o la niña lo aprende a través del comportamiento que sus padres reflejan en diversas actividades cotidianas, por ejemplo, cuando los bañan muchos adultos tienden a lavar rápidamente los genitales del chico precisamente por lo que significa para ellos tocar esas partes es algo prohibido, de modo que no fue absolutamente necesario aclararle al niño qué y por qué era prohibido, sino que él mismo infante da cuenta de ello sólo por ver cómo se comporta su padre o madre ante tal situación, como lo menciona Vendrell (1999) quien decía que en muchas ocasiones la actitud que los padres demuestran durante el baño refleja esta prohibición, es decir, por lo general la mamá o el papá lavan ciertas partes del cuerpo de una forma especial que las hace diferentes de las demás. Pero poco o nada se preocupa en comprender que estos tocamientos

son los que le permiten al niño o la niña percibirse como diferentes, y que con base en esta diferencia comienzan su construcción de la identidad sexual.

Ahora bien, debemos mencionar que no todos los padres acostumbran bañarse con sus hijos, incluso algunos lo hacen pero utilizando ropa interior, ya que para ellos resulta mucho más cómodo ocultar la desnudez de su propio cuerpo y así evitar las preguntas que pudiesen surgir de este acto en el pequeño. Haciendo de esta manera más marcada esta prohibición, mostrando una actitud negativa hacia la desnudez y provocando en el infante sentimientos de vergüenza y culpabilidad que posiblemente reflejen en su edad adulta.

De aquí podemos partir para suponer que estos sentimientos están ligados a las primeras reacciones que el chico o la chica experimentan cuando ven por primera vez el cuerpo desnudo de un adulto de su mismo sexo o del sexo diferente, impresiones como las de rechazo, repugnancia o asco hacia la apariencia de los genitales. De ahí que muchos experimenten diversos sentimientos de agrado o desagrado por la desnudez femenina o masculina al grado de dividirse en dos planos extremos, por un lado, aquellos que manifiestan lo fabuloso o normal de conocer al sexo diferente, y por el otro, los que consideran que es repugnante esta clase de diferencias.

En la actualidad la desnudez femenina y masculina, es asumida de forma diferente por los medios de comunicación, ya que estos la tratan con mayor libertad, es decir, en la televisión, las revistas y el Internet se ven gran cantidad de imágenes referentes al cuerpo desnudo del individuo, aunque la mayoría sean de figuras femeninas. De manera que el reducido círculo social al que tenía acceso el pequeño durante su infancia, en la edad escolar se amplía, permitiéndole al infante conocer la desnudez del propio sexo y del sexo diferente, resolver sus dudas y contribuir en la construcción social de él como hombre o como mujer.

Los participantes de la investigación mencionaron que la curiosidad que se mantienen alrededor de las prohibiciones propicia que en muchas ocasiones se acuda a otro tipo de material para poder solucionar las diferentes interrogantes que surgen durante la infancia o adolescencia, como son las revistas y películas, incluso son preferidas las conversaciones con amigos, primos o hermanos, debido a que éstas propician un ambiente de confianza.

Asimismo se encontró que debido a los significados que los adultos manejan acerca de las prohibiciones en torno a ciertas partes del cuerpo, ocasionan que en las prácticas de juego los chicos o las chicas experimenten miedos y culpas por determinadas acciones que realizan dentro de ellos. Incluso podemos considerar que esta es la principal fuente de que el niño rechace su propio cuerpo, una actitud negativa que hace que el pequeño o el adolescente muestre una perspectiva en contra de la desnudez en general. De esta manera es que podemos ver como algunos pequeños terminan apropiando la significación que los padres les presentan en la convivencia diaria y otros simplemente incluyen otros elementos que modifican su significación anterior.

Diferencias fisiológicas y sociales entre niños y niñas en el acto de la micción. Las diferencias fisiológicas al orinar es otro de los puntos que se trataron dentro de la indagación de los descubrimientos de la infancia, en este rubro se encontró que desde pequeños los niños perciben las diferencias entre hombres y mujeres en el acto de la micción, a partir de situaciones tan simples como la separación de los baños en la escuela, la forma en la que las madres o los padres nombran a los genitales de los niños y las niñas, entre otras cosas.

Realmente esta diferencia la comienzan a comprender cuando se dan cuenta de que ellos orinan de pie y ellas tienen que orinar sentadas, situación que a los hombres pues no les ocasiona problema, pero la mayoría de las mujeres mencionan la injusticia que esta condición representa para la figura femenina, de

manera que ésta es otra condición fisiológica superada por la condición social, debido a que hay una entremezcla de diversas significaciones sociales.

Debemos detenemos un momento en este punto para aclarar que a pesar de que ambos aparatos urinarios están formados por riñones, uréteres, vejiga y uretra, estos tienen el mismo propósito de eliminar las sustancias de desechos, ya que como comentaba Azcarraga (1997) la ubicación es diferente en un cuerpo y en otro. En un principio poco importaba estas características al infante, más bien lo que tenía mucha más importancia y significación eran los comportamientos y actitudes que tenían los adultos.

Las nociones que los niños y las niñas tenían acerca de las diferencias que caracterizan a cada uno de ellos en el acto de la micción pudieron surgir propiamente de las diferencias sociales que los mismos padres comienzan a manifestar. Los hombres y las mujeres participantes recordaron más que la propia anatomía entre ellos y ellas, las situaciones en las que el comportamiento por parte de los adultos hacía grandes diferencias en cuanto a las conductas del niño o la niña, así éstas tendían a manifestarse a través de permisos y reservas dependiendo del sexo del pequeño.

Para el hombre el deseo de orinar en la calle no implica mayor complicación que la de buscar un árbol, un poste, un carro u otras cosas que le permitieran evacuar sin manifestar pena o vergüenza, pero ¿Por qué el niño no se oculta y no experimenta estos sentimientos? Esto es debido a los distintos aprendizajes que los padres inculcan al niño desde pequeño. Los participantes mencionaron que desde su niñez se daban cuenta de estas diferencias por el trato que los adultos tenían hacia ellos y hacia sus hermanas, los cuales consideraban injustos, ya que durante las salidas de paseo permitían que el niño orinara en la calle, mientras que las mujeres eran regañadas por dicha necesidad.

Otra manifestación de esta diferencia es el ocultamiento que los padres les enseñan a las pequeñas en cuanto al acto de la micción, cosa contraria a la que les inculcan a los hijos, debido a que las enseñanzas de los adultos se basaban en explicarles a las niñas que debido a la facilidad con la que el niño puede dominar sus genitales podía orinar en la calle, pero ellas no lo podían hacer debido a las múltiples dificultades con las que se encontraban, como el tener que desvestirse y mostrar sus genitales por completo, el ser vistas negativamente ante la gente si orinaban en publico, de esta manera el principal aprendizaje es que las mujeres deben de orinar en un lugar oculto, en el que escondieran su desnudez.

De hecho las mujeres participantes comentaron que estas enseñanzas de su niñez tendían a reflejaban en su comportamiento ahora como madres de familia, debido a que de igual manera que sus padres hacían diferencias entre ellas y sus hermanos, ahora ellas lo hacen con sus hijas e hijos. Incluso las propias madres son las que le sugieren al pequeño los diversos lugares en los que puede orinar sin ninguna censura, mientras que a las hijas las reprenden si lo hacen.

De manera que la situación para la niña se vuelve más conflictiva, debido a que es la misma familia la que se encarga de manejar una actitud negativa hacia determinadas acciones que realiza la pequeña, en este caso cuando desea orinar como lo hace el niño, para el adulto el hecho ya no solamente es la necesidad de orinar, sino que la situación se carga de una multitud de significados, como el ocultamiento, la prohibición, la censura ante la desnudez, entre otras cosas. Siendo esta diferencia fisiológica la que nuevamente convertimos en una diferencia social, debido a los aprendizajes sexuados que el núcleo familiar y social establecen a la construcción del individuo como mujer o como hombre.

Pero es importante mencionar cómo es que la diferencia fisiología intervienen fundamentalmente en la construcción social del individuo como hombre o como mujer, ya que la misma anatomía masculina le permite al niño

respetar la regla de esconder la desnudez, en tanto que la pequeña el orinar implica romper esta norma establecida, debido a que cuando desea orinar necesita necesariamente desnudarse siendo este un gran impedimento para realizar tal acto en la vía pública. De ahí que mucha gente considere que es mejor ver a un hombre orinando en la calle que ver a una mujer, ya que él de cierto modo puede ocultar sus genitales, mientras que la niña no, así que los adultos instruyen a la pequeña con la idea de que <<debe de ser más “cuidadosa” con su comportamiento >>.

Ahora bien, los hombres no por todo lo anterior ocupan un lugar privilegiado en la sociedad, ya que su misma condición de hombre esta impregnada de ciertas expectativas sociales, específicamente en el acto de la micción; una de ellas y posiblemente la más importante es la posición en la que su cuerpo debe de estar mientras orina, por lo común las personas hombres o mujeres tienen como principal noción que el hombre debe de orinar de pie, contrariamente de la chica quien tiene que orinar sentada, ya que no posee la fisiología para poder controlar su cuerpo durante el acto de la micción como lo hace el hombre. Para el niño esto pareciera no tener complicaciones, ya que desde pequeño sus padres le enseñan a controlar su pene para poder orinar adecuadamente. Pero la pregunta gira en torno de la siguiente cuestión ¿Qué es lo que pensarían las personas de su mismo sexo y del diferente, si un hombre orinara sentado? Las diversas opiniones manifestadas por los participantes hombres y mujeres parecen coincidir en que no es muy común ver a un hombre sentado en la taza del baño orinando, debido a que el primer pensamiento que tendrían las demás personas sería el dudar de su preferencia sexual del individuo, es decir, si no existe una causa como enfermedad o higiene, este es calificado o etiquetado como homosexual o mariquita, y no solamente por personas de su propio sexo, sino que incluso las mujeres manifestaron que su opinión se inclina hacia esta explicación.

Pero realmente es necesario reflexionar acerca de ¿Quién o quienes son los que determinan cómo, cuándo y dónde hacer las cosas?, es decir, ¿Por qué no

puedo orinar cómo, cuándo y dónde yo quiero? La contestación a este planteamiento se encuentra en las imposiciones sociales, debido a que desde pequeños los adultos se encargan de dejarles bien claro a los niños que el comportamiento que deben de manifestar tiene mucho que ver con su sexo de procedencia, de forma que a lo largo de la vida del individuo este hecho establecido socialmente es internalizado y apropiado.

Esta situación no solamente la vemos en el varón sino que también en la mujer, ya que la sociedad tiene diferentes expectativas para niños y niñas, no deja de lado a uno o a otro sexo; de modo que a pesar de que estas imposiciones, prohibiciones y diferencias son injustas los pequeños terminan apropiándose de las distintas significaciones que desde niños les enseñan sus padres y son estas mismas nociones las que comienzan a formar parte fundamental de sus comportamientos presentados a lo largo de su infancia, adolescencia y adultez.

Conocimientos acerca de los cambios físicos y sociales más significativos en la transformación de la adolescencia. Llega un momento determinado en la vida del niño en el que comienza a manifestar una serie de cambios corporales, los cuales transforman por completo su perspectiva acerca de cómo es el mundo, esta etapa es conocida como la “adolescencia”. Durante este periodo los chicos presentan varios comportamientos que antes sólo veían en los adultos, ahora comienzan a dejar de lado todas aquellas conductas que se consideraban características del mundo infantil.

Hombres y mujeres empiezan a manifestar sentimientos y comportamientos diferentes a los que se presentaron en su infancia, ¿Cuál es la razón de esto, si los compañeros siguen siendo los mismos? Durante esta etapa los juegos infantiles cambian por actividades juveniles que se caracterizan por tener una mayor apertura a las interacciones entre chicos y chicas. Pero ¿Qué significa esto realmente? Mas allá de un cambio fisiológico, se puede iniciar con análisis acerca de cómo estos cambios anatómicos se convierten en un blanco de significaciones sociales. Por lo que es preciso entender que a pesar de que la adolescencia le

ocurre a todo mundo, en la cual ocurren transformaciones físicas el adolescente tiende a vivenciarlas de forma distinta, difiriendo en cuanto a pensamientos, comportamientos, reacciones, impresiones, etc. De esta forma podemos manejar la concepción de Vendrell (1999) acerca de que la adolescencia es una etapa en la que ocurren cambios sumamente importantes y diferentes a los que se presentaban durante la infancia (como los cambios físicos, la llegada de menstruación y la eyaculación), en la cual los chicos y las chicas descubren lo que pasa con su cuerpo y lo que se presenta en el cuerpo de los otros; las distintas reacciones que estos manifiestan en cuanto a estas transformaciones, como la sorpresa, miedo, desconcierto, angustia o rechazo por la llegada de dichos cambios.

En la adolescencia el chico y la chica comienzan a manifestar conductas de atracción, contacto físico y enamoramiento, las cuales son el resultado de las nuevas interacciones entre ambos sexos, novedosa en el sentido de que esta relación no les eran permitidas siendo niños, ya que si los padres los veían con pequeños del otro sexo los nombraban con etiquetas discriminativas, las cuales a esta edad habían llegado a comprenderse e incluso las hacían parte de su aprendizaje. Ahora bien, conviene reflexionar acerca del ¿Por qué sigue esta prohibición en los chicos adolescentes, si estos ya tienen bien aprendido el significado y discurso sexual de los adultos?.

En su niñez el pequeño se muestra realmente desconcertado por la actitud negativa que sus padres manifiestan al verlos interactuar con chicos de su misma edad pero de diferente sexo o por interesarse en objetos que no son los socialmente asignados. Esta situación en su momento no es clara para el infante, es decir, el pequeño no logra entender ¿Por qué sus padres manifiestan una actitud negativa hacia la convivencia con su amiguito o amiguita? La explicación posiblemente gira en torno al significado que tiene el padre o la madre acerca del juego mixto o los juguetes, puede ser que esta concepción se encuentre estrechamente relacionada con la formación heterosexual que se desea en los

hijos. De este modo, el niño finalmente termina interiorizando este discurso, esta actitud y significado paterno, que de una u otra forma influirá en su comportamiento a lo largo de su vida.

Pero ¿Qué ocurre en la adolescencia con estas interacciones? Cuando el chico se da cuenta de que ahora el convivir con adolescentes de diferente sexo tienen una consecuencia física y emocional que les es satisfactoria, ¿Continúa rechazando al sexo diferente? ¿Cómo se es su relación cuando esta en grupos mixtos? ¿Cómo se siente en la convivencia diaria con sus compañeros y compañeras? La adolescencia viene a cambiar el mundo infantil por uno muy distinto y desconcertante, Vendrell (1999) mencionaba cuales eran los cambios físicos que se presentan en el individuo, pero ¿cómo influyen estos en la vida del niño o la niña?.

Durante este momento los adolescentes del sexo diferente ya no son considerados como rivales, groseros o contrincantes, sino que la forma en la que se veía a los compañeros de juego cambia absolutamente dejan de producirse conductas de agresividad y competencia, ahora la persona disfruta de estas interacciones, la cuestión es ¿Cuál es la diferencia entre las relaciones mixtas de la adolescencia y de la infancia? Tanto para él como para ella difieren; Por un lado, durante este periodo para el hombre es importante que en las actividades o juegos manifiesten el estereotipo que la sociedad tiende a atribuirle a la figura masculina, por lo que ahora tendrá que mostrar mayor resistencia, fortaleza, inteligencia y sobre todo salir victorioso, debido a que si ocurriese lo contrario realmente tendría poco atractivo para la chica; quien por el otro lado, se muestra de manera dócil, sumisa y débil, desempeñando adecuadamente su papel social de ingenua y dependiente.

De esta manera es que la interacción a adquirido una carga social, bueno, de hecho cabría discutir esta parte más ampliamente, ya que no se puede pensar que sea en el periodo de la adolescencia donde se presenten estos estereotipos de

una manera abrupta, no, más bien sería necesario hablar un poco acerca de los juegos infantiles, en los cuales los niños comienzan a vislumbrar el panorama social, debido a que los pequeños dentro de sus juegos dan cuenta de los distintos comportamientos que rodean la vida del adulto. Con base en esta coeducación, podría decirse que no sólo implica descubrimientos físicos, sino que va más allá de ellos, el niño y la niña se preocupan por personificar adecuadamente el rol social que les es asignado desde su nacimiento, por lo tanto a lo largo de su vida van adquiriendo las distintas significaciones sociales, las cuales son aceptadas y apropiadas por cada uno y asimismo estas pasan de generación en generación.

No solamente se puede afirmar que este aprendizaje proviene de las enseñanzas de los padres o de la familia, sino que de igual manera el pequeño da cuenta de los diferentes conocimientos a través de la utilización de los distintos medios de comunicación, los cuales plantean un determinado estereotipo de lo que siendo hombre o mujer debe de realizarse. Por lo tanto, no se puede decir que los pensamientos, los sentimientos y las interacciones entre ellos y ellas se modifiquen automáticamente de una edad a la otra, de una etapa a la otra, es más que nada entender esta transformación como un proceso de construcción de la identidad genérica.

Durante la adolescencia, la niña o el niño ya no ve a su compañero de juego de la misma forma, ahora se vuelve en objeto de deseo sexual, los rasgos físicos ya son más que un descubrimiento infantil, el hallazgo físico comienza a importar pero de forma distinta, es decir, el adolescente ahora se interesa más por el tamaño, el color, la esbeltez, entre otras características, que son de mayor importancia en el mundo social. Pero realmente ¿De dónde proviene este interés? Se puede pensar que estas ideas o nociones acerca de un atractivo físico surge de lo que la sociedad ha presentado a los jóvenes, para ellos es guapo el chico o guapa la chica cuando presenta ciertas características físicas y con base en estas es aceptado o rechazado por sus compañeros.

Ahora bien, poco hemos hablado acerca de lo que significan los padres y la sociedad en general para el muchacho, a ellos se les puede considerar como un modelo sexual para los infantes, porque son estos los que le inculcan al niño cómo debe de comportarse, de actuar, de vestirse, de hablar, entre otras cosas y se los hacen saber verbalmente o mediante la conducta que manifiestan. Es de ellos de quienes adquiere uno u otro conocimiento que le ayuda a construirse, de allí la razón principal que sea tan importante el discurso sexual que los adultos poseen y el que le brindan al pequeño, ya que es éste el que los guiará en un primer momento, en cuanto a su conducta y pensamiento, es dentro de esta relación que aprenden ciertos comportamientos o situaciones son malas, perversas o asquerosas, y lo que es bueno, deseable y aceptable. Siendo estas significaciones importantes porque influyen en la interacción del pequeño.

En la adolescencia el chico y la chica se han dado cuenta de que sus cuerpos han cambiado, que ya no son los mismos de la infancia, que ahora comienzan a presentarse diferentes situaciones que le fueron platicadas con anterioridad, en conversaciones con sus amigos, en las clases escolares, los leyó de una revista o simplemente los desconocía. Las principales reacciones que se presenten en el muchacho acerca de estos cambios mucho dependerán de las diversas reacciones de aceptación o rechazo que se presenten dentro de su grupo social, las cuales participaran en gran medida a la construcción de la identidad de género del individuo.

De igual manera esta construcción mucho dependerá del comportamiento de los padres, ya que algunos papás o mamás consideran que estos sucesos deben de ser ocultados a los demás, mientras que otros piensan que deben de ser asumidos con felicidad y orgullo por el hecho de vivir un paso tan importante como el de la infancia a la adolescencia.

De manera que a pesar de que las niñas y los niños tienen los mismos cambios físicos, cada quien los vive de una forma diferente, algunos sienten

vergüenza, miedo, tristeza y enojo por lo que le ha comenzado a ocurrir, mientras que otros sienten alegría, felicidad y satisfacción por estar cumpliendo con su papel socialmente asignado.

Conocimiento de las Erecciones. Este pequeño apartado se encuentra enfocado en los descubrimientos que tiene la chica durante la adolescencia acerca de las erecciones del pene del hombre.

Desde un principio se ha mencionado que son los padres los que buscan huir, evitar o retrasar lo más posible las pláticas sobre sexualidad con sus hijos, pero en realidad varios de los participantes mencionaron que ellos mismos en diferentes situaciones han tratado de eludir estas pláticas con sus padres, debido a que el comportamiento de sus progenitores en la mayoría de las ocasiones era de represión o de molestia, y por lo tanto preferían evitar este tipo de pláticas dirigidas a provocar culpa, miedo, vergüenza u otro tipo de reacción que tendía a reprimir al chico.

Por lo tanto la fuente principal de información en esta etapa son los amigos, quienes en las pláticas informales dan cuenta de sus propias experiencias acerca de los cambios físicos y emocionales que están pasando o que saben que pasaran, siendo esta información la más valiosa, porque a través de ella se comprendía en gran medida lo que ocurría. Así, es como los chicos mediante chistes, experiencias, charlas, etc., cree que los sabe todo, y por tanto no se preocupa por investigar más en las pláticas con los adultos; otros por su parte prefieren continuar satisfaciendo su necesidad de conocer en los diferentes medios de comunicación que manejan un lenguaje más sencillo en los temas que han sido siempre misteriosos para su edad. En tanto que otros llegan a manifestar interés por pláticas con ciertos adultos que les dan la confianza de preguntar y quienes les dan a conocer lo que en su casa les es prohibido.

Es de esta manera que los niños y las niñas justamente en la adolescencia dan cuenta de diversos conocimientos que desmantelan el total de explicaciones míticas o metafóricas que llegaron a conducir el primer conocimiento, como lo menciona Vendrell (1999). Pero resulta increíble el sinfín de conocimientos equívocos que presentan y de los cuales poco o nada se preocupan los padres en desmentir, sin embargo, tarde o temprano es el mismo chico quien da cuenta de lo que en realidad sucede a través de su propia experiencia.

En el caso específico de las erecciones se encontró que las participantes durante su adolescencia desconocían qué era esto y qué ocurría en el cuerpo del chico, algunas mencionaron que tenía cierta idea de lo que pasaba, por las clases que eran impartidas en la primaria pero que realmente desconocían cómo es que se daban una erección y, pocas eran las adolescentes que se acercaban a un adulto para cuestionarlo acerca de este asunto, más bien la mayoría de ellas comentó que el verdadero aprendizaje lo tuvieron cuando vivieron su propia experiencia, momento en el cual pudieron desmantelar muchos conocimientos falsos o erróneos que les fueron compartidos por sus amigas.

Así que se puede considerar que estos conocimientos erróneos son base de una cuestión que necesita ser investigada más ampliamente en las conversaciones con los adultos o en otros medios de comunicación, ya que de lo contrario este desconocimiento se puede volver perjudicial para uno mismo.

Aprendizajes sociales sobre de la menstruación. La menstruación en las niñas se presenta entre los diez y los catorce años de edad, ésta es un signo importante de la transformación del cuerpo de niña a mujer, ya que ésta es como lo mencionan Lewis y Chamberlain (1994) y Pritchard, MacDonald y Norman (1987) el inicio de la vida reproductiva de la joven; este momento es asumido de forma diferente por cada una de las adolescentes, ya que depende en gran medida del entorno en el que se desarrolla, debido a que es en este donde adquiere diversos significados acerca de lo que implica su periodo o regla

menstrual, siendo estos los que provocan ciertas reacciones en la joven, como son el miedo, la alegría, el enojo, la tristeza, entre otras.

Dentro de la familia la madre es la encargada de informar a la niña acerca de lo que le sucederá en la adolescencia, de los cambios que tendrá su cuerpo, y especialmente del sangrado menstrual que afrontará, de manera que la reacción que la adolescente asuma dependerá en gran medida del discurso materno que haya tenido. Sin embargo, como lo menciona Vendrenll (1999) la familia no es la única fuente de información, sino que existen diversas ocasiones en que las chicas se enteran de esta situación a través de las amiguitas quienes en los círculos sociales comentan su propia experiencia o lo que conocen acerca de ello.

Sin embargo, es necesario saber que el comportamiento de la familia es sumamente importante ante la llegada de la regla menstrual de la chica, ya que como muchas de las participantes comentaron las reacciones que manifestaban sus madres ante tal situación tenían que ver con el ocultamiento. De manera que esta actitud provocaba en las adolescentes sentimientos de vergüenza y culpa, que hacen que las chicas sientan tristeza y rechazo ante la llegada de la menstruación. Algunas otras mamás inculcan en las niñas la importancia que tiene el periodo en el cuerpo de la mujer, de forma que cuando se presenta este momento en la vida de la joven es recibido con celebraciones, festejos y alegría, lo cual puede explicar porque ciertas participantes experimentaron sentimientos de frustración al no tener su ciclo menstrual a la edad esperada por su familia.

La mayoría de las participantes comentaron que sus experiencias estaban impregnadas de sentimientos de angustia, miedo, vergüenza e incluso rechazo por el hecho de ser mujeres, ya que no podían creer lo aterrador o desagradable que para ellas resultaba ver cómo se presentaba este sangrado en sus cuerpos.

Pero ¿Por qué las adolescentes manifiestan actitudes tan negativas ante este cambio físico? La respuesta se encuentra nuevamente en la enseñanza que

los padres tienen hacia sus hijas, hacen ver que la menstruación es un suceso que debe de ocultarse, debido a que socialmente no es aceptable que se hable de esta cuestión en público y mucho menos que sean evidentes ciertas manifestaciones del sangrado.

Galván, Córdoba y Sapién (2006) realizaron una investigación acerca de las exploraciones ginecológicas, resulta importante mencionar que de igual manera en este estudio las mujeres se visualizan como víctimas, debido a que manifiestan en distintas situaciones (como las del periodo u otras relacionadas) sentimientos de vergüenza, miedo, desconfianza, injusticia, confusión, etc.

Y ¿Cómo se enteran los chicos de la menstruación si este es un tema tratado entre madre e hija? La mayoría de los participantes hombres narraron diferentes experiencias en las mencionan que se enteraron de qué y cómo era la menstruación, a través de las clases escolares o por situaciones en las cuales se percataban de menstruación de sus hermanas o amigas, como por ejemplo, cuando oían accidentalmente las conversaciones ocultas entre sus madres y hermanas o cuando se veían descuidos personales en las chicas, como el “mancharse”, siendo estos sucesos los que estimulaban su curiosidad de saber qué era lo que sucedía y el por qué no pasaban ellos por esta situación. Vendrell (1999) decía que las mamás seguían manteniendo la idea de que la menstruación debía de quedar oculta totalmente en su actividad pública.

La misma sociedad ha hecho que la chica entienda a la menstruación como un impedimento para realizar determinadas actividades o usar ciertas prendas o incluso comer algunos alimentos. Esta situación es la que hace que aparezca en la adolescente una actitud de aislamiento o retraimiento ante las interacciones sociales.

Además, dentro de esta limitación se encuentra que dentro del discurso materno acerca de la menstruación, la explicación ante esta transformación de su

hija lleva impregnado el mensaje de <<cuidado recuerda que existen peligros que forman parte de tu condición de mujer, como el embarazarse, circunstancias que no se presentan en el chico siendo ésta una diferencia más entre géneros, que forma otra parte más de la construcción de identidad genérica del individuo.

Vendrenll (1999) mencionaba que en este sentido la menstruación podría incidir en la diferenciación con respecto a los chicos de forma que dejará un saldo negativo para las chicas, introduciendo nuevos elementos en el plano de la inferioridad de condiciones de las mujeres ante los hombres con relación a determinadas cosas. Nuevamente se muestra que esta diferencia biológica pasa al plano de lo social, en donde al hecho se le atribuyen un entramado de significados que finalmente hacen a la mujer un símbolo de limitaciones físicas.

Desde hace unos años en la sociedad han comenzado a abrirse las puertas hacia el tema del ciclo menstrual, ya que desde hace tiempo han surgido ciertos objetos que son utilizados para absorber o controlar el sangrado menstrual, existiendo en la actualidad una gran variedad de toallas o tampones de diferentes características que hacen ver a las adolescentes que su menstruación no necesariamente tiene que ser incomoda y desagradable, sino que incluso esta apertura le enseñan a la joven que su periodo no tiene que ser escondido u ocultado ante la sociedad, haciendo ver que el significado que su madre le ha inculcado no tiene sentido o congruencia con lo que vive en el presente, de forma que muchas de las mujeres tienden a replantear esta situación y cambiar por completo el significado de la menstruación, ayudándola a modificar de cierta forma la construcción de su identidad genérica.

Sin embargo, es necesario mencionar que antes de este auge publicitario, la menstruación era asumida de otra forma y los aprendizajes acerca de los objetos que debían de ser utilizados durante el periodo eran totalmente diferentes, ya que antes se utilizaban trapos que les permitiera retener el sangrado menstrual, incluso algunas de las participantes mencionaron que incluso sus madres les enseñaron el

rechazo hacia los medicamentos que controlan sus cólicos menstruales y a los objetos higiénicos que permitían absorber el sangrado, posiblemente esto se deba a los diferentes mitos infundados por las madres.

Aprendizajes sociales sobre de la eyaculación. El cambio sumamente importante en la vida del chico es la llegada de la eyaculación, Westheimer (1993) la cual se considera como el momento en el que los adolescentes están listos para la producción de espermatozoides, los cuales al unirse con el óvulo dan inicio a la fecundación. Sin embargo, este hecho resulta ser muy diferente del comienzo del ciclo menstrual que se presenta en el cuerpo femenino, tanto en el sentido biológico como en el social, es decir, a pesar de que ambas situaciones son signo de una madurez reproductora son consideradas de forma diferente dentro de la sociedad.

Para la niña la discreción y el ocultamiento de todas sus transformaciones corporales son un comportamiento obligatorio, y estos cambios corporales son asumidos con una actitud negativa o represora por el hecho de ser mujeres; mientras que en los chicos estas manifestaciones de la adolescencia se consideran como un símbolo de orgullo, que le permite al adolescente tener mayor reconocimiento en casa y en su círculo de amistades. De manera que a pesar de ser un cambio físico tan importante como el que se presenta en el cuerpo de la mujer este no muestra ni el más mínimo deseo de ser ocultado, sino que más bien se presenta con cierta forma de exhibicionismo con sus iguales masculinos, como los que también comparan el tamaño del pene, como lo menciona Vendrell (1999).

Incluso en las narraciones de los participantes se encontró que los chicos ocultaban el hecho de que no hubiesen pasado por esta situación, ya que esto representaría el rechazo de sus compañeros a través de burlas o comentario agresivos. De esta manera es que se observa que las mujeres y los hombres durante su adolescencia tiendan a manifestar un exhibicionismo socialmente institucionalizado por la sociedad.

Pero una diferencia realmente importante en el momento de la eyaculación del chico, es que dentro del núcleo familiar no se propician las pláticas paternas, más bien el adolescente no posee información previa a esta situación, ni siente el deseo de investigar acerca de ello, lo que ocurre es que a través de las conversaciones con sus amigos descubren lo que significa y cómo es que se manifiesta este cambio físico.

¿Por qué no conversan los padres con los hijos? En el caso de la perspectiva de los jóvenes se encontró que para ellos el no tratar este tipo de temas sexuales en casa es mucho más usual. De manera que son pocas veces en las que se presentan estos diálogos paternos, que al parecer en lugar de ser beneficiosos para los chicos más bien resultan realmente incómodos, por lo que son ellos mismos los que tratan de evitarlos o evadirlos, aun más si son las madres las que tratan de suscitarlos.

Pero entonces ¿Cómo es que el chico adquiere estos conocimientos, si no es a través del padre? Por lo general los conoce de las conversaciones que disfruta con sus iguales, ya que dentro de estas tiene la oportunidad de escuchar, de ver o de platicar sus experiencias, a través de éstas entiende lo que le ha sucedido o lo que están apunto de experimentar.

Conocimientos acerca de los cambios físicos secundarios de la adolescencia. En cuanto a los cambios secundarios, se considera que los chicos ven estas transformaciones en los cuerpos de las personas adultas o los conocen a través de la educación sexual que las escuelas se encargan de impartir. De igual manera que la menstruación y la eyaculación, estos cambios físicos por los que pasan los adolescentes son igualmente situaciones que dentro de la cultura tienen un significado sexualizado. Estas transformaciones en el cuerpo femenino son el ensanchamiento de cadera, el crecimiento de los pechos y la salida de vello en ciertas partes del cuerpo, como lo menciona Gant y Cunningham (1995). Mientras que en los hombres es el ensanchamiento de la espalda, la salida de vello en diferentes partes del cuerpo y el cambio de voz.

Estos hechos permiten observar la presencia de un conocimiento socialmente aprendido, el cual comienza a surtir efecto en nuestro comportamiento, imponiendo qué es lo que debemos hacer y cómo es que debemos de hacerlo con base en el propio sexo. Así es como comenzamos a descubrir que en este momento de la adolescencia cambian las interacciones, conductas y amistades del chico o la chica.

En la adolescencia la atracción por el sexo diferente se ve más marcada, esta situación hace que el adolescente actúe de forma diferente en la interacción con los que antes eran considerados como compañeros de juego. De esta manera surge en los chicos un gran interés por las características de cambios físicos, ya que en los adolescentes se propicia el surgimiento de una mayor importancia hacia el tamaño de ciertas partes del cuerpo, por ejemplo, en las chicas los pechos grandes y en los chicos el tamaño del pene. Westheimer (1993) menciona que se les da gran importancia en el mundo social, porque estos permiten alcanzar cierto estatus en la adolescencia.

Pero ¿Qué ocurre con los chicos y chicas que tiene un desarrollo más lento o aquellas que no presentan este crecimiento notable? En las experiencias de las participantes se puede ver que este crecimiento tardío de ciertas partes del cuerpo ocasionaba que este fuera un aspecto determinante para ser aceptado o rechazado por los compañeros.

Los adolescentes experimentan este rechazo de diferentes formas, como son los comentarios de sus compañeros sobre su aspecto físico, ocasionando así que se ocultaran o que manifestaran comportamientos de aislamiento o retraimiento, coincidiendo con el planteamiento de Vendrell (1999) acerca de la cesura social que viven las chicas a través de las burlas o bromas de sus compañeros.

Sin embargo, también para otras chicas el crecimiento o desarrollo de su cuerpo, a pesar de ser el esperado, no era del todo aceptado por la propia chica, es decir, hay jóvenes que asumen estas situaciones como terribles e indeseables, como son: la salida de vello en sus axilas, que para ellas significa que desde este momento tendrán que rasurarse, ya que muchas de ellas consideran que este signo no es característico del ideal de belleza; al contrario que los hombres se sienten realmente orgullosos al presentar este signo de fuerza o virilidad. Otras jóvenes se sienten frustradas por el crecimiento excesivo de sus pechos así que tienden a esconderlo con ropa holgada, incluso algunas llegan a rechazar el papel de mujer que juegan dentro de la sociedad y visualizan injustamente la diferencia entre ellas y ellos, hasta que llegan a una edad en la que apropian las significaciones de dichos cambios y las integran en su construcción de la identidad genérica.

Aprendizajes acerca de la masturbación un paso de la infancia a la adolescencia. Algunos de los participantes mencionaron que desde pequeños al tocar sus cuerpos específicamente sus genitales le hacía sentir una sensación diferente que les era satisfactoria, pero desconocían lo qué era ésta y el por qué provocaba este tipo de emociones en su cuerpo.

No es propiamente identificada esta situación sino que hasta las experiencias de la adolescencia, en las cuales se presentaban los aprendizajes y significados culturizados o socializados, es decir, probablemente desde pequeño el niño tocaba su pene y la niña su vagina, pero lo hacía con el objetivo de conocer, descubrir y entender por qué eran así; tal acción no es entendida de la misma forma por el padre, quien en ese momento reprende al pequeño, ya que el pensamiento del adulto gira en torno a otra idea, a una concepción social acerca del tocarse los genitales, por lo que comienzan a tachar al niño como malo, sucio y perverso, mientras que el infante desconoce el por qué de la reacción de su padre y el significado que éste le da a la situación.

Así, el acto que realiza el pequeño deja de ser un tocamiento en plan de exploración y comienza a verse como algo malo que no debe de hacerse, y que de lo hacerlo se experimentarían sentimientos de culpa y vergüenza por tocarse. Podríamos incluso suponer que esta reacción de los padres ha influido en los chicos o chicas al grado de que muchos de ellos llegan a sentir asco o repugnancia por los genitales propios y los de los demás individuos.

Hite (2002) mencionaba que la masturbación es una de las pocas formas de comportamiento instintivo al que tenemos acceso todos los individuos, que la forma en la que se masturban los chicos y las chicas difiere en cuanto a su anatomía, pero también es necesario entender que la diferencia se encuentra presente en los comportamientos que los adolescente manifiestan antes, durante y después de realizar este acto.

Bueno, pero ¿Qué sucede, dejan de masturbarse o lo siguen haciendo?, algunos adolescentes deciden desistir y no intentar esta actividad, ya que conservan la concepción que sus padres han inculcado en ellos, otros deciden conocer y experimentar aquello que les ha sido negado, por lo cual han sido castigados frecuentemente y que tan satisfactorio les parece. Pero si ambas partes han experimentado la educación represiva en casa ¿Por qué unos deciden seguir descubriendo y conociendo, y otros desisten de ello?, en las distintas narraciones de los participantes se puede ver ambas perspectivas, las cuales permiten identificar la posible respuesta a esta interrogante, por una parte, se encuentra el adolescente que no desea ser castigado y regañado por sus padres y decide evitar cualquier contacto con sus genitales, incluso durante el baño, ya que tal situación la haría sentirse culpables. Por otra parte, se encuentran los chicos o chicas que se quedan con la incertidumbre del ¿Por qué no debo de tocarme, si esto me causa satisfacción? Para el adolescente la masturbación es una actividad placentera que seguirá realizando a pesar de lo que en sus padres le digan.

Pero ¿Realmente la educación represiva en cuanto a la masturbación queda solamente en dejar de tocarse o hacerlo por curiosidad? Por un lado, se encontró que la actitud de los progenitores afecta a los chicos influyendo en su conducta, ocultando su desnudez, rechazando la de otros y sintiendo vergüenza, culpa y perturbación al ver o tocar su propio cuerpo, es decir, la enseñanza de los padres no sólo evita que el niño o adolescente dejara de tocarse, sino que esta reprimenda influye en la manera en la que el chico piensa y se comporta.

¿Por qué existe esta visión hacia la masturbación? En la sociedad existe una gran prohibición en cuanto al cuerpo, es decir, puedes hacer esto pero no aquello, no te toques, no veas y no sientas. Son estas enseñanzas las que poco a poco marcan una visión mucho más restringida de lo que puedes realizar siendo hombre o mujer.

Para los padres la masturbación es un tema tabú y ellos prefieren, conservarlo de esta manera, ya que les resulta realmente difícil y complicado saber que sus hijos también tienen deseos sexuales similares a los de ellos, pero aun más complicado explicarles a sus hijos ¿Qué son esas sensaciones?, ¿Por qué les satisfacen? Para los adultos parece ser una idea abominable saber que sus pequeños tienen orgasmos y que a través de la masturbación pueden experimentarlos. Pero ¿Por qué manifiestan esta reacción, si desde que nacen los niños presentan orgasmos? Pocos saben que desde los cinco meses de edad se presentan estas sensaciones en la vida del pequeño, prefieren seguir teniendo presente la concepción de que el niño es un ser asexual y que no es posible que tenga este tipo de sensaciones. De esta manera la masturbación le da la oportunidad al chico o a la chica de experimentar lo que Álvarez-Gayou y Mazin (1990) denomina y describe como un orgasmo.

Vendrell (1999) decía que desde que nacemos comenzamos a tener movimientos corporales rítmicos, vibraciones del pene, presiones pélvicas, cientos de sensaciones, que en determinado momento hacen que el individuo se sienta

bien, pero llega a resultar inesperado que tales manifestaciones sean vistas en sus hijos, hermanos y amigos. Podría pensarse que los adultos asumen que debido a que el niño no eyacula y no tiene relaciones sexuales no conoce qué y cómo se da un orgasmo. De manera que cuando el adulto ve la masturbación del chico termina regañándolo y diciéndole que tal acción es mala y no debe de hacerse. Pero ¿Basta con el regaño o el castigo de los padres? No, por lo general esta explicación de perversidad va acompañada del discurso religioso, en el cual se le dice al niño o adolescente que la masturbación es un pecado y que por lo tanto no debe de hacerlo, ya que de lo contrario será castigado y condenado; creando así sentimientos de culpabilidad que serán aceptados e interiorizados.

Cabe mencionar que algunas de estas reprimendas paternas acerca de la masturbación no solamente incluyen el discurso religioso, regaños, castigos, amenazas o etiquetas de ser pervertidos, locos y lujuriosos, sino que en algunos casos hasta tratan de asustar a los chicos con situaciones míticas.

A pesar de las diversas reacciones y actitudes que manifiestan el padre o la madre difícilmente el niño o adolescente dejará de presentar estas conductas, más bien esto provoca que las realizara con mayor frecuencia, pero de diferente forma. Primeramente, en lo que respecta al infante los tocamientos reprimidos por su padre no dejan de presentarse, sino que ahora incluso se dan a través del juego, en donde poco a poco tratarán de descubrir el por qué no deben tocarse y no deben tocar a otros. Permitiéndoles experimentar diferentes comportamientos, como el tener contacto con los propios genitales y los de los otros, roces, caricias e incluso en algunas ocasiones se presentará un coito simulado. ¿A que se debe que el niño manifieste este comportamiento? La mayoría de las ocasiones parece resultar que la curiosidad está dirigida a lo que es prohibido, a todo aquello que se ve en casa y de lo cual no se habla.

Gagnon (1980) mencionaba que de hecho en los juegos se manifiesta la naturaleza sexual como cuando el pequeño se sube encima de la niña y puede

realizar movimientos copulatorios, sin embargo, no se comprueba que realmente existiese un contacto genital o alguna recompensa erótica. Mientras que para el niño lo importante es el juego en sí, porque le permite descubrir lo que le es negado u ocultado en casa; para el adulto el significado de este comportamiento significa un verdadero problema, debido a que lo ve con un significado sexual, es decir, Gagnon (1980) mencionaba que los adultos tienden a ver los juegos sexuales del infante como un aspecto más sexual.

Al analizar esta situación se pudo ver que la fuente principal que origina esta conducta es la enseñanza de los progenitores, ya que son ellos con sus repetidas prohibiciones los que provocan el surgimiento de más dudas e interrogantes en el pequeño, como son: ¿por qué es malo? ¿Qué ocurre? ¿Qué me ocultan? ¿Por qué somos diferentes? ¿Por qué no me debo de tocarme si me gusta? Provocando de esta forma un mayor interés sexual que suscita su curiosidad y deseo de saber.

Vendrell (1999) decía que las prohibiciones acerca de la desnudez generan muchas consecuencias en el comportamiento del niño o de la niña, debido a que interiorizan las fuertes prohibiciones en torno a ciertas partes del cuerpo y hacia experiencias autoeróticas. Surgiendo de esta manera sentimientos de culpa y miedo que se derivan como resultado de una conciencia religiosa que los padres se han encargado de formar a lo largo del desarrollo del infante, propiciando que ellos mismos formen una actitud de rechazo hacia su propio cuerpo y a la desnudez del otro.

De manera que finalmente a pesar de que las primeras exploraciones causan asombro y sorpresa se termina adquiriendo un comportamiento socialmente aceptado, por un lado el individuo se masturba e ignora el significado de tal acción y cuando lo sabe deja de hacerlo. Por otro lado, siguen masturbándose pero a escondidas de los demás.

¿Quiénes son lo que más recurren a la masturbación hombres o mujeres? Se puede decir que de acuerdo a las narraciones de los participantes ambos en determinado momento se masturban, pero en las chicas se presenta durante una época una o dos veces, posiblemente un poco más; pero en los hombres parece ser que esta etapa se sigue presentando constantemente. De manera que puede considerarse que sean ellos quienes presentan masturbaciones con más frecuencia.

Vendrell (1999) equiparaba el inicio de la masturbación en los chicos con el advenimiento de menstruación en las chicas, ya que comentaba que la llegada del fluido seminal se integra rápidamente en lo que constituye ya una práctica sexual, la cual se ve claramente en el hecho de que el chico trata o intenta ocultar las “poluciones nocturnas” anteriores al comienzo de la masturbación.

Además, es necesario entender que otra de las diferencias entre la menstruación y la eyaculación, es que ésta última es considerada como una actividad que puede ser manipulada por el muchacho, provocándola a su voluntad a través de fantasías o material pornográfico, experimentar sensaciones de placer llamados “orgasmos”. Mientras que para la chica los ciclos menstruales no pueden producirse a voluntad, encontramos que la eyaculación en el chico es más susceptible a la manipulación. Siendo la eyaculación el cierre definitivo de la etapa infantil, debido a que resulta importante en el comportamiento de los chicos, ya que ésta permite darle otro sentido a los juegos o interacciones.

Finalmente, parece importante mencionar lo que Hite (2002) manifiesta acerca de la masturbación, acerca del hecho de que se espera que algún día las personas se crean con derecho a disfrutar y vivir su sexualidad como mejor les parezca.

Conocimientos acerca del uso de la Pornografía. Aunado al tema anterior se encuentra que el uso de la pornografía. Considerando que son todas estas

situaciones como aquellas en las que el chico conoce revistas y películas en las cuales se presentan imágenes de cuerpo desnudos.

En la sociedad se tiene la idea de que son los chicos los que con más frecuencia utilizan la pornografía, pero la cuestión sería ¿Por qué se da mayormente en ellos que en ellas? En las narraciones de los participantes se encontró que durante la infancia o adolescencia tanto hombres como mujeres sentían la curiosidad de conocer qué y cómo era la pornografía, incluso comentan que cuando tenían la oportunidad de conseguir una revista o una película de este tipo la compartían con primos, amigos o hermanos.

Las participantes mujeres comentaron que no utilizaban la pornografía porque cuando deseaban masturbarse prefería utilizar su imaginación para poder tener una mayor satisfacción durante este momento, mientras que los hombres mencionaron que de igual manera que las mujeres recurrían a la fantasía, pero que no consideraban que fuesen igualmente satisfactorias ambas situaciones, sino que ellos prefería tener una imagen que pudiese verse y tocarse a una que tuviesen que imaginar.

Además de lo anteriormente también debe de considerarse el hecho de que en la sociedad es más aceptada la idea de que el hombre utilice la pornografía a que lo haga una mujer, ¿A qué se puede atribuir esta situación? Probablemente a la represión que la figura femenina vive en casa y socialmente, en donde desde pequeña se le ha inculcado que debe de ser reservada, pura, e ingenua. Siendo inimaginable la idea de que la chica sienta gusto por el material pornográfico. A diferencia del hombre a quien se le permite dentro de la sociedad que adquiera y revise este tipo de material, aceptando que sólo ellos pueden conocer y experimentar diversas sensaciones.

Estos comportamientos sociales, influyen en la apertura de la mercadotecnia, es decir, hay mucho más material pornográfico para hombres que

para mujeres, ya que los primeros son los que más tienden a consumirlo y coleccionarlo, pero las mujeres difícilmente puede comprarlo y guardarlo en casa, debido a que muchas de ellas sienten pena o vergüenza de adquirirlos y posiblemente culpa de conservarlos en el ambiente familiar, por lo tanto prefieren recurrir a sus fantasías las cuales pueden manejarse y ocultarse ante la sociedad represora en la que viven.

Aprendizajes sociales sobre el comportamiento de besar. Durante los juegos se presentan contactos físicos entre los infantes, los cuales pueden resultar muy agradables o desagradables, tales situaciones son las que le permiten a los pequeños conocer y descubrir las diferencias entre unos y otros, incluso sentir diversas emociones positivas o negativas.

El besar es una de estas situaciones, debido a que para el niño este es otro de los comportamientos que imita al de sus padres o el de otros adultos, tratando de saber qué es y cómo se hace, sin embargo, para los adultos la presentación de tal conducta está ampliamente significada desde su perspectiva, es decir, el padre o la madre que presencian tal comportamiento comienzan a hacer prohibiciones en cuanto al juego mixto.

De hecho en algunas de las narraciones infantiles se puede ver cómo el besarse es más que nada una imitación de lo que el pequeño ve en casa, asumiendo que esta forma parte del comportamiento de una pareja, de un matrimonio, de lo que hacen los padres. De manera que durante el juego ésta será una de las conductas que tenderá a representar, por ejemplo, en los juegos como la casita, el papá y la mamá, los que le permitirán la representación de roles.

Sin embargo, este significado cambia en la adolescencia, debido a que las concepciones sociales han sido interiorizadas y por lo tanto influyen directamente en la conducta, es decir, el beso deja de ser una imitación o una exploración y pasa a ser parte importante de la constitución individual, siendo ahora un

comportamiento que refleja ciertos sentimientos hacia la persona, incluso comienza a darle otro sentido a la forma en cómo se hace, adquiriendo nuevos significados que hacen que el chico replantee este tipo de comportamientos.

Descubrimientos de niños y niñas en los juegos de la infancia. Baily (1986) se refiere al juego como una conducta animal que se presenta de formas muy variadas, las cuales se repiten hasta el cansancio. Hetrer (1899), considera al juego como una necesidad elemental, como lo es el hambre y la sed.

Por su parte, Vendrell (1999) comentaba que los juegos de la infancia eran una forma en la que se podían experimentar las identidades de género asignadas culturalmente según la configuración anatómica externa, que se encuentra en proceso de construcción.

De esta manera es que se puede considerar al juego como una actividad en la cual el pequeño tiene la oportunidad de satisfacer una necesidad, de representar e imitar conductas culturalmente aprendidas, las cuales forman parte importante de su construcción genérica.

¿Cómo es que se da esta construcción genérica? A través del juego el niño puede otorgar y recibir roles o papeles que le permiten hacer lo que parece no ser permitido en casa, por ejemplo, pueden ser doctores y oscultar el cuerpo del o la compañerita, ser el papá o la mamá y realizar lo que ven en casa, de esta manera cada una de las representaciones le permitirá construir su identidad sexual. Estas situaciones las podemos ver reflejadas en las diversas narraciones de los participantes quienes incluso mencionan que el juego termina guiando sus distintas actividades de la vida adulta. En este caso coincido con Gagnon (1980) quien mencionaba que a medida que crecen los pequeños tienden a ampliar sus fuentes de información e ir adquiriendo algunos aspectos de comportamiento los cuales serán utilizados en sus actividades sexuales, cuando sean adultos.

Pero aun no queda claro ¿Cómo se dan las interacciones en el juego? En los juegos los niños aprenden distintos roles sociales y dentro de estos ensayan sus identidades de género, intentan tocar el cuerpo del otro y el propio, es la iniciación de una interacción social. Además de que dentro del juego descubren el placer, desarrollan su imaginación y les permite vislumbrar lo que es realmente de su interés. Y ¿Quiénes son los compañeros de juego más frecuentes? Por lo general los juegos infantiles se llevan a cabo entre hermanos, primos y amigos, experimentando situaciones y sensaciones nuevas desagradables o satisfactorias, que pueden generar sentimientos agradables o de culpabilidad por los diversos comportamientos que se manifiestan dentro de estos.

Sin embargo, a pesar de que los compañeros de juego son familiares o conocidos, en distintas ocasiones los padres manifiestan un total desacuerdo con las interacciones mixtas, debido a que las divisiones sexuales comienzan a marcarse socialmente, es decir, en casa puede hacer ciertas cosas en compañía de la madre y otras en compañía del padre, en la escuela también se da esta separación. De forma que el juego no es la excepción, los adultos consideran realmente necesario dejar en claro a los chicos la importancia de estas segmentaciones sociales, en las que el niño debe de interactuar con sus iguales, ya que de alguna manera si se relaciona con los niños del sexo diferente al propio serán catalogados como “heterosexuales” u “homosexuales”.

¿Por qué asignamos etiquetas? Pareciera que a los padres poco les importa el juego que el niño practique, pero probablemente es lo que más les interesa, ya que éste en muchas ocasiones rompe con los límites sociales, es decir, los comportamientos que se presentan en los juegos o las elecciones de los juguetes son consideradas como inadecuadas para el sexo del infante, debido a que en la sociedad se tiende a asignar o determinar comportamientos o características por el sexo del individuo, en los cuales la separación entre unos y otros es indispensable para estar dentro de la concepción de lo que debe de hacer un hombre o una mujer.

Estas imposiciones sexuales son planteadas por los adultos, es decir, desde antes de que nazca el niño se le asignan ciertos objetos o actividades con base en su sexo, de tal manera que cuando llega al mundo, desde el momento en el que se conoce su sexo, tiene ya frente a él un panorama establecido, en el cual deberá de presentar ciertos comportamientos, si quiere ser aceptado socialmente.

Ahora bien, ya sea que jueguen juntos o separados los niños y las niñas hacen suyos los modelos de las identidades genéricas que se les asigna dentro del círculo social, sobre todo por el comportamiento que ven en los padres o adultos cercanos construyendo de esta manera la imagen adecuada de cómo ser una mujer o ser un hombre, cómo ser papá o mamá, entre otros roles sociales.

Incluso en la actualidad se puede ver en la televisión la presencia de estos modelos sexuales, quienes demuestran lo que cada uno de los individuos debe de realizar según el papel que le fue asignado por la sociedad. Formando así en el niño o en el adolescente un ideal, un modelo, de quien aprenden ciertos comportamientos, los cuales tendrá que apropiarse con el tiempo.

El adulto trata de inculcar al niño o a la niña juegos con sus iguales, ya que si observa que el pequeño juega con un grupo de infantes del sexo diferente la actividad se penaliza, por el simple hecho de que el niño comienza a interesarse en el mundo ajeno a su sexo, ya sea femenino o masculino. De esta manera la madre o el padre comienzan a etiquetar de una forma discriminativa al infante.

Pero realmente pareciera que el suceso es más grave cuando lo hace el niño que cuando lo hace la niña. Por un lado, a ella se le permite practicar ciertos juegos y solamente en compañía de sus hermanas, primas y amigas, ya que de lo contrario ella será etiquetada como “marimacho” o “machorra”. Por otro lado, cuando el niño juega actividades consideradas como femeninas, por ejemplo, la

casita, las muñecas, entre otras; el adulto considerará esta situación como inapropiada y comenzará a ver al chico como “homosexual”, “mariquita” o “rarito”.

Aprendizajes sociales acerca de los juguetes. Los juguetes que utilizan los niños y las niñas son otra de las cosas que están sexualizadas por las significaciones de los adultos. Dentro de la sociedad las características que el juguete posee son consideradas como un determinante para poder usarlo según el sexo del individuo. Para los padres el ver a un niño jugando con las muñecas, con los trastecitos u otro tipo de juguetes que pertenezcan al sexo femenino resultará alarmante debido a que el mismo significado que le atribuyen a tales objetos determina que el niño desarrolle o manifieste ciertas conductas que sean o no adecuadas en cuanto a género, de modo que cuando los padres vean que el niño desvía su atención a juguetes de este tipo, comenzará a dudar de su sexualidad, asumiendo que esta curiosidad infantil puede ser un interés “homosexual”.

Sin embargo, no podría decir lo mismo en cuanto a las niñas, porque es cierto que las pequeñas en su infancia también tienen la curiosidad de jugar con los juguetes que son determinados para el sexo masculino, como son los carros, los balones, los muñecos de acción, entre otras cosas, pero cuando la infante comienza a jugar con este tipo de cosas la situación no se muestra tan alarmante como la considera el adulto en el niño, es así que este comportamiento es mayormente penalizado en los niños que en las niñas, es decir, al parecer resulta más preocupante para el adulto que el pequeño se interese por juguetes femeninos, a que la niña lo haga con los juguetes masculinos.

Ahora bien, la mercadotecnia nuevamente ha tenido mucho que ver en la subsistencia del concepto sexualizado hacia los juguetes, debido a que en las distintas situaciones publicitarias se maneja un ideal esperado socialmente, acerca de cómo debe de ser un hombre o una mujer. Es necesario saber que lo más importante del juego son las interacciones que los niños establecen con sus iguales o con los pequeños del sexo diferente, ya que a través de estas realizarán todo aquello que les es permitido o no por sus padres.

De esta manera la infancia es el punto principal donde se comienza a construir la identidad sexual a través de diversos conocimientos, aprendizajes y usos de determinados objetos, a través de estos es que los niños y las niñas comienzan a apropiarse de los discursos sexualizado que son transmitido por el adulto, haciendo que más tarde el mismo infante rechace, etiquete o ridiculice a sus iguales que manifiesten ciertos comportamientos o intereses por objetos que no les corresponden socialmente.

Aprendizaje sobre la aparición de los contactos físicos durante el juego. Dentro de la actividad lúdica los niños tienden a representar los modelos sexuales que observan a su alrededor, llevando a cabo de esta manera juegos que les permitan manifestar diversos roles, como son la casita, el papá y mamá, el doctor y la enfermera, entre otros tantos; pero la interrogante gira en torno a ¿Qué tipos de conductas son las que imitan los pequeños de sus padres, tíos o hermanos? Estas son los besos, los abrazos y demás contactos físicos que refieren los participantes de la investigación, ya que de cierta forma eran los que tenían más presentes acerca de lo que implicaba el comportamiento dentro una relación de pareja.

Por lo general, en este tipo de experiencias existe la presencia de los primos que permiten descubrir a través del juego nuevas sensaciones antes no conocidas. Es aquí donde incluso en algunas situaciones se puede ver la aparición de un coito simulado dentro de este ámbito, tocamientos de los genitales de la persona del sexo diferente e incluso los propios, ya que sólo a través del juego el pequeño se permite buscar lo que es ocultado ante el público, lo que es prohibido en la casa y los que se aborda de forma diferente en la escuela.

Podría considerarse que es a partir de estas representaciones lúdicas que el infante comienza a asumir la mezcla de significados sociales ante los comportamientos que observa en sus padres, posiblemente sea este el momento

en el que finalmente él le da una interpretación hacia la actitud negativa y prohibida que sus progenitores le daban a esta situación.

De este modo, puede ser que sólo lo haga una vez o por el contrario que siga practicando estos juegos de roles, ya que le es satisfactorio, a pesar de que estos mismos actos les hagan sentir culpabilidad; más que nada porque comienza a entender los discursos sexualizados provenientes de la enseñanza paterna y religiosa, los cuales finalmente marcan cierto tipo de conducta.

Fuentes de información acerca de la sexualidad. Primeramente este tipo de información es de dominio paterno, un poder compartido entre el padre y la madre, repartiéndose esta obligación a partir del sexo al que pertenece su hijo, es decir, la madre se encargaba de educar a las hijas, mientras que el padre lo hacen con los hijos.

De manera que es el núcleo familiar la principal fuente de información, ya que los padres hacen las mayores aportaciones hacia las significaciones sexuales que apropián sus hijos, de modo que ellos adquieren una serie de concepciones, sentimientos y comportamientos sociales. Es en este entorno en que los adultos inculcan a los chicos como es que deben de comportarse siendo hombres o mujeres, como lo menciona Gagnon (1980) los adultos son los modelos primarios de afecto y cuidado.

Pero realmente ¿Cuál es el papel que desempeñan los padres de familia en la educación de los niños? A pesar de ser muy escasa o nula la participación comunicativa de los padres en cuanto a las situaciones sexuales, los niños han comenzado a formar sus propias teorías sexuales acerca de diversas situaciones, ya que estas las forman a través de lo que observan en estos modelos, es decir, cómo es que se tocan, cuándo y donde los hacen, comportamientos que les permiten especular los que debe realizarse.

Dentro de la educación paterna el niño es parte de un proceso de aprendizaje que es construido a través de las enseñanzas de ambos padres, los cuales tan pronto como el niño nace le asignan un conjunto de reglas sociales que dependen en gran medida de su sexo, las cuales en ocasiones pueden ser severas, Gagnon (1980) mencionaba que estas normas aumentan en severidad cuando el niño va acercándose a la pubertad. Así, es como las enseñanzas de los padres tienden a crear y a desarrollar actitudes negativas, propiciando que a través del significado socializado el pequeño aprenda lo que es aceptable e inaceptable dentro de círculo social.

La aparición de la atracción entre niños y niñas durante el juego. Cuando se presentan los juegos mixtos entre niños y niñas comienzan a surgir ciertos sentimientos de atracción por los niños del otro sexo, de manera que el juego deja de ser simplemente una actividad que les permite satisfacción, representación de roles o descubrimientos, sino que ahora este comienza a manifestarse de otra forma, ya que no son los mismos comportamientos, intereses e interacciones que manifiestan los pequeños en la infancia.

Sin embargo, a pesar de que el juego es una actividad necesaria para el desarrollo y descubrimientos de los pequeños los padres en diversas ocasiones asumen como inadecuadas las relaciones mixtas, ya que tienden a ver estas situaciones con el mismo significado con el que califican el comportamiento de los adultos, es decir, comienzan a interpretar los actos de los niños como lo harían con los de los adultos, siendo ésta la razón principal para prohibirles el juego con infantes del sexo diferente, institucionalizando de esta manera un orden social que debe de ser respetado. De manera que coincido con lo menciona Vendrell (1999) acerca de que jugando juntos o separados, niños y niñas, hacen unos modelos que implican la interiorización de las mencionadas identidades de género diferenciales y, con ellas, imágenes, preceptos y expectativas diversas.

Los padres no aceptan la idea de que dentro del juego el niño pueda experimentar una atracción hacia los niños del sexo diferente, pero realmente los adultos poco se interesan en comprender que el pequeño no maneja un concepto sexualizado de este comportamiento, es decir, debe quedar claro que ellos representan conductas socialmente aprendidas, pero aun no apropian estos significados que los mayores poseen. Y lo podemos ver claramente en las narraciones de los participantes, ya que estos comentaron que antes de los diez años no sentían ningún tipo de atracción hacia los otros, sino que más bien trataban de imitar lo que veían con sus padres y, a medida que los infantes crecen comienzan a sentir mayor preferencia por la compañía del sexo diferente.

De manera que es posible que se vea en los pequeños comportamientos imitados de los adultos, pero el significado de estos y de la interacción mixta tendrán un significado diferente en el inicio de la adolescencia y final de la infancia, debido a que cambiarán los intereses y preferencias sexuales, es decir, si antes no se disfrutaba el juego de fútbol con las niñas, ahora los chicos apreciarán este tipo de compañía, debido a que tendrán la oportunidad de experimentar ciertos roces físicos que les serán satisfactorios.

¿Cómo es que los padres influyen en sus hijos acerca de la concepción de sus cuerpos? Las personas adultas empiezan a crear en el pequeño pensamientos sobre lo que significan ciertas partes del cuerpo, considerándolas como sucias, malas o impuras. Siendo la solución ante esta actitud negativa que se desea formar en el infante, sumergirlo en un mundo de prohibiciones y ocultamiento de los comportamientos sexuales.

Ahora bien, esta atracción tiene otro efecto en el infante que es conocido como “enamorarse”, Vendrell (1999) menciona que este enamoramiento infantil es una pasión platónica secreta e idealizada. Este comportamiento se presenta durante el juego, en donde el niño o la niña tienen la oportunidad de interactuar con niños del sexo diferente, esta situación mixta les permite experimentar nuevas

emociones y sentimientos, los cuales se propician por estar en contacto con los chicos o chicas que ahora vemos de forma diferente. Este planteamiento es el que permite deducir el por qué de la represión de sus padres, debido a que de una u otra forma se presentan algunos de los comportamientos que imitan de los adultos, como en el enamoramiento, en donde se producen contactos físicos y conductas afectivas.

Fuentes de información acerca de la sexualidad. ¿Por qué es que los padres evitan platicar con sus hijos acerca de lo que es la sexualidad? En las distintas narraciones de los participantes se encontró que los padres evaden las verdaderas explicaciones sexuales a través de mentiras y mitos que de alguna manera les facilitan el trabajo y se encargan de distraer al pequeño hasta la edad que el progenitor considera importante y apropiado que se hable de ello.

Sin embargo, los anteriores no son los únicos recursos que usan los adultos, si no que se presentan otras técnicas que de igual manera le dan tiempo al padre para saber cómo explicarles a sus hijos con la esperanza de que sus dudas sexuales les sean resueltas en la escuela, esta técnica utilizada por los padres es el uso de palabras que no sean entendibles para los pequeños, es decir, los padres explican a sus hijos todo acerca de lo que preguntan o desean conocer, pero se los explican con términos técnicos, palabras complejas que para el niño parecen no tener significado y, los cuales en lugar de beneficiar a los conocimientos dejan la idea de confusión en el infante.

Gagnon (1980) menciona que en un principio el dominio de la información es paterno, más tarde se convierte en un sistema informativo compartido entre los padres, los medios, los compañeros y la escuela.

Otra de las fuentes importantes de información son los amigos, ya que en esta interacción las dudas sexuales pueden ser platicadas a través de bromas o chistes y, a pesar de que en muchas ocasiones las conversaciones presentaban

datos tergiversados los chicos y las chicas prefieren este tipo de situaciones informativas, en las cuales se les permite hablar con mayor libertad y confianza.

En lo que respecta a las escuelas generalmente se encuentra un contexto institucional en el que al igual que en el núcleo familiar existen reglas de comportamiento en las cuales se indica cómo se debe de actuar. Pero la diferencia radica principalmente en que en estas instituciones por lo general la información sexual se da de forma concreta, es decir, pocos son los profesores que resuelven las dudas vivenciales de los chicos, ya que están más apegados a proporcionarles una educación más teórica. Ruiz (1998) menciona que las escuelas deben de participar y colaborar en el desarrollo de la afectividad y la actividad sexual, desde que el niño o la niña inician su enseñanza.

En la actualidad los adolescentes recurren frecuentemente a diferentes medios de comunicación como son: las revistas, los programas o el Internet. En muchas de las narraciones de las participantes manifiestan esta preferencia, probablemente sea debido a que los textos son mucho más comprensibles e interesantes, incluso estos no contienen términos desconocidos y complejos.

CONCLUSIÓN

La presente investigación estuvo dirigida al análisis de las experiencias y significados que hombres y mujeres tienen sobre los descubrimientos y juegos sexuales de la infancia, al igual que al conocimiento de los comportamientos que manifiestan los pequeños a raíz de las conductas que observan de los adultos y de las cuales se apropian durante el periodo de la infancia.

De acuerdo a estas finalidades se invitó a participar a hombres y mujeres de diferentes edades, estado civil y situación económica, quienes compartieron sus narraciones acerca de las vivencias que habían tenido en su infancia sobre el tema en cuestión. De esta manera es que a través de las entrevistas realizadas se llegó a cumplir los objetivos de este estudio.

Sin embargo, antes de mencionar los diversos hallazgos encontrados en la investigación es necesario mencionar que los fragmentos que comentaron las personas participantes son narraciones provenientes del pasado, remembranzas infantiles que fueron reconstruidas por el individuo en el presente. Resulta indispensable mencionar esto debido a que las vivencias de la niñez, ya no son vistas desde la perspectiva infantil, sino que son experiencias contadas retrospectivamente por un adulto. Lo que significa que las situaciones que hombres y mujeres comentaron se encuentran impregnadas por una concepción adulta, por un significado culturalmente construido, el cual tarde o temprano fue apropiado por el individuo. De manera que estas experiencias acerca de los descubrimientos y juegos sexuales de la infancia se presentan a través del discurso adulto tratando de reconstruir una vivencia pasada.

Ahora bien, la segunda situación que necesita ser aclarada es que los participantes son hombres y mujeres de diferentes edades, pertenecientes a distintas épocas de tiempo. Sin embargo, a pesar de esto no manifiestan grandes diferencias en cuanto a las experiencias, de hecho algunas de estas muestran similitudes en cuanto a los descubrimientos y juegos de la infancia y adolescencia.

De manera que el espacio temporal no fue un factor determinante en cuanto a los aprendizajes y conocimientos que los individuos apropiaron a su identidad genérica.

El estado civil y la situación económica que cada uno de los participantes reportó no pareció ser una variante importante en cuanto a la narración de sus vivencias y significados de la infancia. Más bien estas experiencias y significados acerca de los descubrimientos y juegos sexuales de la niñez comienzan a diferenciarse a través de los conocimientos, aprendizajes y reacciones que se daban a partir del sexo de cada uno de los individuos.

Los hallazgos más importantes de la investigación fueron con respecto a los descubrimientos físicos y sociales que existían entre hombres y mujeres. En primer lugar, se encontró que los principales descubrimientos físicos considerados como los más importantes durante la infancia eran: el poseer pene o vagina, la forma de orinar, y a la llegada de la adolescencia la salida de vello púbico, axilar y facial, el período menstrual, la eyaculación y el crecimiento de los senos.

Asimismo se encontró que otro de los hallazgos que tenían los pequeños era en relación al conocimiento de la desnudez de un hombre o una mujer adulta, a través de este ellos podían realizar comparaciones con su propio cuerpo y el del otro, encontrando las diferencias y semejanzas que se presentaban en la fisiología de estos, además de experimentar diferentes reacciones en cuanto a esta situación.

En segundo lugar, se encontró que los diferentes descubrimientos sociales se originaban a partir de las diferencias fisiológicas, es decir, los participantes comentaron que durante su infancia resultaba mucho más importante lo que hacían y decían los adultos que el propio hallazgo anatómico que cada uno de los pequeños encontraba. De manera que los aprendizajes y conocimientos sociales tenían mucho más significado para los niños que el propio descubrimiento físico.

De esta manera para los niños y las niñas pasaba a segundo plano lo que veían físicamente en el otro, ya que para ellos resultaba mucho más significativo la actitud y comportamiento que observaban de los adultos ante diferentes situaciones, las actividades que podían realizar en compañía del padre o de la madre, los aprendizajes que se les inculcaban desde pequeños acerca de lo que debían o no hacer, la manera en la que tenían que orinar, los comportamientos que debían de presentar llegada su adolescencia y los cuales tendrían que mostrar en su adultez, ya que estos eran los aceptados socialmente.

Es necesario detenernos en este punto para abordar un poco más acerca de los conocimientos y aprendizajes que los pequeños reciben de los adultos durante la infancia y adolescencia en referencia a los descubrimientos físicos entre niñas y niños.

En cuanto a este hallazgo es necesario mencionar que la mayoría de los participantes comentaron que la educación sexual que recibían de casa se presentaba con tintes de represión y prohibición. Es en este primer núcleo social en el que el niño es sumergido en un contenido de significaciones culturales, en las cuales se le inculca que existen diversos temas de los que no se puede hablar o tratar abierta y fácilmente como otros.

Lo que realizan los adultos es que a través de sus discursos tratan de evitar que los niños conozcan, aprendan y realicen ciertas acciones consideradas como malas o perversas. De esta manera es que durante la infancia tendemos a adquirir un comportamiento más adecuado y aceptado por la sociedad, pero con limitaciones, incertidumbres y ciertas conductas que tienden a reflejarse en la vida adulta.

Las experiencias narradas por los participantes mencionan que esta conducta represora por parte de los adultos durante su niñez influye de manera indudable en su comportamiento en la adolescencia y cuando son adultos.

Considerando de esta manera que son los padres quienes guían su forma de actuar ante la sociedad, a través de la enseñanza de conductas esperadas y aceptadas por los demás ante determinadas situaciones, creando así reacciones de vergüenza, ocultamiento y culpa en el pequeño.

Sin embargo, es importante comentar que los participantes mencionaron que los mismos padres ignoran que en lugar de mantener un control o represión de la situación y de las acciones, más bien propician un aprendizaje distinto que poco a poco va formando parte de la construcción genérica del individuo. De manera que en muchas ocasiones estas prohibiciones son las que conducen al pequeño a ocultar su conducta o por el contrario a querer investigar más acerca del tema en diferentes materiales que tienen a su alcance, como revistas, películas o el Internet y así logra entender muchas cuestiones que el discurso del padre o madre no menciona.

Posiblemente se puede considerar que este tipo de aprendizajes y conocimientos se ve influenciado en gran medida por la concepción de que el pequeño es un ser asexuado desde su nacimiento, mostrando así que los efectos de este planteamiento son los descubrimientos e impresiones que estos provocan durante la infancia y la adolescencia, las cuales son determinantes en el desarrollo de la existencia sexual y conductas afectivas del individuo.

Otra de las cuestiones que se encontró en la investigación es que los padres o los adultos encargados de la educación de los pequeños tratan de evitar las pláticas sexuales y prefirieren dejarle esta responsabilidad a los maestros o piensan que simplemente llegarán a aprenderlos por sí solos. Otros adultos por el contrario optan por hablar con sus hijos pero al no poder contar toda la realidad deciden dirigir sus pláticas hacia el plano de la fantasía. De ambas formas es como desde la niñez se sumerge al individuo a una gran cantidad de

significaciones las cuales más tarde serán parte de sus propias conclusiones o teorías, obtenidas de diferentes espacios sociales.

Ahora bien, en cuanto a la segunda situación que fue abordada en esta investigación acerca de los juegos sexuales infantiles, se halló que durante la niñez varía la preferencia de compañeros de juego en cuanto al sexo del individuo y del propósito que se tenga en esta actividad, es decir, los pequeños prefieren a compañeros del sexo opuesto cuando se desean descubrir las diferencias, cuando desean ver o tocar lo que es ocultado, a través de juegos como el papá y la mamá, la casita, el doctor y la paciente, entre muchos otros, mientras que cuando quieren divertirse, competir y jugar de acuerdo a sus intereses optan por preferir a compañeritos del mismo sexo, como son el jugar fútbol, carros, muñecas, etc.

Otros de los hallazgos más importantes en cuanto a los descubrimientos y juegos infantiles se encontró que dentro de este ámbito también se manifiestan aspectos culturales que guían el comportamiento del individuo, por ejemplo, las situaciones en las que se le permite convivir con compañeros de mismo u otro sexo, qué juguetes son los que se le permiten utilizar, qué conductas son las que se le permiten realizar, qué cosas son las que se les permite usar y tener.

De esta manera el juego es un espacio más en que el individuo aprende y conoce lo que le es permitido socialmente, cómo es que debe de actuar y qué es lo que debe de realizar, ya que es en este terreno que pueden tocar y observar lo que se le esconde en casa y sobre todo la representación de roles, es decir, lo que ven en los adultos con quienes conviven y los cuales durante este momento de su vida son sus modelos sexuales.

Es importante mencionar que los descubrimientos importantes que los participantes vivenciaron durante su niñez no solamente estaban marcados por el discurso paterno, sino que incluso se encontraban aunados a un planteamiento religioso en el cual se le decía al pequeño que realizar determinadas actividades era un pecado, y que por lo tanto éstas merecían un castigo.

Es de aquí precisamente que se encontró que las reacciones que los individuos manifiestan durante su niñez y adolescencia son propiciadas por los aprendizajes inculcados socialmente, a través de los discursos antes mencionados, ocasionando que las primeras impresiones sean de asombro, rechazo, repugnancia, entre otras.

De este modo es que el comportamiento del infante comienza en el plano del descubrimiento y del conocimiento, y conforme el pequeño va creciendo comienzan a complejizarse sus conductas, debido a la red de significaciones sociales que se encuentran alrededor de estas, y las cuales serán parte importante de su construcción genérica.

Es necesario mencionar que a partir de esta investigación se pueden propiciar el surgimiento de nuevos estudios con relación al tema de descubrimientos y juegos sexuales de la infancia y acerca de la educación sexual que los niños reciben de sus padres. Por un lado, puede realizarse indagaciones que aborden aspectos que la presente investigación no contiene, como es el saber cuáles son los conocimientos, aprendizajes y reacciones de la infancia ante estas situaciones, pero viendo estas experiencias y significados desde la perspectiva infantil, tanto de los niños como de las niñas. Incluso posiblemente puedan manejarse observaciones acerca de los mismos comportamientos de la infancia. Por otro lado, posiblemente la investigación antes mencionada podría ser complementada con la significación del adulto, y como esta causa cambia la experiencia infantil y sus ideas, originando un aprendizaje sociocultural en el infante.

REFERENCIAS

- Álvarez-Gayou, J. & Mazin, R. (1990). *Elementos de Sexología*. México: McGraw-Hill, pp. 71-80.
- Azcarraga, G. (1997). *Urología*. México: Méndez Editores, pp. 1– 46.
- Baily, G. (1986). *El Juego como expresión de la libertad*. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 53-68.
- Castro, R. (1996). En busca del significado: supuestos, alcances y limitaciones del análisis cualitativo. En I, Szasz, y S, Lerner. (compiladoras). *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*. México: El Colegio de México, pp. 57 – 85.
- Cazés, D. (2000). “Nociones y definiciones básicas de la perspectiva de género. En: *La perspectiva de género. Guía para diseñar, poner en marcha, dar seguimiento y evaluar proyectos de investigación y acciones públicas y civiles*. CONAPO y Consejo Nacional de la Mujer, pp. 75–116.
- Galván, M., Córdoba, D. y Sapién, J. (2006). Experiencias de mujeres en las exploraciones e intervenciones ginecológicas. *Revista de estudios de antropología sexual*, CONACULTA/ INAH/ CONACYT/ UAEM.
- Gagnon, J. (1980). *Sexualidad y Cultura*. México. Pax.
- Gant, N. & Cunningham, F. (1995), *Manual de Ginecobstetricia*. México: Manual Moderno, pp. 3–11.
- Hernández, I., Oderiz, P., Paniagua, G. Alarcón, I., Covarrubias, M., Herrera, F., Ortega, R., Pérez, G., Sapien, S., Saucedo, C., Bernal, J., Cuevas, A., González, M., Palacios, R., Williams, G., Vallejo, A., Valladares, P., Martínez, C., Luna, M. & González, B. (1985). Educación y Género. México: UNAM, 53-61.

- Hetzer, H. (1899). *El juego y los juguetes*. Buenos Aires: Kapelusz, pp. 15-29.
- Hite, S. (2002) *Informe Hite: Estudio de la sexualidad Femenina*. España: Punto de lectura, pp. 56 – 228.
- Katchadourian, H. (2002). La terminología del género y del sexo. En Herrant A. Katchadourian (compilador). *La sexualidad humana: un estudio comparativo de su evolución*. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 15-45.
- Lewis, T. & Chamberlain, G. (1994). *Ginecología*. México Manual moderno, pp. 1–33.
- Maccoby, E. (2002). *Identidad genérica y adopción del rol sexual*. En Herant A. Katchadourian (compilador). *La sexualidad humana: un estudio comparativo de su evolución*. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 229 –240.
- Martínez, C. (1996). Introducción al trabajo cualitativo de investigación. En : I. Szasz y S. Lerner (compiladoras). *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*. México. El Colegio de México, pp. 33 – 56.
- Piret, R (1968). *Psicología Diferencial de los sexos*. Buenos Aires: Kapelusz, pp. 127–133.
- Pritchard, J., MacDonald, P. & Norman, F. (1987). *Williams obstetricia*. México: Salvat Editores, pp. 63 –74.
- Ruíz, X. (1998). *La Sexualidad Humana*. México: UAEM, pp. 115 – 169.

- Sánchez, A. (1998). El sexo como variable estímulo: análisis de las interacciones entre los sexos. En J. Fernández. *Género y Sexualidad*. Madrid: Pirámide, pp. 77 – 104.
- Secretaría de Educación Pública. (2000). *Sexualidad Infantil y Juvenil: Nociones Introductorias para Maestras y Maestros de Educación Básica*. Recuperado el 23 de octubre de 2006, de [http://www.sep.gob.mx/work/resources/SEXUALIDADINFANTIL Y JUVENIL1.pdf](http://www.sep.gob.mx/work/resources/SEXUALIDADINFANTIL_Y_JUVENIL1.pdf).
- Taylor, S. J. & Bogdan, R. (1996), *Introducción a los Métodos Cualitativos de investigación*. México: Paidós.
- Vendrenll, J. (1999). *Pasiones Ocultas: de cómo nos convertimos en sujetos sexuales*. Barcelona: Ariel.
- Westheimer, R. (1993). *Cómo hablar de sexo a los niños*. México. Selector.
- Zella, L. (2002) Determinantes psicosociales de la identidad genérica del rol y de la orientación. En Herrant A. Katchadourian (compilador). *La sexualidad humana: un estudio comparativo de su evolución*. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 193-228.